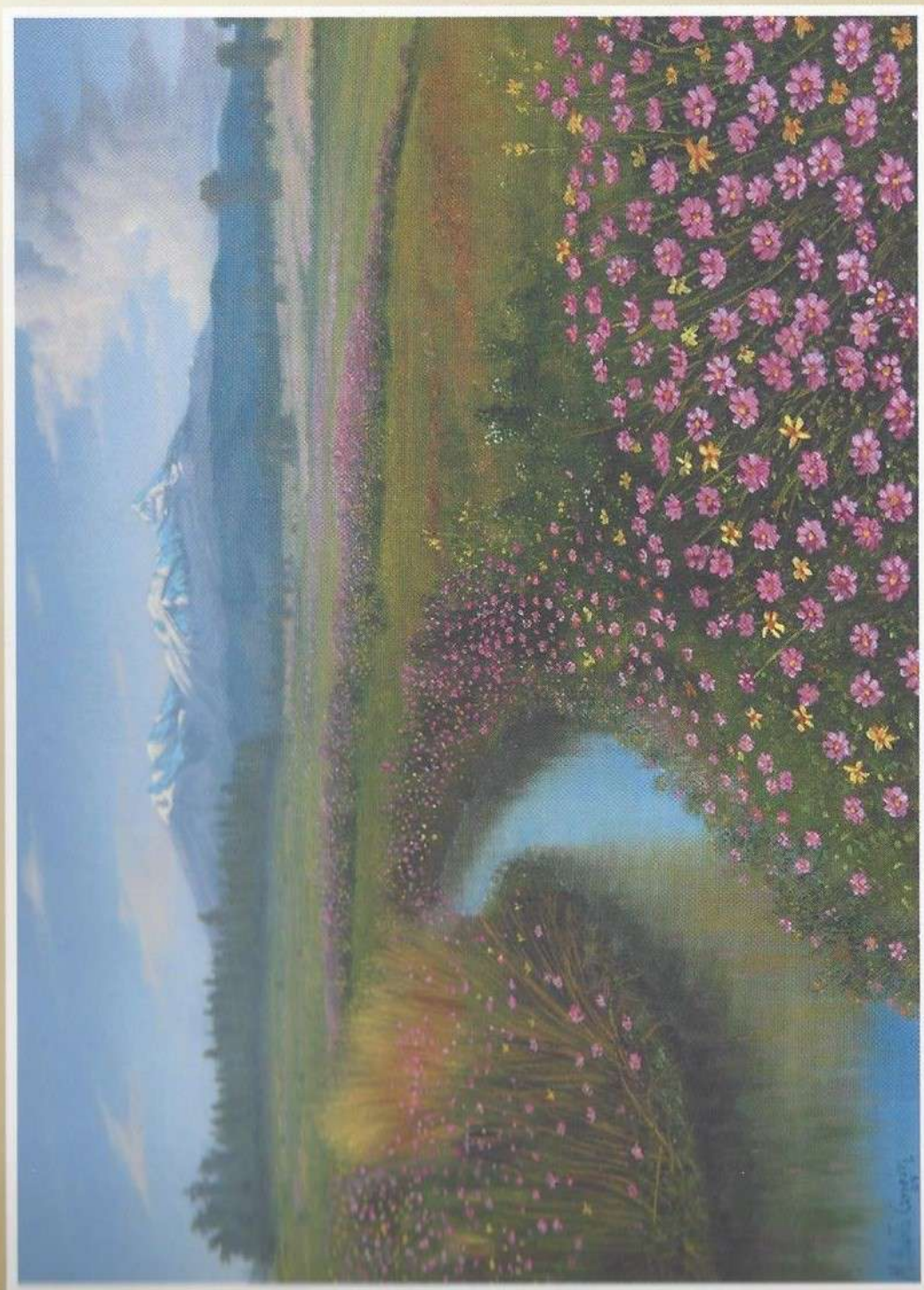


# Coatepec

Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM

NUEVA ÉPOCA • AÑO III, NÚMERO 5 • JULIO-DICIEMBRE DE 2003

*Contribuciones desde*







## Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en Q. Rafael López Castañares  
Rector

M. en A.Ed. Maricruz Moreno Zagal  
Secretaria de Docencia

M. en A.P. José Martínez Vilchis  
Secretario Administrativo

M. en C. Eduardo Gasca Pliego  
Secretario de Rectoría

Dr. en Cs. Agr. Carlos Arriaga  
Jordán

Coordinador General de  
Investigación y Estudios Avanzados

M. en E.S. Gustavo A. Segura  
Lazcano

Coordinador General  
de Difusión Cultural

M. en E.S. José Luis Gama Vilchis  
Director General de Extensión  
y Vinculación Universitaria

M. A. E. Carolina Caicedo Díaz  
Directora General de Planeación  
y Desarrollo Institucional

Lic. Gerardo Sánchez y Sánchez  
Abogado General

M. en A. José Salvador Origel Lule  
Contralor

Profr. José Luis Flores Sánchez  
Vocero

Profr. Inocente Peñaloza García  
Cronista



## Facultad de Humanidades

M. en H. Miguel Ángel Flores  
Gutiérrez  
Director

Lic. Magdalena Pacheco Régules  
Subdirectora Académica

C.P. Abraham De la Colina Mercado  
Subdirector Administrativo

Dra. Ma. del Carmen Álvarez Lobato  
Coordinadora de Posgrado

Dra. Ana Lidia García Peña  
Coordinadora de Investigación

M. en F. Mariano Rodríguez  
González  
Coordinador de Difusión Cultural

Lic. Rodolfo Sánchez Arce  
Jefe de Servicio Social

Lic. Gerardo Sámano Hernández  
Jefe de Control Escolar

Lic. Ariel Sánchez Espinoza  
Jefe de la Biblioteca

## Contribuciones desde Coatepec

### Director

M. en H. Pedro Canales Guerrero

### Consejo de Redacción

Mtra. C. Araceli Ramírez Peñaloza

M. en L. F. Javier Beltrán Cabrera

Mtro. Humberto Florencia Zaldívar

### Consejo Editorial

#### Arte Dramático:

Mtro. Humberto Florencia Zaldívar

C. de la Información Documental:

M. en E. Lat. Evaristo Hernández

Carmona

Filosofía:

Dr. Mijaíl Malishev

Historia:

Dr. Leopoldo René García Castro

Letras Latinoamericanas:

Dra. Patrizia Romani

Maestrías en:

Estudios Latinoamericanos:

Dr. Francisco Lizcano Fernández

Estudios Literarios:

Dr. Miguel Ángel Sobrino Ordóñez

Filosofía:

Dr. José Blanco Regueira(†)

Unidad Amecameca:

Mtro. Lino Martínez Rebollar

Coordinador Técnico

Lic. Carlos Alfonso Ledesma

Diseño y asistencia editorial

Rogelio Ramírez Gil

*Contribuciones desde Coatepec* es un órgano semestral académico de investigación, difusión y divulgación de las ciencias sociales y humanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, abierta al debate y a la crítica. Recibe colaboraciones para su publicación previa aceptación por parte del Consejo Editorial de la Revista. Las ideas manifestadas en los artículos son responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción parcial o total haciendo mención de la fuente. Revista indizada para la base de datos CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades) de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM; LATINDEX-Catálogo (Sistema Regional de Información de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal); RedALYC (La Hemeroteca Científica en Línea en Ciencias Sociales: [www.redalyc.com](http://www.redalyc.com)). Publicación y distribución: Facultad de Humanidades, UAEM. Paseo de la Universidad s/n, esq. Paseo Toluca, Ciudad Universitaria, Toluca, México. Teléfono: (722) 213 14 07 Fax (722) 213 15 33. Registros en trámite. Tiro: 500 ejemplares. **Fotografía digital:** Roberto Sverdrup Viniegra. **ISSN-1870-0365 Correos electrónicos:** [reviccoatepec@yahoo.com.mx](mailto:reviccoatepec@yahoo.com.mx) y [reviscatepec@yahoo.com.mx](mailto:reviscatepec@yahoo.com.mx)

**Consejo Internacional:** Mauricio Beuchot (UNAM); Boris Emélianov (Universidad de los Montes Urales, Rusia); María Rosa Palazón Mayoral (Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM); Leopoldo Zea (UNAM); Brian Connaughton (UAM-Iztapalapa); Bernardo García Martínez (El Colegio de México); Jurandir Malerba (Universidad Estadual de Maringá, Paraná, Brasil); Massimo Mastrogregori (Universidad de Roma "La Sapienza"/Rivista Storiografia); José Luis Petruccelli (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística); Óscar Zanetti Lecuona (Instituto de Historia, Universidad de La Habana, Cuba); Arturo Andrés Roig (Universidad de Mendoza, Argentina); Tomás Calvo Buezas (Universidad Complutense de Madrid, España); Antonio Colomer Viadel (Universitat de València, España); Ricardo Melgar Bao (ENAH/INAH, México); José Luis Rubio Cordón (Universidad Complutense de Madrid, España); Guadalupe Ruiz-Giménez Aguilar (AIETI, España); Francisco Albizúrez Palma (Universidad de San Carlos, Guatemala); Lancelot Cowie (University of The West Indies, Trinidad y Tobago); Martin Lienhard (Universidad de Zurich, Suiza); Gerald Martin (Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos); Françoise Perus (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM); Alfredo Torero Fernández de Córdova (Universidad de Leiden, Holanda); Wilebaldo López (Sociedad General de Escritores de México); Felipe Reyes Palacios (Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM); Miguel Ángel Tenorio (Sociedad General de Escritores de México); Raúl Zermeno (UAEM); Jorge Cabrera Bohórquez (Programa Memoria del Mundo, UNESCO); Stèphen Ipert (Centre de Conservation du Livre, Arles, Francia); Marie-Thérèse Varlamoff (IFLA Core Programme for Preservation and Conservation, Biblioteca Nacional, Francia); Alejandro Tortolero (UAM-Iztapalapa)



# Coatepec

Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM

NUEVA ÉPOCA • AÑO III, NÚMERO 5 • JULIO-DICIEMBRE DE 2003

## Contenido

### FILOSOFÍA

- El problema de la síntesis cultural en Latinoamérica*  
Andrei Kofman 2

- Aforismos morales y paradojas antropológicas*  
Mijaíl Malishev 9

### ESTUDIOS LITERARIOS

- Terra nostra, de Carlos Fuentes: claves para una nueva lectura*  
Park Young Mee 21

- Composición y solución artísticas de El águila y la serpiente, de Martín Luis Guzmán*  
Aideé R. Sánchez 43

### HISTORIA

- Gran Bretaña y Latinoamérica en el siglo XIX: el caso de Paraguay, 1811-1870*  
E. N. Tate 67

- Grupos sociales y mestizaje en el Estado de Río de Janeiro a fines del siglo XIX*  
José Luis Petruccelli 99

### ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

- Los partidos políticos y la democracia en Nicaragua*  
Juan Monroy García 115

### MISCELÁNEA, RESEÑAS, LIBROS Y NOTICIAS

- Las crisis de subsistencia y la demografía de la Francia de Antiguo Régimen*  
Jean Meuvret 131

- El hombre: un ser multifacético, de Mijaíl Malishev*  
Rubén Mendoza Valdés 141



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Kofman, Andrei

El problema de la síntesis cultural en Latinoamérica

Contribuciones desde Coatepec, núm. 5, julio-diciembre, 2003, pp. 2-8

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100501>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# El problema de la síntesis cultural en Latinoamérica

ANDREI KOFMAN

*Moscú (Rusia)*

Uno de los más complicados problemas en estudios latinoamericanos fue y sigue siendo el problema de interacción de diferentes culturas: la europea, la indígena, la africana. Precisamente este dominio acumuló muchos mitos científicos hasta ahora sólidos y extremadamente difundidos.

La divulgación más amplia en diferentes ramas de estudios latinoamericanos tiene la teoría expresada por los términos “mestizaje cultural”, “transculturación”, “síntesis cultural” y otros. La idea principal de esta teoría consiste en lo siguiente: el mestizaje racial y étnico, que de verdad fue y aún prevalece como el rasgo más específico de la realidad latinoamericana, presupone la interacción de culturas diferentes y formación de una nueva cultura sintética; y en tanto que cultura incluye todas las artes, folclóricos y profesionales. Entonces, literatura, pintura, música, etcétera, también son sintéticos, es decir están formados por la mezcla de elementos europeos e indígenas o africanos. Por consiguiente, se considera que el mestizaje forma la base de cultura latinoamericana, define su originalidad, asegura su unidad interna. Estas ideas en unas u otras variaciones son expresadas en muchos trabajos y comúnmente se aplican indiscutiblemente en todos los dominios de la investigación de la cultura latinoamericana.

Pero a mi parecer, ya en sus presupuestos conceptuales, la teoría de mestizaje cultural contiene algunos momentos dudosos que demandan precisión o corrección.

En primer lugar, hay que subrayar que el proceso de transculturación, o sea, de mestizaje cultural, tiene múltiples formas, partiendo de las más simples a las más complejas. Clasificación detallada de estos modelos podría constituir el tema de otro trabajo; pero, revisándolo en breve, se puede distinguir, a mi parecer, tres

tipos de interacción de diferentes elementos culturales, cada uno constituyente de formas diversas. El primer tipo es la coexistencia de elementos culturales sueltos, cada uno de los cuales conserva su idiosincrasia; es lo que se puede llamar “la simbiosis”. Este tipo de interacción cultural predominó en la época de la Conquista y la Colonia, pero se conservó hasta hoy. El ejemplo más evidente, si tomamos como referente la cultura mexicana, son esos ángeles que tocan las maracas o charango en los retablos de iglesias coloniales. Me parecen por sí un símbolo de esta simbiosis cultural. El segundo tipo de transculturación es el que podemos denominar eclecticismo: se trata de una mezcla de elementos culturales distintos, cada uno de los cuales todavía se distingue en el conjunto, pero que pierden algo de su idiosincrasia, se empobrecen y simplifican. El ejemplo quizás más tajante de este tipo de transculturación es la canción mestiza, descrita por el folclorista mexicano Vicente Toribio Mendoza: son canciones bilingües o en idiomas indígenas con ritmo y rima españoles, las que mezclan a modo ecléctico las imágenes autóctonas y adoptadas. Y el tercer tipo de transculturación es la síntesis. Surge cuando los elementos culturales constituyentes pierden su idiosincrasia, no se distinguen y forman en conjunto una nueva calidad. El ejemplo de síntesis es, a mi parecer, la fiesta del Día de Muertos, celebración que une las tradiciones europeas medievales con las autóctonas de tal modo, que, digamos, no se puede definir dónde empieza lo uno y acaba lo otro. Hay que destacar el hecho de que en América Latina coexisten todos estos tipos de interacción cultural.

En segundo lugar, hablando de la síntesis cultural, quiero subrayar el siguiente momento importante. En muchos trabajos existe la tendencia evidente a presentar la síntesis cultural como interacción de distintos factores culturales en pie de igualdad. Pero en el proceso de interacción una cultura siempre juega el papel dominante, lo que se expresa en que la cultura dominante, primero, menos adopta y más entrega; segundo, ineluctablemente deprime, en parte, a otra cultura más “floja”, “pasiva”; y tercero, define partiendo de sus regularidades internas la dirección general de desarrollo del nuevo fenómeno sintético, y en este sentido se revela como una cultura “modeladora”. En el caso de América Latina estas observaciones tienen significación especial porque aquí, por razones históricas y políticas, la cultura ibérica siempre ha sido dominante y modeladora. Entonces debemos tener en cuenta que en el Nuevo Mundo la influencia que ejercía la cultura española sobre la africana y la aborígen siempre era incomparablemente mayor que la influencia contraria; que las culturas africanas e indígenas entraron en la órbita de la cultura española transformándose, empobreciéndose, acomodándose y no a la inversa.

Por otro lado, la teoría de mestizaje cultural parte del presupuesto de que lo racial define lo cultural. Claro que entre ambos existen lazos internos y externos,

pero son cosas completamente distintas. Pueden brindarse numerosísimos ejemplos de asimilación cultural total de negros e indios latinoamericanos –no sólo de individuos, sino de colectividades íntegras–. Además, equiparar lo racial con lo cultural contradiría la noción misma de unidad cultural latinoamericana porque ni desde el punto de vista racial ni del étnico puede decirse que el continente en conjunto o los países que lo integran sean homogéneos. Entonces, si admitimos el término “cultura latinoamericana” en su sentido tipológico generalizador, tendríamos que reconocer que su base no está formada por el mestizaje cultural sino por algo distinto.

El cuarto momento dudoso de la teoría del mestizaje cultural consiste en la tendencia a presentar el elemento africano o indígena como disuelto en toda la cultura –algo así como la tinta que colorea el agua uniformemente en violeta–. En consecuencia, toda la temática negrista o indigenista en las artes profesionales habitualmente se interpreta como manifestación de la cultura mestiza.

Estas nociones, a mi parecer muy especulativas, se desmoronan al primer choque con los hechos concretos. Si desde el punto de vista realista observamos la cultura de algún país latinoamericano, en seguida descubriremos la evidente distribución irregular de elementos indígena o africano en el sistema cultural dado. Por ejemplo, si tomamos la cultura cubana encontraremos la mayor presencia del elemento africano en el folclore y la música profesional, menor en la pintura y la poesía, y no encontraremos presencia africana alguna en la arquitectura. De este modo se revela la primera regularidad: manifestación irregular del elemento indio o africano en distintas artes de un país dado. Se trata primero de parámetros cuantitativos (más en un arte determinado, menos en otro), luego, mucho más importante, de parámetros cualitativos, que se definen, en mi opinión, por tres factores principales.

La diversa manifestación de síntesis en artes distintas depende, en primer lugar, del modo de penetración de elementos indígenas o africanos. En esta relación, el deslinde esencial se traza entre las artes folclóricas y las profesionales. Siendo el folclore arte colectivo, se basa en la censura colectiva, la que niega todo lo individual, lo intencional, todo lo que contradiga la cosmovisión de la comunidad. Cualquier elemento cultural nuevo o ajeno puede ser absorbido por la tradición folclórica sólo después de haber sido adoptado por la conciencia colectiva. Entonces, los elementos de las tradiciones culturales distintas se integran en las artes folclóricas de modo natural, espontáneo, inconsciente. Este proceso no tiene ni un ápice de intencionalidad y por eso de ninguna manera puede ser dirigido ni siquiera estimulado, ni puede sufrir deformación ideológica alguna.

Otro caso es el de las artes profesionales latinoamericanas. ¿Existe ese modo de fusión espontánea, inconsciente de elementos culturales distintos en las artes profesionales latinoamericanas? Sería muy atrevido negarlo por completo. Sin



duda existe en el nivel interno, etnoscicológico, de algunos mitos colectivos, de algunos módulos de pensamiento, aunque sea muy difícil de captarlo. En cambio, no hay duda que en las artes profesionales los elementos indígena y africano se introducen en mayor medida de manera consciente. Los ejemplos sobran: Asturias, Paz, Fuentes.

De este modo, el uso de estos elementos culturales en la obra de arte profesional se presenta como acto ideológico, condicionado por la situación histórica y política, por conciencia étnica, nacional, social, por la vertiente del arte dado y, finalmente, por la intención y el gusto personal del autor. Entonces, en el sistema de las artes profesionales el elemento indígena o africano usado es casi siempre subjetivo, ideológico y, como tal, expuesto a cualquier tipo de modificación ideológica, subjetiva. Esta observación es muy importante. La frecuente tendencia a interpretar el tema indígena o africano, en la literatura latinoamericana, como manifestación de mestizaje cultural constituye, a mi parecer, una expresión equívoca que dificulta la comprensión profunda de una obra. Lo mismo puede decirse del uso, a veces tan sutil, de algunos motivos o imágenes mitológicos autóctonos. Detrás del uso de tal o cual elemento hemos de descubrir la intención ideológica o estética, descifrarla, ubicándola en el contexto temporal o del trabajo creador del artista.

La diversidad cualitativa de la síntesis manifiesta en las distintas artes, está condicionada también por el grado de desarrollo de unas u otras artes en la tradición indígena o africana. Al fin de cuentas, esta diversidad entronca con la especificidad de cada arte. Claro está que todo arte tiene su propio lenguaje y compone un sistema bastante cerrado, regido por leyes propias. Algunos elementos de la tradición ajena pueden ser asimilados fácilmente por un sistema artístico particular, otros sólo serán transformados y algunos más no podrán ser adoptados en modo alguno. Teniendo en consideración todos estos factores, hay que admitir que en las distintas artes el elemento indígena o africano puede presentarse de manera diversa y, por consiguiente, debe ser entendido en su particularidad.

Más aun, dentro de artes aisladas los elementos indígenas o africanos también se manifiestan irregularmente. En música, poesía, pintura, folclore latinoamericanos, por doquier encontraremos numerosas obras de procedencia puramente española o europea, de ninguna manera ligadas con la tradición indígena y africana. En las artes profesionales esa irregularidad se manifiesta no sólo sincrónica sino diacrónicamente: por ejemplo el primer libro poético de Nicolás Guillén no contenía ni una pizca de temática afrocubana. Elementos indígenas y africanos, como regla, se distribuyen irregularmente en un género o en la obra de un artista.

Tomando en cuenta todo lo dicho antes, podemos concluir que en el plano del mestizaje cultural presupuesto el cuadro de la cultura latinoamericana se re-



presenta como un mosaico. Y hay que agregar: mosaico no acabado. Si examinamos este cuadro en su totalidad, notaremos que sólo una parte, y creo que la parte menor, tiene algo que ver con mestizaje cultural. Y si analizamos ésta, la menor parte del cuadro mosaico, descubrimos también que sólo una pequeña porción de ella guarda relación con lo que he denominado síntesis cultural. Todo ello indica que en ningún país de América Latina la interacción de tradiciones culturales distintas ha llevado a una totalidad homogénea. El mestizaje cultural no es un resultado sino el proceso que empezó en la época de la conquista y sigue transcurriendo ante nuestros ojos.

Hay que prestar atención especial al problema de correlación entre la noción de mestizaje cultural y la idea de identidad latinoamericana. Una de las tesis centrales de la teoría del mestizaje cultural consiste en lo siguiente. Se parte de la premisa de que era la síntesis de tradiciones europea, indígena y africana la que habría creado la cultura latinoamericana. De ello resulta que la identidad de esta cultura está condicionada precisamente por la síntesis cultural.

Las dudas acerca de la veracidad de la primera parte de la tesis, nace del solo hecho de la existencia de la cultura estadounidense que se formó en condiciones históricas parecidas, aunque sin participación alguna de la tradición indígena. Y la tradición cultural africana hasta el siglo XX existía al margen de la cultura blanca y se manifestó (así como en la América Latina) en los años 20 del siglo pasado. Pero nadie pone en duda la existencia, ya en el siglo XIX, de la cultura estadounidense bastante madura y con identidad indiscutible. En todo caso a los estadounidenses nunca se les ocurre la idea de buscar sus raíces culturales en el mestizaje cultural.

Entonces, es necesario distinguir dos nociones: el hecho de la formación de una cultura nueva y la apariencia de esa cultura. El hecho de la formación de la nueva cultura en el continente latinoamericano, a mi juicio, de ningún modo está condicionado por el mestizaje cultural. Supongamos que el Nuevo Mundo no hubiera estado habitado por el hombre. ¿Es que en ese caso no hubiera surgido una cultura propia en las colonias españolas? Se trata de una pregunta meramente retórica. El surgimiento de la cultura latinoamericana habría estado condicionado, así como el de la cultura estadounidense, sólo por el traslado de parte de la población europea al nuevo ambiente. El nuevo contexto geográfico, étnico y social, la historia propia de esta parte de la población, la estructuración de las sociedades nuevas, la formación de naciones jóvenes, habrían constituido los principales factores de formación de la nueva cultura. Claro, que los factores étnicos y raciales habrían jugado un papel importante en el desarrollo cultural, definiendo la apariencia de la nueva cultura pero no el hecho mismo de su existencia.

Estas observaciones permiten ver bajo otra luz el problema de la totalidad cultural latinoamericana. El mestizaje racial o étnico nunca ha sido el factor de unificación de la cultura latinoamericana, sino el factor de su división en zonas y regiones. Si partimos del mestizaje cultural, inevitablemente llegaremos a la negación de la unidad cultural interna de América Latina y reduciremos esta unidad a un conjunto de culturas desligadas más o menos parecidas. Esta interpretación contradice el hecho evidente de que el continente latinoamericano es una civilización integral con sus propias características. La totalidad cultural de los países hispanohablantes del continente está condicionada no por el mestizaje cultural, sino por otros factores, tales como el lenguaje y la religión comunes; etapas parecidas en el desarrollo histórico de países distintos; similares procesos formativos como nación; existencia del substrato cultural común español; desarrollo de la cultura por medio de asimilación, adopción y transformación de préstamos europeos, lo que condicionó la existencia de tendencias comunes en el proceso formativo literario (barroco criollo, clasicismo, romanticismo, costumbrismo...); finalmente, el intercambio cultural intensivo entre los países del continente.

En vista de que la cultura latinoamericana se formó sobre el substrato europeo, que en el proceso de interacción de culturas dominaba y jugaba el papel modelador, la línea magistral del desarrollo cultural latinoamericana consistía en lo que se llama "la búsqueda de su identidad". Esta búsqueda siempre estaba conjugada con la repulsión de la tradición europea y la superación, en lo posible, de influencias europeas.

El papel principal en el proceso constructivo de la identidad cultural lo jugaban las artes profesionales, que utilizaban las tradiciones indígena y africana como material instrumental para su desarrollo. En la mayoría de los casos no era la hipotética sublimación natural del "espíritu" indígena o africano sino, subrayo, la utilización consciente, siempre conjugada con transformación y a veces hasta con deformación ideológica, del asunto real. Con base en estas interpretaciones, casi siempre subjetivas, intencionadas y de tal o cual modo comprometidas, se forma la idea de la identidad latinoamericana relacionada con el mestizaje cultural. Entonces, se puede resumir que el mestizaje cultural no abarca la identidad latinoamericana, sino que constituye sólo una parte de la misma. Desde hace mucho tiempo la evolución de las tradiciones indígena y africana no se rigen por sus regularidades internas, sino que está sometida a las exigencias del desarrollo de la cultura latinoamericana en la dirección señalada antes.

La tendencia muy divulgada de correlacionar la noción de mestizaje cultural con la idea de identidad latinoamericana, conduce inevitablemente a la esfera axiológica, es decir, implica valoración estética e ideológica. En efecto, esta correlación sobreentiende que una obra de arte que se apoya de alguna manera en la

tradición indígena o africana, o simplemente pinta al indio o al negro, revela la identidad nacional o latinoamericana mejor que otra que nada tenga que ver con esas tradiciones o ese tema. Aunque este enfoque es bastante absurdo se usa frecuentemente, si no de manera directa de modo implícito, cuando se elogia a un escritor por haber implicado elementos precolombinos. Utilizando este criterio, consiguientemente, tendremos que tirar a la basura, quizás, lo mejor de la cultura latinoamericana. El mestizaje cultural sigue siendo sólo uno de los procesos de autoidentificación cultural, el cual no es ni mejor ni peor que los otros.

Y lo último. Al principio de mi propuesta he distinguido tres tipos de interacción de culturas, destacando entre ellos la síntesis como la más plena manifestación del mestizaje cultural. Así es, pero si partimos de la idea de que el mestizaje cultural es el meollo de la cultura latinoamericana, interpretaríamos la síntesis cultural como el culmen del desarrollo de una cultura dada. Hay que recordar, por comparación, que en sus fundamentos las culturas europeas son sintéticas: por ejemplo, la cultura española está compuesta de tradiciones celta, goda, latina, árabe, judía, gitana. La síntesis de todas estas tradiciones terminó hace tres siglos, pero en la Edad Media la situación era diferente, posiblemente análoga a la situación latinoamericana actual. Entonces, si la síntesis cultural se identifica con la madurez cultural, y este concepto se transpone a la cultura latinoamericana, podría llegarse a la idea de su inmadurez, su insuficiencia. Por otra parte, esta idea implica teleologismo: resulta que la cultura latinoamericana tendría como fin supremo la autodefinición a través de la síntesis cultural (idea expresada en muchos trabajos filosóficos, así como en la ideología oficial de algunos países).

Pero hemos de considerar que la cultura en general no tiene ni fines, ni tareas, se desarrolla espontáneamente y en dirección imprevisible. Y quizás el criterio de la madurez de las culturas europeas no conviene en absoluto a la cultura latinoamericana. Quizás, la síntesis cultural plena es algo que contradice la esencia misma de la cultura latinoamericana. Y puede resultar que el mosaico del que he hablado antes, sea la más plena manifestación de la idiosincrasia de la cultura latinoamericana.





Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Malishev, Mijail  
Aforismos morales y paradojas antropológicas  
Contribuciones desde Coatepec, núm. 5, julio-diciembre, 2003, pp. 9-20  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100502>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Aforismos morales y paradojas antropológicas

**MIJAÍL MALISHEV**

*Universidad Autónoma del Estado de México*

**S**abemos que algo sucederá, pero ignoramos dónde, cuándo y en qué circunstancias; esto nos hace creer en el destino que hacía fallar los cálculos exactos de nuestra razón o la pujanza indomable de nuestra voluntad.

- Cuando uno quiere ser uno mismo, no sólo trata de conocerse, sino que se esmera por ser reconocido. La aspiración al reconocimiento lo encierra en la imagen que los otros tienen de su persona. Dentro de sí mismo uno puede rebelarse contra la rigidez de esa imagen, pero nunca puede escaparse, en términos de Sartre, del *infierno* de los demás, cuyas opiniones y juicios forman, frecuentemente contra su voluntad, su imagen y lo encierran en ella.
- Cuando estamos enamorados sin ninguna esperanza de ser correspondidos o cuando sentimos una culpa secreta por un acto vergonzoso, no podemos sentir y vivir como antes. Sabemos de estos cambios dramáticos y no podemos ignorarlos, porque lo sucedido tiene para nosotros un significado muy importante. Sucedió algo que no nos permite vivir como antes, tenemos que “digerir” estos acontecimientos para en adelante convivir con ellos o arrepentirnos o, quizás, arrojar un desafío a nuestra suerte. En una palabra, querámoslo o no, los cambios acumulados en nuestra alma nos obligan a buscar nuevo estado de consentimiento interno y nueva imagen de nuestra identidad.
- El hombre está destinado al fracaso porque casi siempre aspira a poseer más de lo que tiene, más de lo que es capaz de usar y, lo que es más lamentable, más de lo que merece.

- La mayoría de los secretos los escondemos por considerarlos indecentes; los restos los guardamos, porque instintivamente no queremos mostrar a los otros lo que los otros no quieren mostrarnos.
- Nuestra vida oscila entre esperanza y desencanto, y en medio de estos polos se encuentra la costumbre.
- Sólo las almas fuertes rechazan recurrir al milagro y en situaciones trágicas soportan estoicamente golpes de suerte sin arrodillarse ante lo autoritario, lo secreto ni lo incomprensible.
- La muerte nos hace pensar en la resurrección, y ésta nos hace cavar las tumbas.
- Casi todas las acciones automáticas que ejercemos, en algún momento requirieron una atención especial y muchos esfuerzos para aprenderlas. Andar, hablar, leer, contar, atarse los zapatos, usar cuchillo y tenedor, andar en bicicleta, y hasta decir “gracias”, todas estas rutinas, en realidad, son ejercicios que nos costaron mucho sudor y exigieron gran paciencia a nuestros preceptores.
- Es natural que todo anciano quiera deshacerse de los achaques que lo agobian. Pero empezar su vida de nuevo con todas sus ilusiones, errores, ajetreos, vanidades es demasiado. Contra este deseo se rebela nuestro sentimiento de irreversibilidad que hace inadmisible la repetición de la vida que llega a su fin. A diferencia del Fausto de Goethe, el anciano no pide otra vez vivir la vida sino prolongarla y mejorar su calidad.
- Si un fulano se siente solitario entre los demás y hasta se percibe como huérfano en su propia casa, entonces lo que necesita es el reconocimiento.
- La vida es menos reveladora que las noticias sobre sus acontecimientos; éstos presuponen cierta selección, mientras que en la vida los eventos importantes suelen intercalarse en la rutina destinada a la repetición.
- La muchedumbre no conoce la misericordia y por eso es indiferente a mendigos, minusválidos y ancianos; es parecida al cuerpo que no siente el dolor después de ingerir un analgésico. A la muchedumbre nadie le atrae, y si alguien la abandona no le pide regresar; transfigura todo lo extraordinario en algo anodino; siempre anda de prisa, siempre preocupada, pero nada produce sino basura.
- Hay dos tipos de solidaridad: la que se expresa en un objetivo histórico común y la que se gesta en el terreno de los sufrimientos compartidos.



- El hombre o la mujer que están en el centro de atención sin haber hecho grandes esfuerzos para merecerlo, son quienes pertenecen a la élite reconocida o son, en realidad, muy guapos.
- Entre el hombre y la mujer existen diferencias: cuando la mujer vuelve a entablar una relación de pareja frecuentemente piensa que su vida inicia de nuevo; el hombre nunca abandona su *curriculum* amoroso.
- Hay gente que toda la vida se preocupa por su salud y cuida sus fuerzas para luego... morir extenuada.
- Qué es la aventura sino la inclinación a exponerse al peligro, la voluntad de correr el riesgo y la esperanza, más o menos confiada, de superarlo. La aventura, como riesgo buscado, es un coqueteo deliberado con la suerte, un desafío al futuro, una valentía cuyo portador busca probarse a sí mismo. El aventurero cree en sus fuerzas, pero todavía más cree en su suerte. Él se da cuenta de que el futuro no es predecible, pero esto no lo detiene sino que aguijonea su voluntad en el presentimiento de vivencias exóticas. La aventura, como actividad arriesgada, como regla, empieza por parecer algo frívolo; cuando los acontecimientos se hacen imprevisibles, el asunto se pone serio; y cuando el aventurero alcanza el punto sin retorno todo podría convertirse en tragedia.
- ¿Podríamos vivir teniendo la conciencia del valor insustituible de cada vivencia, como si el mundo existiera sólo en ese momento, como si tuviéramos la suprema tarea de retener el instante y llevarlo con nosotros a la eternidad?
- El hombre está orgulloso por sus logros e incluso por sus desdichas, pero nunca se enorgullece por ser simplemente ser humano. Él puede sostener, al igual que el personaje de la pieza de Máximo Gorky, que el hombre es lo que sueña orgullosamente pero, en realidad, encuentra muy poco consuelo en su pertenencia al género humano. Si hubieran existido comunidades pobladas por ramas extintas de *homo sapiens* o por extraterrestres, el hombre habría encontrado en su oposición a ellos fuente de orgullo o humillación.
- El hombre que calla los motivos opuestos a las normas morales reconoce implícitamente la obligatoriedad de éstas.
- La benevolencia se expresa no sólo en el deseo de aliviar las penas del otro, sino también en estimular sus propios esfuerzos para que supere las desdichas. Como algunos dicen: Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo.

- Quien posee el poder se da *derecho* a la réplica última y al *privilegio* de hacer esperar a los demás.
- Cuando alguien tiene algún defecto del cual no puede deshacerse, declara que es parte de su persona y exige, si no el respeto, que le tengan condescendencia.
- El verdadero sujeto moral lucha no sólo contra la corrupción y depravación, sino contra la falta de derechos con apariencia jurídica y contra la injusticia con máscara de justicia.
- El portador de algún vicio finge que se enorgullece de él para evitar los juicios denigrantes de los otros.
- Aunque no tengamos la culpa de poseer la cara con la cual nacimos, tenemos cierta responsabilidad de la expresión que entrega nuestro rostro.
- El pecado muestra en perspectiva la inocencia.
- Los sufrimientos que padece un desdichado no son justificación para causarlos a los demás.
- La expresión de que cada ser humano merece confianza no es afirmación ingenua, sino complemento del postulado jurídico de presunción de inocencia.
- Si para el arrepentimiento no existe plazo fijo, para violar la ley a veces es demasiado tarde.
- Todo acto de confianza es un riesgo que se justifica por respeto a la persona a quien la otorgamos. Nuestra confianza alguna vez podrá fracasar, pero no podrá ser eliminada la aspiración a considerar a esa persona como fin y no como medio. Y este principio tarde o temprano provocará vergüenza en el que defraudó nuestra confianza.
- En la relación con los otros revelamos diferentes facetas de nuestra persona: expresamos unas cualidades con unos y otras con otros; igualmente, el significado de cada persona es diferente para nosotros. Normalmente reconocemos estos diversos significados y no tenemos dificultad alguna en hablar con algunos sobre religión, con otros sobre política y con otros más intercambiar historietas o chistes.

- Hay dos tipos de solidaridad: la que se expresa en un objetivo histórico común y la que se gesta en el terreno de los sufrimientos compartidos.
- Cualquier percepción contiene una interpretación involuntaria emparentada por su firmeza con la intuición lógica: si veo que esta mesa es redonda, resultará difícil sustentar que es cuadrada. Algo semejante ocurre respecto a los actos morales: las escenas de violencia inmotivada o de humillación sádica, engendran en nuestra conciencia una actitud de protesta que está por encima de nuestra voluntad. En la *ergometría de las evidencias* la percepción viva ocupa un lugar tan importante como la obvedad de la razón.
- Varlam Shalamov y Viktor Frankl, que pasaron muchos años en campos de concentración, recuerdan que los sufrimientos y la muerte de sus vecinos no provocaban angustia alguna en los encarcelados. Shalamov constata: “Si la indigencia y la desgracia engendran amistad, significa que la indigencia no es tan extrema y la desgracia no es tan grande. La pena no es tan profunda si todavía se la puede compartir”.
- *Mañana, otro día, después* son las palabras que frecuentemente nos sirven de pretexto para no cumplir los compromisos de hoy. No tenemos suficiente osadía para reconocernos en nuestra pereza, inercia o negligencia y es por eso que nos justificamos ante el tribunal de nuestra conciencia, relegando las promesas al futuro que a veces se dilata hasta el límite de nuestra existencia. Se puede decir que *mañana* es el benigno confesor que perdona pecados, si le prometemos cumplir otro día nuestra promesa.
- En todo acto la buena intención es promesa. La promesa engendra esperanza y su incumplimiento decepciona. Quizá por eso dicen que el camino que lleva al infierno está empedrado de buenas intenciones.
- Nadie tiene derecho a tomar el papel de ángel infalible; quizá en la comprensión de esta premisa estribe nuestra disposición a disculpar a quien se arrepiente de sus faltas y humildemente pide perdón.
- La gente rara vez duda de las grandes metas que anhela, aunque pueda admitir que los medios de su obtención pudieran estar equivocados. Cuanto más grandes son los ideales tanto más fácil es consagrarlos y *justificar* los sacrificios de quienes dedican su vida a realizar ilusiones.

- La maestría del buen vivir consiste no sólo en saber superar los obstáculos sino en divertirse con ellos. Así, el buen autor es capaz no sólo de superar las dificultades del texto que escribe: también obtiene satisfacción del proceso de escritura.
- A veces la crítica de alguien nos ayuda a entender mejor nuestras deficiencias. Pero sólo algunos entienden que el enemigo puede servir de maestro.
- Sólo Dios promete y siempre cumple; el ser humano puede prometer y no cumplir. Para no defraudar no deberíamos prometer. Pero quien no promete es un ser impredecible, pues nadie sabe qué puede esperarse de él. Ni el que promete ni el que nunca promete son confiables. Sin embargo, el comportamiento de aquel que no promete es preferible a la conducta del *generoso* en promesas: el primero no provoca expectativas falsas, el segundo engendra decepciones.
- La tentación de infringir la ley fortalece la razón de su existencia.
- El lema de la conciencia victimista reza: sufro, luego tengo razón de exigir privilegios.
- Un interlocutor le dice a otro: fulano tiene un defecto: no sabe mentir. El otro responde: desgraciadamente este defecto es más grave de lo que tú piensas porque él lo considera su única virtud.
- Si el fundamento tácito de toda norma universal —la regla también se aplica a quien la promulga y la mantiene— se cumpliera, muy pocos aspirarían a ocupar cargos directivos.
- La ceremonia destinada a otorgar nombramientos o títulos, desde el diploma escolar hasta el premio Nóbel, convierte a los individuos potencialmente capaces de desorden y arbitrariedad en personas comprometidas a servir a la institución que les otorgó el reconocimiento; les confiere, en realidad, identidad acrecentada, razón de ser social, que llevarán hasta su muerte y quizás grabarán, como epitafio, en sus tumbas. Al otorgar el título, el cuerpo social frecuentemente doma con la rienda de esa investidura el alma anárquica del ciudadano rebelde, transforma al inconforme en devoto servidor público.
- La autoridad de unos sobre otros radica no sólo en la fuerza de los primeros y la debilidad de los segundos, también en la disposición de unos a mandar y la costumbre de otros a obedecer.



- Si la desconfianza total degenera en incredulidad demoníaca, la confianza sin límite raya en ingenuidad o en servilismo.
- Quien con mucha dificultad alcanza la meta deseada siente envidia hacia quien obtuvo lo mismo con facilidad o prontitud. Quizá por esta razón tiende a tratar con severidad a los novicios, porque no quiere que lleguen sin esfuerzo al mismo estatus al que él alcanzó con tanta privación.
- El sinvergüenza es amoral porque, entre otras cosas, le falta imaginación para *ponerse* en lugar de la persona a quien le causa daño.
- La contemplación de algunos actos indebidos cometidos por otros nos provoca indignación y, a veces, cierta satisfacción, sobre todo cuando hemos sentido la tentación de hacer lo mismo pero nos abstuvimos y ahora disfrutamos la tranquilidad de conciencia: pudimos esquivar felizmente el embarazo. Disfrutamos por no sentirnos culpables de fechorías de que vemos afectados a otros. Pero esta tranquilidad es mérito de la suerte y no consecuencia de virtud. Si hubiéramos tenido la garantía de no ser acusados por el acto indebido, no nos habríamos alejado de él.
- Las ideas magnánimas y los buenos propósitos a veces visitan nuestra mente, pero se detienen ahí y rara vez se traducen en actos concretos.
- Hay muchos enfermos crónicos de la aflicción llamada irresponsabilidad. Así como un malestar somático pasa del resfrío a la pulmonía, la irresponsabilidad comienza por simple olvido, transita al abuso de confianza, se expresa luego en explotación de expectativas y termina en traición.
- Quien se enoja por la injusticia y exige justicia suele no preocuparse de que su exigencia no lleva a resultado alguno. Se satisface sólo con su enojo.
- La falta de imaginación para ponerse en el lugar del otro está en la base del egoísmo. Pero el exceso de imaginación para sentir el dolor ajeno degenera en impotencia.
- Normalmente el vicio teme aparecer desnudo ante nosotros y ante los otros: el mal sin camuflaje es insoportable a nuestra conciencia, en cambio el vicio disfrazado a veces sirve de pretexto para justificar la trasgresión moral.

- ¿Un hombre, por ilustre que sea, podría vivir en estricta concordancia con la importancia que le adscribe su rol social? Quizá sí pero en cuanto a su vida privada... habría que preguntar a su esposa.
- La rebelión espontánea es protesta basada en la solidaridad. Su portador siente que ésta mermaría si se cometieran actos de injusticia en su presencia, y él no hiciera nada por impedirlos. Frecuentemente no puede hacer nada pues el agresor está armado o le lleva ventaja. Pero si el rebelde no se sintiera indignado o avergonzado por su impotencia, significaría que su conciencia moral no ha alcanzado la etapa para sentirse solidario con la víctima de arbitrariedad.
- La historia desenmascaró el fracaso del intento de cultivar un *jardín* de humanismo a escala universal; bastante caro han pagado los ciudadanos de los países comunistas por ese experimento. Pero ello no significa que perdió vigencia el llamamiento de Voltaire a que cada ser humano cultive su propio *jardín* de justicia y perfección.
- Normalmente el bien no tiene secretos, más bien guarda la información para expresarla en momento oportuno a fin de provocar sorpresa o disminuir un dolor. El secreto frecuentemente interviene como instrumento del mal. Si no existieran seducción y tentación, cómplices de la maldad que enmascaran su esencia, el mal se convertiría en un espantapájaros al que se podría colgar una etiqueta, *peligro*, como cuando cuelgan un anuncio en la puerta donde habita un perro bravo. El conocimiento y el bien serían sinónimos, mientras que la ignorancia se transformaría en fuente del mal. En este contexto no imputamos la culpa al perro que mordió al transeúnte, sino a éste que, ignorando la advertencia, abrió la puerta.
- Dicen que finalmente siempre vence la justicia, pero desgraciadamente siempre estamos en el comienzo.
- Hacer el bien sin exigir nada a cambio es un don de amor; hacer el bien sin importarnos si hay o no alguna recompensa es un don de amistad; hacer el bien esperando que nos hagan un bien es el principio de la reciprocidad. Y sólo sobre la base de este principio prosaico puede existir el maravilloso don del amor y la amistad.
- Si el hombre hiciera de antemano lo que debe hacer ¿habría necesidad de usar el poder? El poder no es sólo una amenaza de coacción; también es una fasci-

nación que va más allá de emitir órdenes y hacerlas cumplir. Quien tiene poder se complace en él, incluso cuando sus súbditos se anticipan a sus deseos.

- Cuando nos despedimos de los amigos les deseamos todo lo mejor: buena suerte, mucha salud y éxitos. Pero en realidad, estos deseos se transforman en las siguientes frases *consoladoras*: ¿te secuestraron?, ¡qué bueno que no te mataron!; ¿perdiste dinero?, ¡qué bueno que aún tienes ahorros!; ¿provocaste una avería?, ¡felizmente no hubo víctimas!; y si el hombre de repente muere, alguien obligatoriamente va a proferir: ¡qué bueno que no sufrió demasiado!
- Nuestro primer deber es entender que sin el deber no podríamos vivir.
- A quien le gusta batallar busca enemigo; el cobarde evita el conflicto; el astuto elige enemigo según su propio provecho.
- En la sociedad democrática el que tiene el poder quisiera aparecer a los ojos de sus inferiores como alguien que no está por encima de ellos; su superioridad es algo impersonal que debe ser aceptado simplemente por las reglas del sistema y nada más. Su estatus es formal y fuera del oficio su persona se confunde entre la multitud de los siempre-iguales. Y sin embargo el señor presidente, el señor gobernador y hasta el señor rector no pueden apartarse de sus roles sociales como lo hacen un actor o un jugador. Cuando desaparece el cargo superior su ex-portador, durante algún periodo, no puede conformarse con lo que es, regresar a los límites de su nombre propio, vencer en sí el hábito de sentir su supremacía. Quizá, para consolar su amor propio, lo designan a un puesto medio tras el fin de su administración. Quien se lo designa lo hace no por compasión sino previendo su propia suerte.
- Si el sexo fuerte prestara más atención a los juicios del sexo débil, sería aún más fuerte.
- Quien con lobos anda a aullar se enseña; quien con los hombres anda aprende a soñar en vivir como ser humano.
- A medida que crece el apetito *lo mucho* se transforma en *lo poco*. Pero cuando al poseedor del apetito inmenso le quiten todo, ese *poco* se convertirá en *mucho* y él va a recordar *lo poco* como acto de lujuria.
- Si al hombre no le preocupa mucho su imperfección que le consuele por lo menos la ausencia de esa preocupación.

- La vida humana es la lucha contra la muerte, y en esta lucha el hombre sabe de su derrota ineluctable: la vida es lucha sin esperanza de obtener éxito.
- Cualquier ser humano, hasta el cura, podría confirmar la verdad que quisiera revertir con su actividad: el hombre está tan cerca del animal como lejos de Dios.
- Qué es la vida sino quehaceres eternos en el presente que se alimentan de una ilusión constante: disminuir el peso de las preocupaciones futuras.
- El gemido causado por el dolor es símbolo universal que apela a compasión y solidaridad. Pero por otra parte nada agudiza tanto la conciencia de la individualidad como la vivencia del propio sufrimiento.
- La muerte convierte la existencia humana en un absurdo pero todavía más absurdo sería nacer y... olvidar morir.
- El proyecto no siempre coincide con el resultado; la novia no siempre es la misma como esposa ni el novio como esposo.
- El desencanto engendra indiferencia y hasta desprecio al portador del encanto pasado. Pero por profundo que sea el desencanto, tenemos que agradecer la suerte de los momentos felices que ha traído el objeto de los hechizos perdidos.
- En el inicio de cualquier empresa siempre hay una dosis de tentación.
- La sabiduría del sentido común reza: no soy tan rico para comprar cosas baratas
- La historia enseña poco porque nos dice lo que pasó y no se abre al abanico de todo lo que hubiera podido suceder. Conoceríamos mucho más sobre un acontecimiento si supiéramos qué hubiera sido si éste no hubiera acontecido o acontecido de otra manera.
- En el proceso de comunicación con nuestro interlocutor, solemos mantener el diálogo ininterrumpido con nosotros mismo. Decimos algo al otro, y esto nos provoca cierta reacción interna que nos hace matizar lo que diremos. Comenzamos a decir algo, por ejemplo, desagradable para nuestro interlocutor, pero cuando estamos a punto de decirlo, nos damos cuenta de que el otro va a considerarnos avaros, crueles o ingratos, y cambiamos el sentido de las palabras

ya listas para volar de nuestros labios. La idea sobre el efecto que producirá el contenido de la frase todavía no pronunciada, nos obliga a contenernos, pensar un poco y cambiar su sentido para no afectar la dignidad de nuestro interlocutor.

- El pensamiento es un derroche de energía mental pero, a su vez, el trabajo intelectual es un ahorro del derroche de la acción no guiada por el pensamiento.
- Cuando veo la sonrisa en el rostro de mi amigo experimento, en primer lugar, como una expresión de alegría, dicha o amabilidad; sólo después puedo pensarla como un complejo de contracciones musculares. Por el contrario, la presencia de mi amigo como una cosa se manifiesta de manera distinta. Sólo por medio de la enajenación de la actitud inmediata puedo percibir en la sonrisa del amigo la contracción muscular. Así que no es cierto que sea sólo el cuerpo del otro lo que está presente ante mí y se pone en contacto conmigo. Aunque el cuerpo del amigo funcione como intermediario en mi encuentro con él, discerniéndolo en él una fuente de sentido expresado a través de la sonrisa y sólo luego percibo la contracción muscular de su rostro.
- La perfección de una obra implica su pulimento, y éste, a su vez, presupone el rechazo de todo lo burdo, lo dudoso o lo escogido por azar: “¡no, eso no; tachar, descartar, o por lo menos rehacer...!” La energía alimentada por la aspiración a engendrar algo perfecto se apaga, y junto con ella se extingue la esperanza de alcanzar la perfección. Entonces, ¿qué es preferible: una pasión infructífera por lo perfecto o una obra acabada, pero no perfecta del todo?
- Bajo el creciente bombardeo de información, un texto escrito es como una botella arrojada al mar: tiene poca probabilidad de ser leído y menos aún de ser tomado en consideración.
- Podemos preferir unos buenos tacos a un buen poema, considerando al mismo tiempo que es mejor preferir la poesía que los tacos.
- La aspiración a la perfección absoluta es similar a la idea de hacer un cuchillo perfectamente afilado: el cuchillo continúa siéndolo, pero queda obtuso; asimismo, perseguir la perfección absoluta amenaza por convertir la obra artística en una hoja en blanco.
- La verdad cesa de ser verdad cuando trasciende ciertos límites; por el contrario, la mentira se siente a sus anchas cuando no encuentra restricciones.



- Muchas aventuras y proezas se acometen pensando en futuros relatos que haremos a los demás. Cuando somos partícipes de acontecimientos extravagantes nuestro asombro se estimula al pensar que podremos contarlo a los otros.
- ¿Qué significa un hombre uniformado? Un policía. ¿Qué significado tiene un hombre que está tras la ventanilla? Un funcionario de banco. A su vez, el policía y el funcionario del banco identifican a todos con quienes se encuentran, mientras desempeñan sus funciones, como *ciudadanos* o *clientes*. Mi encuentro con ellos y su encuentro conmigo son encuentros de funciones. En tales circunstancias el otro no me preocupa mucho, así como a él no le preocupa mi persona salvo en relación a nuestros roles sociales. No lo juzgo como a un *tú*, sino como a un *él*, y recíprocamente. ¿Qué sucedería si todo *él* se convirtiera, para mí y para él, en un *tú*? Es imposible imaginar todas las consecuencias de esa *fraternidad*. Cada muerte o cada desdicha de él, yo debería de experimentar la como pérdida personal. ¿Qué cantidad de compasión tendríamos que tener en nuestra actitud frente a los demás!



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Young Mee, Park

Terra nostra, de Carlos Fuentes: claves para una nueva lectura  
Contribuciones desde Coatepec, núm. 5, julio-diciembre, 2003, pp. 21-42  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100503>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# *Terra nostra*, de Carlos Fuentes: claves para una nueva lectura<sup>1</sup> (Primera parte)

PARK YOUNG MEE<sup>2</sup>

**T***erra Nostra*, de Carlos Fuentes, es una novela enciclopédica, de extrema complejidad e inusual extensión: 783 páginas, dividida en tres grandes partes: “El Viejo Mundo”, “El Mundo Nuevo” y “El Otro Mundo”. La primera parte contiene 59 capítulos, la segunda 20, y la última 65. En general, la novela se centra en el problema de la “historia” de España e Hispanoamérica, desde la Conquista, pasando por los años contemporáneos (1975), hasta llegar al final del siglo XX, si bien se concentra básicamente en los siglos XVI y XX.

Justamente debido a la complejidad y amplitud de *Terra Nostra*, no resulta fácil realizar una lectura “común” de la novela. De aquí que buena parte de los críticos la consideren como una novela “imposible” o “ilegible”, como afirma José Oviedo, uno de los primeros críticos que escribieron sobre ella, pocos años después de haber sido publicada:

Teóricamente, *Terra Nostra* es una novela imposible: ningún hombre puede intentar semejante empresa. [...] En un gesto de enorme audacia, Fuentes ha querido incurrir en la misma locura: escribir una enciclopedia de su propio saber novelístico, en la que cabe todo lo que preocupa, ama, detesta, recuerda [...] Las 783 [sic] páginas de *Terra Nostra* brindan una experiencia tan maravillosa como aplastante: no sólo la abundancia parece levantarse contra

1 Síntesis de *Claves para una nueva lectura de “Terra Nostra”, de Carlos Fuentes*, tesis para la obtención del grado de Doctora en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1998. Agradezco la invaluable ayuda de Francisco Xavier Solé Zapatero para elaborarla.

2 Profesora de asignatura, de la *Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros*, de Corea del Sur.

el propio autor, sino contra el lector, que pueda quedar desconcertado, engeguizado por el mismo fulgor de tanto como ha leído.<sup>3</sup>

Con todo, a pesar de su carácter “enciclopédico” y su “abundancia” cultural, ha habido críticos que han logrado dar algunas “pistas” —y algunas de ellas sumamente interesantes— para que seamos capaces de poder leer la novela. Esto nos conduce a plantear que el problema no consiste tanto en “descubrir” todo “el saber novelístico” de Fuentes, “todo lo que ama, detesta, recuerda [...]”, es decir, todo aquello que nos ha querido transmitir, sino más bien entender de qué manera lo ha hecho.

Por lo anterior, podemos plantear que el objetivo básico del presente trabajo consiste en proponer una nueva manera de leer la novela, pero a partir de la explicación y comprensión de su *forma composicional*, es decir, de investigar cómo está construida la novela. Lo anterior tiene como base teórica las propuestas conceptuales de Mijaíl Bajtín, quien nos dice:

[...] la novela sólo es importante para los críticos literarios en tanto que forma de un principio de estructuración literaria concreta, y no como un principio abstracto ético-religioso de una visión del mundo. Sólo dentro de esta forma la novela puede ser analizada objetivamente con base en el material empírico de las obras literarias concretas.<sup>4</sup>

La mayor parte de los trabajos críticos e histórico-literarios acerca del escritor aún subestiman el carácter particular de su *forma literaria* y buscan este carácter específico en el contenido: en los temas, ideas, imágenes separadas sacadas de las novelas y valoradas tan sólo desde el punto de vista de su contenido vital. Pero el mismo contenido inevitablemente se empobrece con este procedimiento, se pierde en él lo más esencial, lo *nuevo* que supo ver Dostoievski. Sin entender esta *nueva forma de visión*, no se puede entender correctamente aquello que por vez primera se vio y se descubrió en la vida gracias a esta forma. La *forma literaria* correctamente comprendida, no abarca un contenido ya parado y encontrado, sino que permite por primera vez encontrar y ver este contenido.<sup>5</sup> [*Cursivas nuestras*, PYM]

Así pues, como señala Bajtín, si bien para los críticos es importante conocer el contenido (“ideológico-cultural”) de la novela, es todavía más importante sa-

<sup>3</sup> José Miguel Oviedo, “Fuentes: sinfonía del Nuevo Mundo”, en: *Hispanoamérica*, año VI, núm. 16 (abril de 1977), pp. 19-20.

<sup>4</sup> Mijaíl Mijailovich Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1986, p. 23.

ber de qué manera el autor lo organizó y lo reelaboró artísticamente a partir de “material empírico” de la obra, es decir, la forma literario-composicional —“principio de estructuración”— a través de la cual organizó el material discursivo (la palabra, en el sentido bajtiniano) y que le sirvió de base para transmitir el nuevo “contenido” o “mensaje” que trata de comunicarnos. Es, pues, justamente gracias a esta forma composicional que nosotros, los lectores, podemos entender esta “nueva forma de visión”, que somos capaces de “interpretar” el “mensaje” que el autor nos vehicula a través de su texto.

Cabe mencionar aquí que, si bien nuestro trabajo parte, por principio, de los conceptos mencionados de Bajtín, el mismo tiene un carácter más bien “práctico” que “teórico”, es decir, no utilizamos necesariamente alguna metodología en especial, sino que nos servimos de todos aquellos conceptos y nociones —provenientes de diversos marcos conceptuales— que puedan sernos útiles como “herramienta” para orientarnos en el arduo y complejo camino de búsqueda de la forma composicional.

Ahora bien, dado que ya otros nos han antecedido en la tarea de “buscar” y “encontrar” cómo está organizada la novela —empezando por el propio autor—, recurriremos a una doble base inicial que nos parece imprescindible para nuestro intento de ir “más allá” en la lectura de *Terra Nostra*. Esta doble base está constituida, a saber, por la propia propuesta de poética de Fuentes y por los diversos análisis (propuestas de “lectura” hermenéutica) que la crítica ha realizado sobre la novela.

La propuesta de *poética* dada por Fuentes, la cual encontramos expresada principalmente en sus ensayos literarios, sobre todo en *Cervantes o la crítica de la lectura*, nos ofrece una primera visión general de cómo el autor mismo concibe la composición de su propia novela, además de que nos proporciona, opcionalmente, también elementos para entender sus propuestas de *poética histórica*, es decir, la manera en que Fuentes concibe su “posición” dentro de las “corrientes” anteriores a las que pertenece. Todo esto nos servirá para hacer un primer acercamiento a la *forma composicional* y, por tanto, para encontrar nuevos elementos que nos auxilien en la nueva “lectura” de la novela.

En cuanto a los múltiples y variados análisis que la crítica ha realizado sobre la novela, éstos nos sirven tanto de base para estudiar los elementos hasta ahora encontrados para comprender la *forma composicional*, como, para a partir de ellos, proponer nuevos elementos que nos auxilien en tan complejo proceso de estudio.

Con el objeto de sugerir una *nueva lectura*, una nueva interpretación a partir de la estructura composicional de *Terra Nostra*, vamos a intentar examinar, dada la

5 *Ibid.*, p. 69.



complejidad misma de la novela, la composición de dicha novela tomando en cuenta sus dos niveles más notorios: el *nivel ficcional* y el *nivel metafictional*.<sup>6</sup> Así, por una parte, en el *nivel ficcional*, que es donde los “personajes” o “narradores” hablan de los acontecimientos históricos, podremos observar los elementos que configuran la novela, tales como los “personajes” y los “narradores”, los “capítulos”, y la división tripartita de la novela, con lo que podremos “descubrir” de qué trata la obra a nivel argumental, cronotópico, del objeto de la representación, a partir de su composición. Por otra parte, en el *nivel metafictional*, que es donde se revela la composición de la organización ficcional de la novela, veremos cómo los “narradores” principales o el “narrador” final, como supuesto escritor de la novela, explican la manera como se configura internamente la novela. A este nivel, se puede subdividir en dos partes: la crítica de la escritura y la crítica de la lectura. A partir de los dos tipos de crítica es posible proponer una nueva manera de leer la novela, con base en la estructura composicional de *Terra Nostra*.

El orden de análisis para la conformación de dicha metalectura será, en síntesis, la siguiente: 1) *Nivel ficcional* (construcción “interna”): (a) personaje, (b) narrador, (c) capítulos, y (d) división tripartita; 2) *Nivel metafictional* (construcción “externa”): (a) la crítica de la escritura, y (b) la crítica de la lectura.

#### CONSTRUCCIÓN “INTERNA”: NIVEL FICCIONAL O “ARGUMENTAL”

Vista de manera panorámica, se puede decir, para comenzar, que la construcción “interna”, nivel “argumental”, de la composición de *Terra Nostra* está constituida por los discursos de los personajes que son “transfiguras”, los cuales se caracterizan por sus diversas metamorfosis. Estos personajes funcionan como símbolos culturales en la novela. De manera sintética se puede decir que Celestina representa la memoria total del pasado de España, la cual implica una doble “identidad”: la del lado oscuro de la Edad Media y la del lado de la libertad renacentista, es decir, la etapa de transición cultural de España, acumulando las memorias de los múltiples narradores. El “Peregrino”, a partir de su visión de América, manifiesta la libertad y la trasgresión contra la opresión del poder establecido de España, actuando los tres sueños del viaje en El Otro Mundo: la herejía medieval, la utopía del nuevo mundo, y la literatura moderna de Don Quijote como origen verbal de la modernidad en la historia de España, es decir, imponiendo el tiempo

<sup>6</sup> Ambos niveles son organizaciones composicionales, sólo que el segundo es la “composición de la composición”, todos ellos finalmente conformados por el autor en el nivel del gran acontecimiento.

“virtual” que demuestra la posibilidad de la historia sobre el tiempo “real” del Señor. El Señor simboliza el poder opresor de la historia española y latinoamericana, que rechaza el cambio y la libertad. Finalmente, Ludovico representa la cultura renacentista y humanista de Occidente, que ama el movimiento y la libertad de la acción humana.

Dichos personajes o “transfiguras” se construyen al interior, en el “argumento”, de *Terra Nostra*. Polo Febo crea su propia identidad como el hombre-sándwich en su sueño del génesis del hombre, “yo”; mas al saber que su identidad es la de otro, cae en el río de las múltiples palabras. A partir de “A los pies del Señor”, inicia su viaje en busca de su verdadera identidad en la historia de España del reinado del Señor (Felipe II). De tal suerte, Polo reconstruye su pasado actuando en la historia de España como triple héroe, de acuerdo con los tres sueños del viaje en el que emprendió los papeles del heresiarca de Flandes, el compañero del Quijote y el Peregrino del nuevo mundo, y a la vez leyendo su propia historia escrita por Julián y el Cronista. Sin embargo, sus tres sueños resultan ser inútiles en la realidad corrupta de España, en la cual Don Juan y el Príncipe bobo acaban eliminados y/o absorbidos por la historia: aquél, por su incesto, como el vicio de la dinastía española. Sólo el Peregrino huye del Cabo de los Desastres y regresa al principio, a París, en el “apocalipsis” de 1999. Allí se da cuenta de que el sólo leía su propia historia, sin vivir sus propias acciones. En ese momento, Celestina, la memoria total de la historia, lo salva de su muerte al ser destinado al olvido, transmitiéndole toda la memoria que ella ha acumulado paso a paso a través de los múltiples narradores de la novela. Polo se apropia, pues, de la historia del pasado de España y de América, gracias tanto a la memoria de Celestina y a la lectura de su propia historia escrita por Julián y el Cronista, como por su actuación como protagonista de su propia historia. En el último momento del mundo humano, Celestina y Polo se funden en un solo ser, en un andrógino (“mestizo”) que inicia una nueva génesis diferente, recuperando así su identidad total. De este modo, *Terra Nostra* termina abriendo libremente el espacio ficticio para que el lector pueda “interpretarlo” desde su punto de vista durante el tiempo “actual” de su lectura.

## PERSONAJES

Las unidades básicas que componen cualquier novela, como se sabe, son los personajes y el narrador. Mas en *Terra Nostra* estas unidades se configuran de manera especial: los personajes actúan como “transfiguras”, y son representados por sus variadas imágenes; sobre ellos, son los narradores quienes muestran las múltiples versiones sobre los acontecimientos históricos, relatadas a través y por medio de los personajes, las cuales se complementan y se juxtaponen entre sí para formar el enorme rompecabezas que constituye la historia. O mejor dicho, éste se

conforma con las diversas tradiciones de España y de América (Latina), las cuales se “reflejan” como en un espejo y, por tanto, les permiten “descubrir” a los “personajes” sus respectivas “identidades”. Ambas historias son reconstituidas por el autor con el fin de dar al lector la posibilidad de refigurarlas, de reconocerlas y de reconstituirlas a partir de sus respectivos conocimientos histórico-culturales, y de su capacidad de articularlos entre sí, y que de este modo sea apto para “encontrar” nuevas significaciones.

En *Terra Nostra* se (re)presentan múltiples “personajes”. La crítica disiente en sus opiniones al respecto, dado el difícil problema de identificación, ya que conforman al mismo tiempo diversas “personalidades”. Sus opiniones generales pueden ser divididas en dos grandes grupos. Uno primero que considera a los “personajes” de la novela como “personajes clásicos”, los cuales tienen sus propios caracteres y se pueden dividir en dos “tipos” claramente definidos: personajes históricos y personajes literarios. Los críticos de este grupo proponen las siguientes tipologías: 1) cuatro sets representativos: un personaje femenino, un personaje del poder, un aventurero y el narrador, propuesto por Margaret Sayers Peden; 2) dos grupos: el grupo socio-político y el grupo intelectual, de Regina Janes, 3) tres tipos: literarios, simbólicos e históricos, de María Teresa Fernández, y 4) dos tipos de personajes: históricos y literarios, de autores como Roberto González Echeverría, Ingrid Simson y Lucrecia Shotzbargar Tippit.

A nuestro juicio, si bien el primer criterio señala los caracteres representativos de los personajes, no permite dar explicaciones sobre sus funciones, lo que impide entender la construcción del “argumento” de la novela. Mas, entre esos críticos, hay uno que es una excepción, quien hace alusión a la función del carácter simbólico del personaje histórico. De acuerdo con Tippit, Felipe el Señor es Felipe II, quien es una amalgama de los reyes, como símbolo de España. Aun así, lamentablemente no va más allá en relación con las características simbólicas de otros personajes, limitándose a analizarlos desde el punto de vista jungiano: según ella, como recordamos, los tres hermanos son los arquetipos de los hermanos fundadores, y Celestina implica la doble característica de ánima: lo positivo (la diosa) y lo negativo (bruja y trotera).

Por su parte, el otro grupo de críticos considera que es imposible caracterizar a los personajes a través de sus identidades, ya que observa que éstos se transforman de uno a otro sin llegar a poseer una identidad fija. Recordemos lo que dice dicha crítica al respecto. Entre ellos, los que se centran en las metamorfosis de los personajes son Pere Gimferrer, Zunilda Gertel, Joaquín Sánchez Macgregor y José Miguel Oviedo. La clasificación de este grupo nos sirve para dar a conocer las características “transfigurativas” de los “personajes”, como si poseyeran máscaras intercambiables que les permitieran pasar de una a otra imagen. Fuentes

confirma al respecto sus características transmutantes en Cervantes al decir que “los personajes son, como el vaso en el poema de Gorostiza, formas transparentes, moldes pasajeros del agua verbal que apenas dicha, derramada, se convierte en palabras escritas”.<sup>7</sup>

Asimismo, de acuerdo con nuestra propuesta, ya vimos que los personajes de la novela no conservan los rasgos personales o individuales de la novela tradicional, sino que son “transfiguras” por donde pasan las palabras. Es más, ellos son “seres-palabras”. Por esta razón sus papeles no pueden separarse de sus palabras. Por ejemplo, cuando Celestina desempeña sus variados “papeles” como bruja, paje, Señora de las mariposas, hermana-esposa de Alejandría y gitana de Spalato, habla de su brujería, del motivo de ser paje, de su amor y sacrificio en el Mundo Nuevo, de la vida y la muerte de sus hermanos opuestos y del misterio del mago hecho del papel. Su cuerpo funciona como máscara o molde pasajero de palabras, y sus palabras varían dependiendo de sus máscaras o papeles momentáneos. Pues de hecho, cuando los personajes actúan, sólo se escuchan sus voces, siendo casi imposible conocer los detalles de sus rasgos personales e individuales, así como sus respectivas emociones, actitudes y situaciones sociales estables. En una palabra, los personajes son portadores de las palabras.

Rodríguez Carranza acepta dos aspectos de dicha crítica sobre los personajes: se concentra en su metamorfosis, a la vez que en sus papeles representativos. Rodríguez Carranza divide así los personajes en dos grandes grupos: los principales, que son los que tienen una sola “cara”, si bien se vuelven más complejos debido a las descripciones que otros narradores hacen de diversos momentos de sus vidas, y los secundarios, que están determinados por sus diferentes posiciones, las cuales dependen de las funciones de los personajes principales. De acuerdo con ella, hay dos personajes centrales entre los personajes principales masculinos, los cuales constituyen dos ejes básicos de la novela: el Peregrino y el Señor. Otros personajes pertenecen a uno u otro de estos ejes. Así, por ejemplo, Guzmán está del lado del Señor, como la cara visible del poder (la crueldad, el interés, la represión), mientras que Ludovico se encuentra del lado del Peregrino. La crítica argentina percibe a su vez la transfiguración de este personaje colectivo que representa todos los hombres con un solo brazo. Éste está integrado por seis figuras: Polo Febo, los tres jóvenes náufragos (Don Juan, el Peregrino y el Príncipe idiota), el joven mexicano de Veracruz, y el mexicano del apocalipsis parisino. Todos ellos tienen el estigma de la cruz encarnada, los seis dedos en los pies y la falta de un brazo. Los tres náufragos buscan su identidad, que han perdido al aparecer en el Cabo de los Desastres.

<sup>7</sup> Fuentes, *Cervantes o la crítica de la lectura*.

Estos encarnan la libertad y la trasgresión, en contra del poder, el orden y la muerte. Sin embargo, ellos son corrompidos por el poder: Don Juan representa el incesto, la vuelta al origen, es decir, la trasgresión inútil de la sangre que vuelve a sí misma; el Príncipe idiota es la reencarnación degenerada de la dinastía, como símbolo de todos los Austrias españoles, y finalmente, el Peregrino, como el Señor, tiene el instinto del destructor, pues en *El Mundo Nuevo* descubre su doble identidad: asesino y redentor.

El Señor, por su parte, es quien tiene las características del estatismo y del orden establecido, quien representa el poder. Sin embargo, no es una persona lineal y estática que conserva constante su problemática, se manifiestan constantemente sus dudas interiores sobre el problema del poder. Tiene, en principio, una personalidad doble: en su juventud, Felipe conocía las alternativas futuras para el cambio y el movimiento, sin decidirse a tomar una decisión concreta, mientras que en su madurez, opta definitivamente por el poder, por lo cual, en su interior, las posibilidades de la libertad luchan con las opciones del poder. De hecho, en la novela se le presentan constantemente diversas alternativas: los herejes, los rebeldes, Celestina y Ludovico, Inés, el Peregrino no sólo hasta el último momento de su vida, sino también después de su muerte, ya convertido en fantasma en el Valle de los Caídos.

Además, según esta crítica, los personajes femeninos forman un grupo aparte, ya que se asocian a ambos ejes o campos indistintamente, sin importar su posición original. Por ejemplo, Isabel confronta al Señor, aunque sea reina y esposa. De hecho, los tres principales personajes femeninos: Celestina, Isabel y la Dama Loca, se relacionan entre sí y se funden unos con otros hasta la síntesis final, la Celestina del fin del milenio.

Si observamos con detenimiento este proceso, se puede constatar que primeramente existen dos ejes: las Brujas y las Reinas. Aquéllas quedan conformadas por la gitana de Spalato, Celestina-paje, Celestina y la muchacha indígena. Éstas, a su vez, por Urraca, Juana, Mariana, Carlota, Dama Loca y la Vieja señora. Isabel se coloca y vacila entre ambos lados: como vampiro o bruja y como la reina. Ambos grupos, como ya mencionamos, se funden en un solo ser, la Celestina del fin del milenio. El común denominador de todas ellas es el amor, y como consecuencia de ello, al final esta última Celestina se une definitivamente con el Peregrino, el último sobreviviente del mundo, para empezar una nueva era, evitando el círculo del vicio ejemplar del Señor.

De hecho, nuestra postura crítica estaría de acuerdo con este segundo grupo. Por tanto, debemos profundizar en el análisis de la característica de estos “personajes” como figuras transmutables.

En nuestra lectura de *Terra Nostra*, entre los múltiples personajes de la novela, aquí solo seleccionaremos a los más representativos. Así, nuestro análisis se concentrará en: (a) Celestina, (b) Peregrino, (c) Señor y (d) Ludovico. A través de ellos, trataremos de investigar qué papeles desempeñan cada uno en el transcurso del tiempo (pasado, presente y futuro) y del espacio (España, América, Mediterránea, Flandes, París, y otros mas) [cronotopo real], en función de los rasgos que los identifican por medio de sus diversas “transformaciones” y de sus variadas “representaciones” novelescas [cronotopo novelesco].

### CELESTINA

En *Terra Nostra*, Celestina es el personaje ficticio que da origen al relato novelesco y el que se transforma con mayor libertad. Como lo afirma Ingrid Simson, en la novela hay dos Celestinas: la vieja alcahueta y la joven mujer sabia que representa el amor.<sup>8</sup> Con base en el análisis de Simson, en nuestra lectura trataremos de ir más allá de esta propuesta, localizando sus transfiguraciones a lo largo de la novela. Estas dos Celestinas interpretan cada una sus papeles representativos como bruja y como paje. La primera, practicaba la brujería cuando era joven, mas después de transmitir su memoria a una joven llamada también Celestina, se queda sin recuerdos y ocupa su oficio original de trotera, como sucede en el libro original: *La Celestina* (*Tragicomedia de Calixto y Melibea*). Para facilitar su identificación, la llamaremos Celestina-bruja. Por su parte, la joven y nueva Celestina toma el papel del paje. Es decir, Celestina se “disfraza” de paje y toca el tambor en el desfile de la Dama Loca, en “El Viejo Mundo”. Por tanto, le daremos el nombre de Celestina-paje. A partir de que hereda la memoria de Celestina-bruja, esta nueva Celestina (la Celestina-paje) seguirá asumiendo y adquiriendo nuevos papeles en cada uno de los tres mundos, siendo posible identificarla gracias a los labios tatuados, rasgo que conserva a lo largo de la novela.

Así, por ejemplo, en “El Mundo Nuevo” Celestina se identifica como la Señora de las mariposas, mas en el transcurso del tiempo novelesco-histórico, aparece representada a través de diferentes imágenes: la muchacha de la selva, la sacerdotisa del sacrificio y las inmundicias, la anciana bruja. . .

En “El Otro Mundo”, por su parte, Celestina, esta vez sin ser portadora del “peso del tiempo”, se transforma de manera mucho más libre, ocupando papeles diversos: la hermana-esposa de Alejandría, la gitana de Spalato, la joven indígena de México. Más tarde se reencontrará con la madre Celestina, Celestina-bruja,

<sup>8</sup> Simson, Ingrid, *Realidad y ficción en Terra Nostra de Carlos Fuentes*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1989, pp. 147-149.



quien no tiene memoria de su pasado, pero que ayuda al Señor a atrapar a los tres jóvenes. Por último, en el primero y en el último capítulo de *Terra Nostra*, Celestina se presenta como la muchacha pintora callejera de París, en “el apocalíptico” 1999.

Pasemos ahora a observar de manera más específica los papeles que desempeña Celestina en su relación con el tiempo histórico-novelesco de *Terra Nostra*. En la primera escena de la novela, “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, Celestina se presenta como pintora callejera que dibuja “un círculo negro, irradiando de él zonas de diversos colores, azul, granate, verde, amarillo” [p. 31], el cual resulta ser la imagen del mapa del nuevo mundo, que se representa en la máscara de las plumas. En el Puente de las Artes (Pont des Arts), ella se encuentra con Polo, y le cuenta sobre su viaje desde España a París y sobre la cruzada dirigida por Ludovico y Simón. La muchacha tiene dos bocas: una habla del amor y la otra del misterio; una habla de este tiempo y la otra del tiempo olvidado. Ella nombra a Polo como “Juan”. Él se cae al río Sena y Celestina le tira una botella verde que ella llevaba, como si se tratara de un salvavidas, pero Polo se sumerge en el agua con todo y la botella. Después, como si expresara un conjuro mágico, la muchacha repite la siguiente frase, al derecho y al revés: “—Este es mi cuento. Deseo que oigas mi cuento. Oigas. Oigas. Sagio. Sagio. Otneuc im sagio euq oesed. Otneuc im se etse”. [p. 35]

En este primer capítulo de “El Viejo Mundo”, Celestina aparece como una persona enigmática, quien parece tener alguna clave para la “resolución” de la novela. Estas últimas palabras hacen alusión específicamente al juego con el espejo, a la vez reflejo y refracción de la “realidad”, como si fuese una invitación para entrar en una España, la del reinado del Señor, que es y no es, o mejor dicho, que es una y es otra “realidad” (es la historia de España y no lo es, porque es la historia “inventada” por parte del autor). A partir del segundo capítulo, “A los pies del Señor”, Celestina interpreta el papel de paje de la vieja reina. Acompañándola en su viaje de la peregrinación, en la playa del Cabo de los Desastres, Celestina encuentra al tercer náufrago (el Peregrino del Mundo Nuevo) y lo lleva al palacio del Señor. En “Miradas”, Celestina-paje, junto con Ludovico viejo ciego y con el joven náufrago, se presentan los tres en frente del Señor viejo y le narran a éste sus aventuras durante los últimos 20 años, el tiempo de su ausencia.

Con el objeto de conocer el pasado de Celestina-paje, vamos a regresar al pasado de la primera Celestina, la Celestina-bruja. En “Jus prima noctis”, en la noche de su boda con el herrero Jerónimo, la novia pálida y delgada de dieciséis años es violada por el rey Felipe el Hermoso frente a su hijo Felipe, como víctima del derecho de pernada. Luego, en “Celestina”, la novia desesperada practica la brujería quemando su mano al fuego, con lo que le queda una llaga sin cicatrices

en la mano, prueba de su pacto con el demonio. En “En el bosque”, Celestina sale de su casa y ambula en el bosque, mas en el éxtasis de su brujería, es violada por dos viejos que pasan por allí. Posteriormente, se encuentra con el príncipe Felipe y los dos se van a la playa del Cabo de los Desastres, donde el campesino Pedro está construyendo el barco que servirá para ir en busca de un nuevo mundo. En “La ciudad del sol”, cuatro amigos hablan de sus sueños: Pedro desea un mundo sin servidumbre; Simón imagina un mundo sin enfermedad y muerte; Ludovico desea un mundo sin Dios, y Celestina sueña con un mundo donde no hay prohibición sobre el amor [p. 121]. Como dice Celestina acerca del amor:

[. . .] nada sería prohibido y que todos los hombres y todas las mujeres podrían escoger a la persona y al amor que más desearan, pues todo amor es natural y bendito; dios aprueba todos los deseos de sus criaturas, si son deseos de amor y de vida y no deseos de odio y de muerte. ¿No plantó el propio Creador la semilla del deseo amoroso en los pechos de sus criaturas? [p. 121]

De esta manera, Celestina representa el amor y se manifiesta en contra del odio y la muerte. Por desgracia, los sueños de los cuatro amigos no se realizan, debido a la intervención de Felipe. Después, en “El Otro Mundo”, Ludovico y Celestina, junto con su primer hijo adoptivo, que es realmente el hijo de Felipe el Hermoso e Isabel, viven en Toledo, donde nace el niño de Celestina, segundo hijo de Felipe el Hermoso. Un día, según órdenes del Demonio, Celestina-bruja pasa toda su memoria a la boca de una niña, dejándole besar su mano con todo y llaga, señal del pacto diabólico, por lo cual la niña Celestina, Celestina-paje, tiene los labios llagados en forma de tatuaje. Así, la primera Celestina se queda sin memoria y sin llaga en la mano. Posteriormente, ella envía un recado a Ludovico con el fin de que se vuelvan a encontrar 20 años más tarde, al tiempo que le manda, por mediación de Simón, al tercer niño, que es hijo de Felipe el Hermoso y la loba. De este modo, Celestina-bruja desaparece de la vida de Ludovico, y éste parte con los tres niños en un viaje de peregrinación. A partir de ese momento, la joven y nueva Celestina, que tiene los labios tatuados, desempeñará sus diversos papeles a lo largo del viaje de Ludovico y los tres niños. Así, primeramente, durante el viaje de aprendizaje de Ludovico con los tres niños, Celestina aparece en Alejandría y en Spalato. En “El mirador de Alejandría”, Celestina interpreta su papel de la hermana-esposa de su hermano cultivador, que muere asesinado por otro hermano celoso de su suerte. Como hace Isis en el mito de Seth y Osiris, la mujer resucita a su hermano-marido con su aliento. Mas no puede revivir su conciencia, sino sólo su cuerpo, por lo cual es un hombre vivo-muerto o un muerto-vivo. Después, en “La gitana”, aparece en la playa de Spalato, donde Celestina repre-

senta esta vez el papel de la gitana regalando a los tres hermanos las tres botellas verdes, que son los regalos del mago griego asesinado por la gente iracunda. Después del viaje de aprendizaje, esta vez los tres muchachos realizan cada uno su viaje del sueño, acompañados por Ludovico. En el transcurso de este viaje, la segunda Celestina, identificada por sus labios tatuados, solamente interpreta el papel de la Señora de las mariposas del Nuevo Mundo. Así, ya en “El Mundo Nuevo”, en “El templo en llamas”, aparece como una muchacha de la selva coronada de vivas y multicolores mariposas, quien posee la belleza y el horror, descrita como de una “terrible belleza”. El peregrino se enamora de ella, quien promete al joven volver a verlo 25 días después de que haya cumplido su destino en esta nueva tierra. En “Día del espejo humeante”, la Señora se convierte en la imagen cruel de la sacerdotisa de los sacrificios e inmundicias, que preside su oficio con un sacrificio humano y limpia el pecado del hombre devorando sus inmundicias. Ésta ofrece al peregrino darle un año de felicidad en su compañía, con la condición de que después se deje sacrificar. Por último, en el “Día de la laguna”, la Señora de las mariposas se presenta como la anciana bruja, a la que ya se le terminó su ciclo de juventud y espera el inicio de otro ciclo semejante, tal y como sucede con la vieja Consuelo en una de las obras precedentes de Fuentes, *Aura*. Ya ubicada totalmente en el Mundo Nuevo, Celestina, como la Señora de las mariposas, se le puede caracterizar por los cambios que sufre en el tiempo, a través de las palabras de la anciana dirigidas al peregrino:

Fui la joven tentadora, amante de mi propio hermano, que entre mis brazos se perdió su reino de paz, fui la diosa del juego y de lo incierto, que tú conociste en la selva; en la madurez fui sacerdotisa que absorbe los pecados y las inmundicias, los devora y así dejan de existir; ahora soy sólo la bruja, la anciana destructora de los jóvenes, la envidiosa [...].

En “La madre Celestina” del tercer capítulo, la primera Celestina, la Celestina-bruja, la cual se dedica a su trabajo original de trotaconventos, ayuda al Señor a atrapar a los tres hermanos, encamando a la pareja del Príncipe bobo y Barbarica, y haciendo que vuelva a ser virgen la novicia Inés para que seduzca a Don Juan.

Ahora bien, en “La restauración”, Celestina asume el papel de una joven indígena en la sierra de Veracruz. Esa indígena, de tez delgada y firme, de labios tatuados, que lleva en su cuello collares de jade y turquesa, teje con tela la máscara de plumas. En el momento del encuentro de la joven indígena y el guerrero veracruzano, comienza el bombardeo en México de la fuerza aérea estadounidense en el siglo XX. En “Réquiem”, Celestina representa a Babilonia, la ciudad gran-

de, personificada como una mujer descrita en el Apocalipsis de San Juan, el cual le es leído al Señor moribundo, por orden suya. Finalmente, en el último capítulo de la novela, “La última ciudad”, Celestina retoma el papel que ejerció durante el primer capítulo de la novela, reubicándose en el año de 1999, pero ahora seis meses y medio después, el 31 de diciembre, en París. Igual que la joven indígena mexicana, Celestina es la “muchacha de tez de porcelana, larga caballera castaña, anchas faldas multicolores y collares gitanos” [p. 777]. Celestina se reencuentra, así, con Polo Febo, quien acaba de terminar la lectura del libro que trata de su propia historia. Ella intenta convencer al “joven mexicano” de que no leyó el libro, sino que todo lo supuestamente leído, le sucedió, que lo vivió junto con ella, basándose en las palabras creíbles de fray Julián y el Cronista. Por medio de los besos que le da Celestina, Polo recuerda, como parte de su propia experiencia, todo lo que pasó a lo largo de la novela. Al final de *Terra Nostra*, los dos hacen el amor y se fusionan en uno, convirtiéndose en una especie de “andrógino”, justamente en el último momento de diciembre de 1999: al inicio del año 2000, inicio de un nuevo milenio.

En efecto, Celestina es el personaje ficticio que representa la memoria de la historia de España. Las dos Celestinas se encargan de representar las tres imágenes de España. Primeramente, Celestina-bruja es la imagen de la España sombría y aristocrática de la tradición cristiana, es decir, la España de la “leyenda negra”: la Inquisición, la intolerancia y la Contrarreforma. En “El Viejo Mundo”, Celestina-bruja vive en el mundo cerrado de la Edad Media, donde domina la opresión del poder del rey y de la Iglesia. Ella tiene los “mismos” rasgos originales de *La Celestina* escrita por Fernando de Rojas, como bruja y trotaconventos. De hecho, cuando ella pasa por Toledo, es identificada por dos personajes novelescos, Don Juan y Don Quijote: aquél la ve como “madre” y éste la considera como vieja bruja y alcahueta codiciosa. Esto muestra las dos posibles posiciones de ver a España, representadas por la Celestina: una, en favor de ella, que la ve como madre sagrada y tierna; otra, en contra de ella, que la toma como una ramera sucia y cruel. Es más, los españoles mismos vieron ambos lados de esta España, partes inclinables de las virtudes y vicios de la cultura y la tradición cristiana en España. Y aunque Celestina-bruja desea el cambio del mundo existente, no puede ir más allá, estancada en una España donde se vive con una moralidad medieval.

Ahora bien, la segunda Celestina, la Celestina-paje, también lleva dos imágenes de España: una, la España de la tradición mediterránea; otra, la España ambigua de la crueldad y la ternura vista por los latinoamericanos. Por una parte, Celestina es imagen romántica y pintoresca de una España renacentista, llena de la pasión y libertad. Esta nueva Celestina, resguardando la memoria de la primera Celestina (la tradición cristiana), completa su memoria sobre el pasado de Espa-

ña, nacida de la tradición mediterránea renacentista, tanto gótica como gitana: la tradición judía, griega y romana. Por eso, en el viaje de aprendizaje de Ludovico con los tres hermanos, actúa como la hermana-esposa de Alejandría (el mito egipciaco de Seth y Osiris) y como la gitana de Spalato.

Por otra parte, también esta segunda Celestina es la imagen ambivalente de la madre España del santo misionero y del cruel conquistador, juzgada, en este caso, desde el punto de vista (latino)americano. En *Terra Nostra*, la imagen de la Señora de las mariposas del nuevo mundo se describe con los rostros de Jano: la imagen tierna y la imagen cruel. Así, la Señora de las mariposas, por un lado, esta descrita por el Peregrino de “El Mundo Nuevo” como la imagen del amor; y por otro, por la Celestina en “El Otro Mundo”, como la imagen de la matanza. Veamos para terminar este apartado y como síntesis de lo dicho, lo que Fuentes nos dice respecto a las diversas imágenes de España en *El espejo enterrado*:

En nuestras mentes hay muchas “Españaes”. Existe la España de la “leyenda negra”: Inquisición, intolerancia y Contrarreforma, una visión promovida por la alianza de la modernidad con el protestantismo, fundidos a su vez en una oposición secular a España y todas las cosas españolas. En seguida, existe la España de los viajeros ingleses y de los románticos franceses, la España de los toros, Carmen y el flamenco. Y existe también la madre España vista por su descendencia colonial en las Américas, la España ambigua del cruel conquistador y del santo misionero, tal y como nos los ofrece, en sus murales, el pintor mexicano Diego Rivera.<sup>9</sup>

### PEREGRINO

El Peregrino es la transfigura más activa y representativa de *Terra Nostra*. Cambia sus identidades sin parar, como si mudara de una máscara a otra, y luego, de allí, a otra más. Por esta razón, lo llamaremos “Peregrino”, común denominador de sus transfiguraciones. De hecho, el Peregrino es un personaje sumamente complejo, ya que, si bien en general es un personaje ficticio, dadas sus características novelescas propias, en otras ocasiones se manifiesta y se representa con características claramente históricas. Es el “héroe” o “protagonista” de varias aventuras a lo largo de *Terra Nostra*, convirtiéndose a cada momento en “actores” diferentes: Polo Febo, los tres naufragos (como tales actúa, en España, como Don Juan, el Príncipe bobo y el Peregrino, y en los viajes del sueño como el joven heresiarca de Flandes, el acompañante del Quijote de La Mancha, y el Peregrino del Nuevo

<sup>9</sup> Fuentes, *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992, p. 17.

Mundo) y el joven guerrero mexicano del siglo XX. Por lo anterior, de aquí en adelante nos dedicaremos a investigar sus variadas acciones en los diferentes espacios y tiempos histórico-novelescos (cronotopos histórico-novelescos) por los que corre sus diversas aventuras.

En la primera escena de la novela, el Peregrino es un personaje ficticio, pero que también tiene características míticas e históricas. Representa a los hispano-americanos que buscan su identidad en la historia pasada, que es la historia de España, su “madre patria”. En la primera escena de la novela, Polo es la imagen presente (futura, 1999) de los latinoamericanos que no conocen su identidad. Por eso Polo vive en un mundo extraño y confuso, como si fuera un mundo desconocido, donde duda de su identidad, y lo “obliga” a entrar en la corriente de la “historia”, para iniciar sus aventuras en el viaje del tiempo en busca de sus raíces: España; si bien la imagen de España es, de alguna manera, siempre “impuesta” por Celestina. Es decir, el Peregrino conoce la historia o las tradiciones de España a través de la actuación y la narración de Celestina. De hecho, como dice Fuentes en “El espejo enterrado”, a través de España, las Américas recibieron la tradición mediterránea. En “El Otro Mundo”, el Peregrino triplicado conoce la tradición mediterránea antigua de España, como la judía, la egipciaca y la árabe, la griega y la romana (Alejandría, desierto palestino, Spalato y Venecia), a través de Celestina y Ludovico. Después, este Peregrino triplicado viaja en sus sueños y “vive” diversas aventuras en diferentes tiempos y espacios: Flandes en el pasado —la herejía medieval—, la Mancha: futuro —el renacimiento— y América: presente —la conquista y la colonización.

De hecho, el Peregrino del Nuevo Mundo tiene dos versiones, o mejor dicho, una serie de imágenes dobles sobre la “madre patria”, España (Celestina): una, es la imagen del amor y la ternura, vista por el Peregrino de “El Mundo Nuevo”: la historia propia de los hispanoamericanos, derivada de la cultura indígena; otra, es la imagen cruel vista por los españoles en las crónicas sobre América. En este segundo caso, el Peregrino también tiene una doble imagen de ternura y crueldad: por un lado, la Serpiente Emplumada y el Espejo Humeante; y por otro los misioneros y los conquistadores. En “El Viejo Mundo”, el Peregrino sigue actuando por triplicado a través de Don Juan, el Príncipe bobo y el Peregrino, en contra del Señor. Por mediación de este, quien se encierra en su palacio para evitar los cambios que provienen de afuera, del mundo renacentista, ellos logran ver la imagen presente de España, la de la tradición cristiana, la del Santo Oficio y la Contrarreforma, claramente clausurada en su propio mundo. Finalmente, el Peregrino regresa a su origen como Polo, pero esta vez tiene una identidad: la del joven guerrero mexicano, con la que completa el conocimiento “total” de su pasado, derivado de las tres tradiciones de España. En el momento



“final” del mundo (del mundo novelesco), Polo, sin un brazo (América, la mitad de su ser), convirtiéndose en un solo “ser”, en uno completo, en un ser “andrógino” (sin crédito), en un mestizo, causa y producto de una especie de “nuevo génesis”, producto del “viejo apocalipsis” y, por tanto, “resultado” del nacimiento de una “nueva” identidad, en la que lo español y lo hispanoamericano se “fundan” finalmente.

## SEÑOR

En *Terra Nostra*, el Señor es el personaje que más rasgos históricos tiene. Representa principalmente al monarca español de la casa de los Habsburgo. En la novela se muestran tres “etapas” de su vida: como el joven heredero Felipe, como el rey maduro defensor de la fe católica, y como el viejo rey enfermo y débil encerrado en el Escorial.

En “El Viejo Mundo”, cuando fue el joven príncipe Felipe, conoce a cuatro soñadores: Pedro, Celestina, Simón y Ludovico. Ellos quieren buscar y encontrar un nuevo mundo, un mundo diferente al mundo donde ahora viven sufriendo. Mas, para Felipe, no existe ese mundo, ese mundo utópico, sino tan sólo su mundo presente y fijo. Por tanto, valiéndose de su astucia, Felipe frustra los sueños de sus amigos sobre el tan deseado nuevo mundo. Después, encabeza a los cruzados milenaristas, quienes lo seguirán convencidos del mundo ideal de “aquí y ahora”, y los lleva al alcázar vacío de su padre, dejándolos allí para que sean entregados a las manos del verdugo. De ese modo, comete su primer crimen, rechazando su primera oportunidad de cambiar el mundo.

Después de heredar el trono y casarse con Isabel, Felipe, el Señor maduro, se hace defensor fiel de la fe católica, saliendo a pelear en las batallas de las cruzadas armadas contra los herejes en el extranjero. En su última guerra cruzada, después de derrotar a los herejes de Flandes, se da cuenta de que su victoria es un enorme fracaso, dada la falta de respeto de los ejércitos mercenarios alemanes por la religión católica. Allí mismo se encuentra con Ludovico, quien era el dirigente de los milenaristas de Flandes, y Ludovico le advierte al Señor que éste no ha triunfado “realmente” y que los herejes van a seguir luchando por su libertad hasta el final, confirmando una vez más su “derrota”. A partir de esa batalla, el Señor decide encerrarse, mandando construir el Escorial, para dedicarse sólo a Dios. Ahora el Señor está viejo y débil, y aparece en una cacería de venado, en la cual se siente turbado por el ánimo de motín de los monteros.

En “Duerme el Señor”, también se reflejan sus características, a través de un sueño en el que él era el dueño de tres rostros del pasado, del presente y del futuro. El primer rostro, en cuyas pupilas se reflejaban a la vez su crueldad y su

ternura adolescente, tiene el rostro que representa la imagen cruel de la matanza a los cruzados inocentes. El segundo es el del actual Señor, quien es prisionero del palacio de rocas desgajadas. El tercero representa al Señor del futuro de cera. De esta manera, el Señor se caracteriza también por sus tres rostros diferentes de tres distintos tiempos y espacios. Del mismo modo, la triple oración de “Vida breve, gloria eterna, mundo inmóvil” que acompañaba al Señor en su sueño, manifiesta sus deseos en este mundo. Cuando sube los treinta y tres escalones, ve las imágenes propias reflejadas en el espejo de mano, desde su juventud hasta su próximo futuro, en el que se ve convertido en un lobo.

Más tarde, Celeste-paje y Ludovico le ofrecen la segunda oportunidad de cambiar el mundo, pidiéndole que se una con los tres jóvenes y acepte la rebelión que viene de afuera del palacio. Mas el Señor, por el contrario, planea atrapar a sus usurpadores, que son sus tres medios hermanos, ya que para el Señor ellos significan las graves amenazas contra su triple oración (“vida breve, gloria eterna y mundo inmóvil”). Y en vez de abrir a los rebeldes la puerta de su mundo cerrado, con el fin de construir el Teatro de la Memoria, donde podrían trabajar todos juntos con libertad, indecisamente da la orden de matar a los rebeldes. De este modo, comete su segundo crimen.

Después de esta matanza, el Señor, solitario y enfermo, lee dos papeles metidos en dos botellas verdes. En “Corpus” encuentra la primera botella, que trajo Don Juan, y lee el papel que está en su interior, cuyo contenido lo constituye el siguiente capítulo de la novela, “Manuscrito de un estoico”. Este trata de la maldición de Tiberio César sobre la dispersión futura del territorio de España por los tres usurpadores, quienes se multiplicaran sin cesar con sus reencarnaciones. En “Cenizas” encuentra la segunda botella, traída en esta ocasión por el Príncipe bobo, y lee el segundo papel, cuya historia es la de “La restauración”. Este capítulo trata de un joven guerrero veracruzano del siglo XX que lucha contra la fuerza aérea estadounidense y contra el dictador, quien es su hermano; mas recuerda que su oficio en otro tiempo era ser pintor, y que en ese entonces estaba restaurando con su grupo el cuadro sobre la imagen de Cristo con los hombres desnudos en una plaza italiana, debajo del cual había escondido otra verdadera imagen acerca de la Corte española del Señor, cuadro firmado con el nombre de Julián. En “Réquiem”, el Señor se encuentra con Ludovico, quien está en la fila de los mendigos, y le pregunta por qué abrió sus ojos. Ludovico le contesta que encontró el milenio que está en tres obras: *La Celestina*, el *Don Quijote* y el *Don Juan*. Posteriormente, el moribundo Señor, en su agonía, hace que canten las monjas un Réquiem, que lea un monje el Apocalipsis de San Juan, y manda escribir sus órdenes testamentarias. En “Los treinta y tres escalones”, el Señor muerto, o sea, su fantasma, se encuentra con el fantasma de Mijaíl Ben Sama y sube los treinta

y tres peldaños acompañado por la doble voz de su guía-fantasma. Al despertar, se encuentra en el Valle de los Caídos, construido por Franco, en el año 1999, donde se convierte en un lobo que, escapando de la cacería, come lo que le ofrece un montañés, quien resulta ser de nuevo Mijaíl Ben Sama.

En síntesis, el Señor representa a la España sombría y aristocrática de la tradición cristiana, la de la “leyenda negra”, de la Inquisición, de la intolerancia y de la Contrarreforma: una imagen de la opresión mantenida por el Poder de la Monarquía y de la Iglesia. En la misma línea, Celestina-bruja ayuda al Señor, puesto que ella también representa a la España medieval de la tradición cristiana. Los dos se encierran en el Escorial (monumento de la Contrarreforma de España), a cal y canto, con el fin de “luchar” contra el cambio que representa el mundo renacentista, soñador de la libertad de la acción humana. Los tres rostros del Señor, vistos en su sueño, son las imágenes espacio-temporales de España: en el pasado, es la imagen doble de la crueldad y la ternura, visto por los españoles mismos (alcázar de Felipe el Hermoso); en el presente, es la imagen vieja y débil, en decadencia, de su poder (Escorial del Señor); y en el futuro, es la imagen de la encarnación transformada en el poder derivado del crimen, del dictador autoritario (lobo en el Valle de los Caídos). Como nos dice Fuentes respecto a la doble imagen de España vista por los españoles:

Y tan conflictiva como la relación de España con ella misma: irresuelta, a veces enmascarada, a veces resueltamente intolerante, maniquea, dividida entre el bien y el mal absolutos. Un mundo de sol y sombra, como en la plaza de toros. A menudo, España se ha visto a sí misma de la misma manera que nosotros la hemos visto. La medida de nuestro odio es idéntica a la medida de nuestro amor. ¿Pero no son estas sino maneras de nombrar la pasión?<sup>10</sup>

## LUDOVICO

Ludovico es un “personaje” ficticio. Tiene un carácter filosófico-religioso. Representa la imagen de la libertad del hombre del humanismo renacentista. Por esta razón, sus palabras sobre la pluralidad o transmutación de la libertad contradicen las palabras del Señor sobre la muerte o inmovilidad de la Edad Media.

En “El Viejo Mundo” de la novela, Ludovico desempeña el papel del joven estudiante revolucionario de teología, según la descripción de la memoria del Señor sobre su juventud, luego del jinete negro maduro de la cruzada herética en Flandes, de acuerdo con la memoria de la última batalla en Flandes del Señor y, posteriormente, del viejo flautista ciego que actúa en el Palacio del Señor, a lo

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 17.

largo de la primera parte de la novela. En “El Otro Mundo”, según su narración sobre el tiempo pasado en su desaparición ante el Señor, asume el papel del traductor de los libros a la peregrinación de las culturas mediterráneas antiguas y, más tarde, acompañándolos en sus viajes del sueño.

En efecto, Ludovico representa la cultura renacentista y humanista, que trata de la libertad del cuerpo y el alma del hombre liberado de Dios, en cuyo nombre culminaba el poder y la ortodoxia de la monarquía católica ligada con la Iglesia. En el mundo fuera del palacio del Señor, conoce varias culturas mediterráneas: la judía, la egipciaca, la romana y la griega. Su conocimiento culmina en Venecia, la ciudad original del Renacimiento del arte, la literatura y la ciencia. A través de todo el viaje-curso de aprendizaje, Ludovico proporciona la integración de varias tradiciones que ya coexistían, con el fin de formar una cultura “completa”. En otras palabras, para ser una España completa se requiere integrar todas las culturas que convivieron durante siglos y siglos, sin que se imponga una cultura y una religión sobre las otras, como “sucede” específicamente con la tradición cristiana.

Como conclusión de este apartado, mas allá de examinar las transfiguraciones de los personajes, a la vez que sus caracteres típicos como personajes históricos y literarios, haciendo hincapié de la crítica general y particular, como la de Rodríguez Carranza, en nuestra propuesta de lectura de *Terra Nostra* no sólo buscamos sus transfiguraciones a lo largo de la novela, sino que también intentamos encontrar sus imágenes colectivas, las cuales, como trataremos de mostrar someramente, representan las diferentes perspectivas culturales de América y España, conformadas a través de sus constantes y complejas mutaciones.

### NARRADORES

Respecto a la identidad de los narradores, la crítica no logra llegar a ningún acuerdo, puesto que varía en sus diversas posiciones y nos propone diferentes interpretaciones posibles. De hecho, el problema radica en la enorme dificultad y complejidad en identificar a los múltiples narradores de *Terra Nostra*. Por esta razón, a la crítica todavía tiene la tarea de resolver la identidad del narrador de la novela, en cuyo sistema narrativo se manifiestan narradores múltiples que se ceden la voz en una cadena continua dirigida hacia la circularidad. La crítica en general difiere en sus opiniones. Juan Goytisolo y José Miguel Oviedo creen en la autoría de Celestina; Lucille Kerr opina que Celestina y el Peregrino forman una unidad con representantes separados (Celestina como *narratario* y el protagonista con un solo brazo como *narrador*); Wendy B. Faris señala que el Cronista es un narrador representativo; Maya Scharer menciona que las palabras exhortatorias de Julián

hicieron escribir la novela a los autores (interno y externo), o sea al Cronista y a Fuentes; Zunilda Gertel y Marta Gallo subrayan que la identidad del narrador está escondida en yo-tú-él [nosotros]; Lucrecia Shotzbargar Tippit se refiere a los tres niveles del narrador: “interno” (autor implícito, Celestina y Teodoro), “externo” (Julián y el Cronista) y otro nivel de referencia constituido por declaraciones filosóficas, históricas o culturales (Valerio Camillo); y Pere Gimferrer expresa la imposibilidad de identificar al narrador, ya que existe un desdoblamiento infinito de los narradores en la novela.

Además, Rodríguez Carranza considera que en *Terra Nostra* el narrador final no revela su verdadera identidad, sino que los narradores secundarios, como “personajes”, tratan de confundir a los lectores al insistir en su autoría, es decir, de ser cada uno de ellos el “verdadero” narrador principal. De acuerdo con esta crítica, en la novela hay tres pistas falsas que nos hacen “perdernos” en la posibilidad de ubicar al narrador principal. Primeramente, existe el problema de saber cuál de ellos puede tener la supremacía de la narración principal, tanto entre los capítulos 1 y 144 como los 142 restantes. Estos dos grupos de capítulos se desarrollan en diferentes tiempos y espacios: los episodios del primer y último capítulo suceden en París en 1999, y los sucesos del resto de los capítulos “giran” alrededor de España, el Mediterráneo y la América del siglo XVI. Posteriormente, en la novela se encuentra la narración en segunda persona, el “tú”, de la que no se puede, aparentemente saber nada. Esta crítica argentina reprocha dichas pistas falsas, afirmando que los narradores subordinados que parecerían ser los más factibles: Julián, el Cronista, y Celestina, lo que hacen finalmente es confundir más a los lectores con sus conflictivas trampas sobre la autoría del narrador principal. Con todo, Rodríguez Carranza no logra llegar a ningún resultado positivo respecto a la identidad del narrador principal, como tampoco respecto a los narradores secundarios de *Terra Nostra*.

De acuerdo con la crítica argentina, en la primera parte de la novela predominan los acontecimientos del pasado respecto del Señor, narrados por él mismo, mientras que a partir de la segunda parte se presentan exclusivamente los acontecimientos del pasado sobre los tres jóvenes, los cuales son narrados por el peregrino del Mundo Nuevo. De esta manera, el pasado del Señor se remonta a su vida individual y a los momentos decisivos de su vida, tales como su educación y sus posibles tomas de decisión. En cambio, el pasado de los jóvenes es relatado de forma dispersa por otros narradores, tales como Celestina y Ludovico, por un lado, y Teodoro, por otro. Entre estos narradores, Teodoro habla de la maldición de Tiberio sobre tres usurpadores de España en el futuro, y Celestina y Ludovico relatan los nacimientos de los tres jóvenes como hijos de Felipe el Hermoso y de diferentes madres, confundiendo su narración al alternarla. Finalmente, esta críti-

ca define los tres mundos temporales: el viejo, el nuevo y el otro mundo, en relación con sus personajes centrales y sus símbolos: el Viejo Mundo es el mundo poderoso del Señor de España; el Mundo Nuevo es el mundo transgredido por España, con el bien y el mal del viejo continente; y el Otro Mundo es el de las posibilidades, el que brota bajo la sombra del palacio, el cual simboliza el poder, y que renace a partir de las dudas.

Ahora bien, a partir de nuestra propuesta, se dividen los posibles narradores en dos clases: principales y secundarios, los cuales, de acuerdo con la división de Rodríguez Carranza, corresponderían a lo que ella llama narradores secundarios. Así, los narradores principales serían aquellos que relatan las narraciones largas, como el Señor, el Peregrino, Ludovico y Celestina, mientras que los secundarios serían los que relatan las narraciones fragmentarias, como la mayoría de los narradores, representados principalmente por la Dama Loca, Isabel y Guzmán, los cuales conforman, junto con los narradores principales, la imagen de los tres mundos y de la totalidad de la novela. Los cuatro narradores principales constituyen sus mundos correspondientes: a través de la “historia”, el Señor construye la imagen cruel y oscura de España en “El Viejo Mundo”; el Peregrino, a través del sueño utópico, constituye la imagen ambigua (cruel y tierna) de España en “El Mundo Nuevo”; y a través de la “ficción” o “literatura”, Ludovico y Celestina describen la imagen tierna y pintoresca de España en “El Otro Mundo”; todo ello gracias a la colaboración de los narradores secundarios.

Respecto a la forma de la narración, en la novela se presentan cuatro tipos de narraciones: la narración simultánea del Señor a Guzmán, y de Celestina al Peregrino (del capítulo 12 al capítulo 33) sobre la juventud del Señor, pronunciada desde diferentes lugares: el Palacio del Señor o la playa del Cabo de los Desastres; la narración sola del Peregrino al Señor (del capítulo 60 al capítulo 79) sobre las aventuras del Mundo Nuevo; la narración alternada de Ludovico y Celestina al Señor (del capítulo 84 al capítulo 126) sobre sus vidas con los tres hijos; y finalmente, la narración de relevo de Julián (del capítulo 1 al capítulo 136) a su amigo Cronista Miguel, y del Cronista al “lector” (del capítulo 137 al capítulo 144). Dicho de otra manera, estos dos últimos narradores, a los cuales consideramos como narradores finales, escriben la escritura “total” de la novela, acumulando las narraciones “secundarias”: la narración simultánea de “El Viejo Mundo”/ la narración unívoca de “El Mundo Nuevo”/ la narración alternada de “El Otro Mundo”, las cuales conforman, en conjunto, la narración de relevo en la totalidad de la novela. Al mismo tiempo, Celestina también va constituyendo su memoria “total” a través de las narraciones de los múltiples personajes-narradores, acumulando progresivamente la cantidad y calidad de memoria: memoria individual de los narradores} memoria científica – profecía de Tiberio} memoria

simultánea – Teatro de la Memoria o el número tres de los libros judíos} memoria al vacío – exterminio de la memoria en el espacio escritural.

A nuestro juicio, *Terra Nostra* está conformada, pues, por múltiples narraciones que, sean principales o secundarias, son expresadas por los diversos narradores-personajes. A través de estas narraciones (principales y secundarias) es justamente como se complementan las diversas historias de la novela y se puede “refigurar” el impresionante rompecabezas histórico. De hecho, las versiones de varios de los narradores están formadas por largas o fragmentarias narraciones, las cuales en muchas ocasiones se contradicen entre sí. Por ejemplo, en “Confesiones de un profesor”, fray Julián critica a Isabel por ocultar la verdad sobre el incesto de su propio hijo Juan y desacredita la autoría de Celestina como el narrador de la novela que conoce toda la información. De este modo, pues, a través de diversos puntos de vista contradictorios, se complementan yuxtaponen varias versiones que constituyen el rompecabezas de la “historia” a reconstruir.

Cabe hacer notar que, en la novela, los narradores siempre tienen uno o varios interlocutores a los cuales dirigen sus palabras, contando la versión que poseen sobre los múltiples acontecimientos, sobre cuya interpretación van de cierta manera variando dependiendo de sus posiciones y de sus respectivos interlocutores. En este sentido, la novela de Fuentes se construye como un mundo novelesco relativo, con el fin de tratar de multiplicar las posibles versiones de la “historia” y sus posibles interpretaciones, obligando, por supuesto, a que todas ellas dialoguen entre sí. Por tanto, vamos a centrarnos en algunos de los diversos puntos de vista de los narradores, de visiones del mundo, tratando de hacer resaltar tres aspectos básicos de los mismos: 1) ¿quién habla?: sujeto narrador; 2) ¿con quién?: sujeto interlocutor, y 3) ¿de qué?: objeto de referencia y de representación. A grandes rasgos y a cierto nivel ficcional, se pueden ubicar cuatro narradores principales en la novela: Celestina, Señor, Peregrino y Ludovico. En función de estos narradores, y concentrándonos en tres narraciones-diálogo fundamentales de la novela: 1) la narración simultánea de Celestina y del Señor que narran al Peregrino y a Guzmán, respectivamente; 2) la narración del Peregrino del Mundo Nuevo dirigidas al Señor, y 3) la narración alternada de Celestina y Ludovico, también dirigida al Señor, se nota la importancia del narrador como del interlocutor respectivo en función del “objeto” referido y del papel fundamental que desempeñan todos ellos en la novela.





Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Sánchez, Aideé R.

Composición y solución artísticas de El águila y la serpiente, de Martín Luis Guzmán

Contribuciones desde Coatepec, núm. 5, julio-diciembre, 2003, pp. 43-66

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100504>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Composición y solución artísticas de *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán (Primera parte)

AIDEÉ R. SÁNCHEZ

*EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE*, DE MARTÍN LUIS GUZMÁN,  
Y SU PRESENTACIÓN EN LA CRÍTICA (1950-1990)

En general *El águila y la serpiente* es considerada como una obra que está conformada por distintos episodios que la hacen parecer heterogénea. En ella convergen varios géneros, tales como la memoria, la crónica, la biografía, la autobiografía, el diario de viajes, el relato, y reportaje, etc., sin que se puedan explicar sus posibles interrelaciones (Arturo Delgado, John S. Brushwood) y, por último, en algunos casos el del género novela, sin que estos mismos críticos estén de acuerdo en denominarla como tal (Suárez Granda, Jean Franco). Del mismo modo, explican que domina en la composición de la obra la ideología y visión de su autor, así se encuentra en la novela un solo estilo, una visión y un punto de vista (Carmen Millán, Guzmán Burgos). La creación, según los críticos, oscila entre los valores literario e histórico (Pedro González, Elena Lagette). Asimismo, consideran que sus personajes son históricos. De aquí que, según ellos, el único elemento que da artisticidad a la obra es su lenguaje lírico (Guadalupe Castro Díaz, Trejo Fuentes). Dichos paradigmas de composición no permiten reconocer a la obra como novela.

En primer lugar los contemporáneos de Guzmán no dudan del carácter novelesco de *El águila y la serpiente*, pero a medida que va pasando el tiempo se cuestiona ese carácter, reconociéndosele con algún otro género que la domina en cuanto a la forma. Esto es debido a la distinción hecha entre las novelas de la primera mitad de este siglo, reconocidas como constituyentes del realismo social y las de la segunda mitad del siglo, que forman parte del llamado *boom* de la narrativa y del realismo mágico. En el primer tipo se encuentran las obras de

inicios hasta mediados del siglo XX reconocidas como documentos pero no como novelas, por ser una copia fiel de la realidad. Es de entenderse que las obras de la Revolución Mexicana, y específicamente *El águila y la serpiente*, son tomadas en este sentido. En el segundo tipo se encuentran las obras de los cincuenta hasta la fecha, donde el referente es negado o no fijo. Autores como Carpentier, Fuentes o Cortázar son reconocidos dentro de este tipo.

Tal es el caso de los contemporáneos de Guzmán como Mariano Azuela y Manuel Pedro González que no apoyan esta diferenciación:

Hoy está de moda falsificar la Revolución lo mismo en la novela que en el teatro para halagar a los espíritus cacoquimios. Cuantos se colaron en ese gran movimiento, cuando la mesa estaba servida, acusan de calumniadores a los que como testigos y actores la pintan tal como fue. Que nos desprestigian en el extranjero: decir esto después de la última Guerra Mundial es simplemente estúpido. Pero hubo infinidad de ñoños y afeminados a quienes la verdad desnuda les dio pánico y prefieren los cuentos de hadas [en vez de historias realistas]<sup>1</sup>.

Al respecto Seymour Menton explica que “con el auge de la nueva narrativa hispanoamericana, a partir de 1950, la complejidad y el virtuosismo de autores como Borges, Carpentier, Cortázar, Yáñez, Rulfo, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa, y tantos otros, han opacado por igual a la generación criollista [a donde, según el autor, Guzmán pertenece] y a la generación proletaria.”<sup>2</sup> En este sentido no es casual que, por el auge de los autores nombrados, se inicie, en los cincuenta, la discusión entre valor literario y no literario de autores anteriores a éstos, entre ellos Guzmán.

Así a partir de los sesenta y setenta la crítica pone en entredicho el carácter novelesco de *El águila y la serpiente*, y en general de la llamada novela de la revolución, porque no encuentran la forma de la novela por sus valores históricos y literario, con predominio del primero, o porque la reconocen como crónica histórica o como autobiografía del autor.

En otros momentos no buscan dicha construcción novelesca por estudiar otros aspectos, tales como personajes, géneros, la imagen del autor-narrador-personaje, lenguaje estilístico o retórico, estructura episódica, etc., llegando a conclusiones parciales de contenido. En este caso se reconoce que la intervención teórico-metodológica del pensamiento estructuralista al estudiar la novela lati-

1 Mariano Azuela, “Algo sobre la novela mexicana contemporánea”, en *Obras Completas*, biografía por Alí Chumacero, Letras Mexicanas, México, FCE, 1976, c 1960, t. 3, p. 690. El apartado se escribió en 1950.

2 Véase Seymour Menton, “Martín Luis Guzmán y Rafael F. Muñoz: los pares mínimos y las diferencias generacionales”, en *Narrativa mexicana (desde Los de abajo hasta Noticias del Imperio)*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Autónoma de Puebla, 1991, pp. 41-42.

noamericana ha apoyado la duda del carácter novelesco de algunas obras, incluyendo por supuesto a *El águila y la serpiente*.

Al respecto Françoise Perus explica: “En cuanto a la corriente formalista, que tomaría más adelante el relevo de la crítica contenidista subjetivista, y a la que el estructuralismo lingüístico se encargaría luego de dar visos ‘científicos’, [pone] de manifiesto unas cuantas aberraciones formales de la obra o, si se quiere, lo que podría llamarse sus ‘fallas estructurales’.”<sup>3</sup> Frente a esta afirmación se entiende que, bajo la visión estructuralista hacia la novela latinoamericana, obras como *El águila y la serpiente* y *Don Segundo Sombra*, de Güiraldes, pierdan su calidad novelística y que sus niveles sean ajenos a ella.<sup>4</sup>

En la década de los ochenta la crítica, pese a no dudar del carácter artístico de *El águila y la serpiente*, sólo reconoce como artístico el lenguaje retórico y estilístico, en el sentido tradicional. Finalmente en los noventa los autores, en la revaloración novelesca de la obra de Guzmán, siguen sin que logren, aunque quieran, asegurar dicho valor. Tal es el caso de Suárez Granda que llama novela a *El águila y la serpiente* durante toda su exposición y cuando estudia el género al que pertenece, la llama “novela de aprendizaje”. A la vez reconoce que en la configuración no se da una forma novelesca al modo clásico: “El envés de ciertos defectos de Guzmán son los excesos a los que le conducen las sonoridades de su prosa y manifiesta una neta incapacidad para construir una trama novelesca al modo clásico.”<sup>5</sup> Aún con todo lo anterior, Suárez Granda finalmente no reconoce a *El águila y la serpiente* como una novela, o cuando menos, entra en contradicción con lo dicho anteriormente: “Lo que aquí tenemos es informe ilustrado, reflexión regeneracionista y prosa ensayística, pero no fabulación novelística.”<sup>6</sup>

3 Françoise Perus, *Historia y crítica literaria. El realismo social y la crisis de la dominación oligárquica*, Cuba, La Casa de la Cultura, 1982, pp. 186-187.

4 Al respecto la autora afirma: “En efecto, para esta nueva crítica, no solamente *Don Segundo Sombra* resulta inclasificable dentro de cualquier corriente literaria definida —tiene elementos costumbristas, modernistas, picarescos, caballerescos, etc.—, sino que además ni siquiera se le puede considerar como novela: carece de argumento; personajes y situaciones no están claramente dibujados; las tensiones y los conflictos que empiezan a esbozarse terminan siempre por disolverse, etc. De modo que la obra finalmente, no consistiría más que en una serie de cuadros y episodios yuxtapuestos, cuya sucesión pareciera obedecer más a los caprichos de la vida errante del gaucho que al desarrollo de una acción con un hilo argumental firme. Por lo mismo, no puede pretender más que a la categoría de novela de atmósfera, a la que su acento nostálgico confiere cierto lirismo, y en todo caso un carácter híbrido.” *Idem*.

5 Juan Luis Suárez Granda, “Prólogo”, en Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, Vol. 14: México, Madrid, Biblioteca Literaria Iberoamericana y Filipina, 1994, p. 19.

6 *Ibid.*, p. 44. El subrayado es mío. De igual forma Jean Franco, aunque llama novela a *El águila y la serpiente*, duda de tal afirmación nombrándola “novela”. *Historia de la literatura hispanoamericana, a partir de la independencia*, 5 ed., Barcelona, Ariel, 1983, p. 227. Parece ser que esta situación se agudiza entre los ochenta y noventa.

En conclusión, los críticos, a través de cuatro décadas, bajo la influencia del pensamiento estructuralista y la diferenciación de la novela hecha en los cincuenta, o no dudan del carácter novelesco de *El águila y la serpiente*, o no lo encuentran, o no lo buscan, o simplemente no lo reconocen abiertamente. Así se tienen dos problemas fundamentales: problema de lectura y problema de composición.

Por esto se ha llegado a entender que para encontrar la forma novelesca de *El águila y la serpiente* hay que estudiar los distintos niveles de la obra. Así, en esta exposición se pretende encontrar la composición y solución artísticas en *El águila y la serpiente*, entendida la composición, por un lado, como los distintos niveles que estructuran la obra literaria, y la solución, por otro, como la manera en que el autor real, partiendo de la realidad ético-cognoscitiva configura un mundo en el cual se pretende resolver artísticamente los conflictos que en la realidad no se pueden solucionar o, si se logra, se hace por vías distintas a las literarias. Así, el autor no resuelve los conflictos de la realidad, sino la configuración de su mundo artístico a partir de la expresión y representación de tales conflictos. Por lo anterior, el estudio que a continuación se presenta es otra lectura de *El águila y la serpiente*, que pretende aportar elementos que permitan desentrañar la composición y solución artísticas a partir del análisis de sus varios y heterogéneos niveles.<sup>7</sup>

### COMPOSICIÓN NOVELESCA EN *EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE*

Para lograr que esta lectura aporte aspectos más a fondo de los ya encontrados se requiere explicar algunos niveles de la obra. En este caso serán las palabras del personaje-narrador, los personajes y los géneros intercalados; el cronotopo de

<sup>7</sup> Véase Yuri Lotman, *La estructura del texto artístico*, Colección Fundamentos, 58, Madrid, Ediciones Itsmo, 1970, 364 pp. Para Lotman, los niveles, como la equivalencia entre ellos, son los principios organizadores de la estructura artística. El nivel es entendido como la unidad de significación, que puede complejizarse según sea el caso, en un texto artístico. Así, para la poesía los niveles son los tropos, el ritmo, la rima, etc.; para la novela son el marco, el espacio, los personajes y su carácter, el punto de vista y el argumento, al menos para Lotman. En el caso de Bajtín los niveles en una novela se reconocerían con el de la palabra, el cronotopo, los personajes, el narrador, los géneros intercalados y discursivos. En el caso de el término solución artística, Françoise Perus explica: “[...] la revisión de la crítica existente nos ha convencido de que la ‘forma’ de las obras seguía siendo el principal objeto de debate: o bien porque el problema no había sido planteado, lo que conducía a lecturas parciales de algunos aspectos de ‘contenido’; o bien porque descansaba en la idea de que la forma consiste más en un receptáculo o un molde preformado, que en la búsqueda de soluciones artísticas a una interrogante a la vez multifacética y concreta [...]” *De selvas y selváticos: ficción autobiográfica y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera*, Santafé de Bogotá, Universidad Autónoma de Colombia/Universidad de los Andes/Plaza & Janés, 1998, p. 41. Así forma en este caso no es la búsqueda de la estructura de la novela sino de su intriga, la forma en que el autor configuró sus niveles.

cada personaje y el cronotopo general; y los géneros discursivos estudiados en palabra y representación, para así llegar a encontrar cómo el autor construyó su obra.

*La palabra del personaje-narrador  
y la palabra de los personajes*

La crítica ha estudiado en general el lenguaje artístico en *El águila y la serpiente* desde tres perspectivas: la estilística tradicional, es decir, desde el estilo del autor, desde la lírica, entendida como la conformada por figuras retóricas, y desde la lingüística, centrándose en problema de sintaxis, de semántica y de léxico. De este modo, hasta el momento lo que se ha estudiado y explicado es básicamente la palabra poética en prosa literaria, pero no se ha estudiado la “vida estilística de la palabra en la novela”.<sup>8</sup>

Específicamente, dos instancias han sido discutidas en la prosa de *El águila y la serpiente*. En la primera se afirma que el único rasgo artístico de la obra es el buen manejo del lenguaje, o más específicamente, que existe una prosa retórica, donde las metáforas, los símiles y las comparaciones son las que llevan la batuta. Partiendo de estas mismas bases, también los autores tratan de explicar la ironía.<sup>9</sup> En este sentido se parte de la idea de que el acento lírico es el que constituye la palabra narrativa. Es importante aclarar que este tipo de palabra existe en *El águila y la serpiente* y, en general, en la novela como género, pero que, por sí misma, no es la única palabra de la forma novelesca: la palabra retórica forma parte de una de las tantas palabras, estilos y voces que conforman el género novela y, específicamente, *El águila y la serpiente*, al menos desde el punto de vista bajtiniano.

En una segunda instancia, los investigadores reprochan a Guzmán que tras el habla directa de los personajes, principalmente en el lenguaje popular, se en-

8 Mijaíl M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra [trad.], Madrid, Taurus, 1989, p. 78 y ss. En esta lectura se entiende “estilística” en el sentido bajtiniano (muchas voces, lenguas y estilos) y no tradicional (un estilo, voz y lenguaje del autor). También véase al respecto “De la prehistoria en la palabra novelesca”, en *ibid.*, p. 411 y ss.

9 Juan Luis Suárez Granda, ob. cit., p. 36. Recuérdese también lo que explica Laguerre de la palabra: Guzmán escribe para las minorías cultas, utiliza pleonasmos para dar más ritmo a sus oraciones, une adjetivos contrarios, usa tanto la oración larga como la corta, su estructura a veces es irregular, su vocabulario es rico, su dominio del lenguaje es indiscutible, además de que en la obra abunda el símil, de que el lenguaje de las personas del pueblo inculto es propio y pintoresco, de que las metáforas son diáfanas y poéticas, y de que el adjetivo es escaso en el diálogo y aparece en la narración. Elena Laguerre González de Pánuco, “La novela de Martín Luis Guzmán”, tesis de maestría en letras españolas, México, D.F., Facultad de Letras Españolas, Universidad Iberoamericana, 1963, pp. 88-90.

cuentra su voz: “Guzmán no es enteramente fiel a este lenguaje.”<sup>10</sup> En este sentido, aseguran que hay una monotonía del habla y que, por lo tanto, no existe una tipificación social completa, a este nivel, de los personajes. De aquí que concluyan que Guzmán autor-narrador domina su habla, presentándose únicamente el estilo y valoración del autor real.

En esta lectura se entiende que la palabra se incorpora a la novela como imágenes y discursos del autor-narrador, del personaje-narrador, de los lenguajes de los personajes y de los géneros intercalados. Todas ellas constituyen las unidades compositivas fundamentales del todo novelesco.<sup>11</sup>

En este sentido la palabra del personaje-narrador está conformada por distintos tonos, acentos, intenciones y voces. El diálogo oculto<sup>12</sup> se encuentra en el discurso del narrador:

— Carranza —dije— es un ambicioso vulgar, aunque aptísimo para sacar partido de sus marrullerías de viejo politiquero a la mexicana [...] Cerca de él no pueden estar más que los aduladores y los serviles, o los que fingen serlo para que Carranza les sirva en sus propósitos personales [...] *Todos los revolucionarios con personalidad, o los revolucionarios sencillamente puros, que no han querido convertirse en instrumentos dóciles*, han debido romper con él o resignarse a un papel de sacrificio, humillante o secundario. Y los que no han roto aún, se sienten ya sobre ascuas y no aciertan a qué postura acogerse. *Usted sabe, también como yo*, que uno u otro de esos casos es el de muchos de nuestros amigos [...] *Recuerde usted* los desaires y la guerra sorda que Carranza le hacía durante nuestra estancia en Nogales [...] A usted le consta que, por principio de cuentas, Carranza ha procurado, metódicamente, desde el primer día, mantener dividida la Revolución [...] Las grandes victorias de la División del Norte, desde Ciudad Juárez hasta Zacatecas, Carranza y los suyos no se las perdonan a Villa, porque *todos saben* que ésas son las victorias que *nos han dado* el triunfo [...] Carranza sólo se preocupa y sólo sabe de *acabar con quienes no acatan sumisos su dictadura*, y cuando realice eso, *esté usted seguro* de que dejará que hagan y deshagan cuantos lo reconozcan como jefe y lo sostengan como tal.<sup>13</sup>

10Elsy Braun, “Pancho Villa en la novela mexicana”, tesis, s/l, 1942, pp. 62-63. La autora estudia la palabra de la obra desde la lingüística tradicional.

11Mijaíl M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, p. 81.

12El diálogo oculto es cuando hay comunicación entre dos hablantes; sólo se escucha la palabra de uno, mientras que las palabras del otro se omiten, pero su presencia determina el discurso del interlocutor. Mijaíl M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Trad. Tatiana Bubnova, Breviarios 417, México, FCE, 1986, c 1979, p.275.

13Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, Vol. 14: México, Madrid, Biblioteca Literaria Iberoamericana y Filipina, 1994, pp. 332-333. El subrayado es mío.



En el discurso de Guzmán personaje-narrador se da un diálogo oculto con la palabra de Luis Cabrera; su discurso es para convencerlo de que Carranza no tiene ideales revolucionarios. Con su palabra reconoce a Cabrera como uno de los revolucionarios con “personalidad, sencillamente puros, que no han querido convertirse en instrumentos dóciles”. Quiere reconocer la palabra y el punto de vista del otro afín a la suya: “usted sabe también como yo”. Además de que deja claro que él, como otros, no es de los sumisos a la dictadura de Carranza, por eso la reiteración “usted y yo”. Toma en cuenta la palabra reflejada de Luis Cabrera, que no está presente, pero determina todo el discurso del interlocutor, llamada palabra oculta. Este discurso también toma en cuenta las palabras ajenas “todos lo saben”, porque no es únicamente la palabra del narrador, no sólo él sabe que las victorias de Villa han dado los triunfos a la Revolución, sino también los demás. Estas voces ajenas coinciden con la intención del interlocutor:

Por eso *nosotros* creemos que hay que derrocar a Carranza o renunciar a que la Revolución sea un bien... El general Blanco, que *sabe que usted no pertenece* al grupo de los carrancistas serviles, me ha pedido que le exponga estas ideas en nombre suyo, y que le comunique *nuestros planes: estamos resueltos* a oponer una barrera al carrancismo personalista y corruptor. ¿Quiere usted ser de los nuestros?<sup>14</sup>

Su palabra es solidaria con la palabra ajena en “nosotros”. Pero de ello surge la pregunta: ¿quiénes son “nosotros”? La idea del enunciado se rompe con los tres puntos suspensivos y se cambia de tono para explicarlo: el narrador y el general Blanco. Se confirma finalmente la intención del narrador: “se sabe que usted no es de los carrancistas serviles”, y por ello se le pide ser de los anticarrancistas. La palabra e intención del discurso no es sólo la del interlocutor sino también del general Blanco. Es un diálogo oculto entre las palabras de Blanco, Guzmán y los otros, determinadas por la presencia de Luis Cabrera, en este caso, como muchos otros, la palabra está determinada por la ideología de cada uno de los personajes, como se verá más adelante. La palabra de Guzmán siempre estará determinada por la palabra ajena; en su forma de actuar, pensar y vivir las cosas.

En otros momentos en el discurso del personaje-narrador se utiliza la parodia:<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 334. El subrayado es mío.

<sup>15</sup> Bajtín reconoce la ironía y la parodia como términos afines. En la ironía y la parodia el hablante toma la palabra ajena como suya, pero le da un sentido distinto al ajeno, así las palabras y sus sentidos se oponen hostilmente. La relación entre el propósito del autor y la finalidad ajena se orientan de un modo distinto, de aquí resulta el acento y el tono tan especial de la parodia, esto es, su no unidireccionalidad. Mijaíl M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, p. 271.

A mí me bastó contemplar por primera vez aquel conjunto militar deliberante para convencerme de que el resultado de sus deliberaciones sería nulo. Quizás el nivel moral y cultural de la Convención no fuera tan bajo como el de algunas cámaras de diputados que luego hemos tenido en México —cámaras donde los diputados suelen venderse al mejor postor, donde se traiciona al compañero y al amigo, donde intrigan, y a veces mandan, legisladores que no escriben bien ni su nombre—. Pero con todo, la Convención Militar denotaba a leguas carecer del alto espíritu cívico y del patriotismo consciente indispensables en aquella hora.<sup>16</sup>

En este caso se parodia la imagen de los personajes de la Convención: “el conjunto deliberante” que estaba para decidir, pero que finalmente no lo logra porque desde el principio “sus deliberaciones serían nulas”. Después se da una no coincidencia entre la palabra del narrador y la imagen del otro: “algunas cámaras de diputados”, haciendo una crítica a la forma de ser de los diputados, que no “escriben bien ni su nombre”. El narrador denota que “quizá el nivel moral y cultural” no era tan bajo, pero nuevamente denota su descontento ante el suceso, su no coincidencia con la imagen ajena, e insiste “pero con todo” y “carecer del alto espíritu cívico y del patriotismo”. Primero parodia la imagen, después entra en polémica con ella, para seguir en oposición.

En la palabra del autor se dan varias voces e intenciones:

Díaz Soto vestía entonces pantalón de charro, guayabera de dril y sombrero ancho. Su aspecto —para quienes no lo conocían— era el de un capataz de carros de pulque. Pero exhibiéndose de esa suerte —adrede, sin necesidad—, nos daba, a quienes no ignorábamos su origen, su carrera, su cultura, la impresión de querer convertirse en símbolo, de querer ser una alegoría del zapatismo animada por él con el calor de su sangre y el vigor de sus músculos. ¿Era aquél, en efecto, el símbolo fiel del verdadero zapatismo? Zapata sigue siendo un enigma, pero un enigma cuya solución se traducirá, cuando haya quien lo interprete, en una de estas respuestas: o el zapatismo es el calzón blanco y el huarache —cosa profundamente respetable por la verdad de su dolor—, o es el pantalón de charro y el sombrero ancho —representativos (fuera del teatro y las labores de la hacienda) de la degradación de la cultura; de la miseria espiritual del huarache y el calzón, sin el humilde dolor que redime a éstos; de la insolente pasión materialista de los pantalones y los zapatos, sin las aspiraciones superiores que a estos otros justifican—. Pues bien,

16 Martín Luis Guzmán, *ob. cit.*, p. 374.

en Díaz Soto el zapatismo que hablaba era el del pantalón de charro, no el del calzón blanco; e igual acontecía con Paulino Martínez, sólo que en él la voz acusaba también al leguleyo de pueblo; y ocurría lo mismo con Serratos, bien que en éste la expresión se disfrazase tras la estructura de una franqueza simpática.<sup>17</sup>

En el primer enunciado la palabra directa del narrador va dirigida hacia Antonio Díaz Soto y Gama. En el siguiente toma en cuenta al otro: “para aquellos que no lo conocían”, e inmediatamente después inicia la parodia de su objeto: “capataz de carros de pulque”, “exhibiéndose”. El personaje-narrador nuevamente regresa a la palabra ajena estilizándola:<sup>18</sup> “nos daba a quienes no ignorábamos...” Después interviene en su discurso una pregunta que hay que responder con dos opciones, dando la imagen del zapatista del calzón blanco y el huarache y el del pantalón de charro y el sombrero ancho. Con esto inicia una polémica abierta en palabra para resolverla en imagen: la primera es natural y justificable por su “dolor” y la segunda, fuera de la hacienda, una degradación de la cultura; entre estas dos versa la polémica: ¿cuál de las dos será representativa del zapatismo?

Por lo pronto la imagen de su objeto la resuelve paródicamente: pese a que Díaz Soto quiere convertirse en símbolo o alegoría del zapatismo, parece capataz por vestir “pantalón de charro, no el calzón blanco”, especificación intencional de la palabra del narrador, así, otra intención de la palabra; con esto se representa realmente la degradación de la cultura, de la miseria espiritual. Los otros dos zapatistas también, pero en menor grado, representan esa degradación: Paulino Martínez por ser parte del “leguleyo de pueblo” y Serratos por “una franqueza simpática”. Así el narrador hace una crítica al otro en la forma de representar la ideología zapatista al parodiar las imágenes. Los tres van disfrazados para representar lo que son en apariencia y no en esencia: son imágenes degradadas, más que simbólicas. Por último las palabras “disfrazarse” y “exhibirse” se dirigen indirectamente al espectáculo convencionista.

Ésta es la forma en que se presenta la palabra del narrador: tiene diversas intenciones frente a la palabra y al objeto ajenos, que marcan los distintos registros y acentos. Ya sea que los parodie o los estilice, los tome en cuenta o entre en polémica con ellos, polémica que determina su palabra. O asimismo, que su palabra y la ajena sean directas, el narrador dialoga interna y externamente con varias voces presentes y pasadas, literarias o no, que se presentan en la obra.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 376-377.

<sup>18</sup> En la estilización se aprovecha la palabra ajena como expresión de un punto de vista aunque se le da un ligero matiz de objetivación. Mijaíl M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, p. 264.

En cuanto a la palabra de los personajes en *El águila y la serpiente* se dan en forma de cuento, relatos, versos, escritos oficiales, estrofas de canciones, recado y réplicas de diálogo,<sup>19</sup> esto es, de una manera específica y formal. Para la crítica éste es uno de los aspectos que reacentúan la forma episódica de la obra.

Entre estas palabras se encuentra el manifiesto de Obregón: “Empezaba diciendo: ‘Ha llegado la hora... Ya se sienten las convulsiones de la patria, que agoniza en las manos del matricida’. Y luego, en tono perfectamente conocido de nuestras proclamas políticas, pintaba con terribles metáforas el crimen de Huerta e invitaba al pueblo a tomar las armas.”<sup>20</sup> El narrador cita las palabras ajenas, que están entrecomilladas, de forma directa, se introduce el discurso político que es dirigido al pueblo: palabra que no está presente pero que es tomada en cuenta. Inmediatamente después se dan las palabras del narrador:

Mi primera impresión fue que aquel documento no hacía justicia a la capacidad mental del autor, o que si la hacía, la capacidad no resultaba, en punto a ideas políticas y literatura, digna de tomarse en cuenta [...] a parte la indignación cívica [...] y salvo un principio de idea [...] y un propósito noble [...] el tal manifiesto no pasaba de ser una sarta de palabras e imágenes apenas notables por su truculencia ramplona [...] Obregón había querido hacer [...] un documento de alcance literario, y que, faltar del don [...] había caído en lo bufo, en lo grotesco y descompasado que mueve a la risa.

En las primeras líneas del manifiesto Huerta era el *matricida* que, después de clavarle a la patria un puñal en el corazón, continúa agitándolo como para destruirle todas las entrañas. En las cuatro líneas siguientes Huerta y sus secuaces se convertían en la *jauría* que con los hocicos ensangrentados aullaba en todos los tonos, amagando cavar los restos de Cuauhtémoc [sic], Hidalgo y Juárez. Más adelante la jauría se metamorfoseaba en pulpos a quienes había que disputar los ensangrentados jirones de nuestra Constitución y a quienes debía arrancarse de un golpe, pero con la dignidad del patriota, todos los tentáculos.<sup>21</sup>

El discurso político de Obregón y el discurso irónico del personaje-narrador entran en dialogismo:<sup>22</sup> el escrito político-literario que pretendía ser serio y ele-

19 A éstos Bajtín los reconoce como géneros intercalados, los cuales son construcciones autónomas cerradas en cuanto a su construcción, que están a un cierto nivel en la novela y que al entrar en ella dan un significado más aparte del original.

20 Martín Luis Guzmán, ob. cit., p. 138.

21 *Ibid.*, p. 139. El subrayado es del autor. Debe decir Cuauhtémoc.

22 El dialogismo se refiere a las correlaciones entre las unidades compositivas de la obra literaria y entre sus lenguajes (sociales, políticos, profesionales, literarios, de las épocas, etc.), esto es, entre palabras propias y ajenas: “La palabra nace en el interior del diálogo como su réplica viva,

vado, “ha llegado la hora, ya se sienten las convulsiones de la patria”, termina por causar un efecto contrario. Con estos antecedentes se inicia la parodización de la palabra ajena: las palabras subrayadas adquieren otro tono, son la estilización parodiada de la palabra ajena, la cual contiene las metáforas que pretenden hacer del manifiesto algo literario. Se encuentra, por un lado, el tono serio de la proclama en el desarrollo del discurso político dado por las metáforas y, por otro, resaltar o subrayar las mismas palabras, que dan el tono irónico. Con esto se parodia la palabra y el punto de vista, esto es, la manera de ver la realidad del personaje. La ironía se acentúa cuando se introduce la palabra poética; dialogan el discurso político con el discurso poético:

Toda mi buena voluntad no pudo con esta literatura ni con el espíritu que en ella se traslucía. Después de la imagen de la Historia ‘retrocediendo espantada’, no era posible guardar compostura para el resto de la proclama [...] irremediamente me venía a la memoria aquel delicioso romance antiguo en el que, para dar idea de una noche de tempestad en el mar, el poeta [...] cantaba estos [versos]:

*Los peces daban gemidos  
por el mal tiempo que hacía.*

Sólo que en el romance, pese a lo disparatado de la fantasía naturalista, había una gracia encantadora que en el manifiesto de marzo de 1913 faltaba y no podía haber, pues hubiera estado fuera de su sitio.<sup>23</sup>

En la palabra directa del narrador se reproduce las palabras ajenas del manifiesto de Obregón y de los versos naturalistas: la historia “retrocediendo espantada” del primer discurso dialoga con “los peces daban gemidos” de la retórica del segundo discurso; asimismo, esta segunda palabra está ironizada con los cambios de tono de las palabras del narrador: “pese a lo disparatado de la fantasía natura-

se forma en interacción dialógica con la palabra ajena en el interior del objeto. La palabra concibe su objeto de manera dialogística.” Mijaíl M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, p. 97. Finalmente, el dialogismo se da en su mayoría en los estilos polémico, paródico e irónico. Bajtín entiende la palabra desde la translingüística, en donde se estudian las características discursivas de los personajes y sus ángulos dialógicos, aspectos que no han sido considerados por la lingüística, pero a la vez aprovechando los resultados de ésta. Por su parte, la lingüística no contempla las relaciones dialógicas; conoce la forma composicional del “discurso dialogado” que estudia sus particularidades sintácticas, léxicas y semánticas en el plano de la lengua. En conclusión, la lingüística no reconoce las relaciones dialógicas, mientras que para Bajtín éstas son la base de la vida de la palabra. Véase *Problemas de la poética de Dostoievski*, pp. 253-258.

23 Martín Luis Guzmán, *ob. cit.*, p. 140. El subrayado es del autor

lista, había una gracia encantadora”. En esta comparación las dos palabras ajenas son parodiadas, pero pese a lo disparatado del segundo discurso, había una gracia encantadora que el primero no tiene y no podría tener por el absurdo de las imágenes retóricas y su naturaleza de discurso político, más fantásticas e increíbles que en el discurso poético.

Por otro lado, una de las leyendas en *El águila y la serpiente*, que aporta nuevas palabras, es “La fiesta de las balas”:

Atento a cuanto se decía de Villa y el villismo, y a cuanto veía a mi alrededor, a menudo me preguntaba yo en Ciudad Juárez qué hazañas serían las que pintaban más a fondo la División del Norte: si las que se suponían estrictamente *históricas*, o las que se calificaban de *legendarias*; si las que se contaban como algo visto dentro de la más escueta *realidad*, o las que traían ya tangibles, con el toque de la *exaltación poética*, las revelaciones esenciales. Y siempre eran las proezas de este *segundo orden* las que se me antojaban *más verídicas*, las que, a mi juicio, eran más dignas de *hacer Historia*.

Porque ¿dónde hallar, pongo por caso, *mejor pintura* de Rodolfo Fierro —y Fierro y el villismo eran espejos contrapuestos, modos de ser que se reflejaban infinitamente entre sí— que en el *relato* que ponía a aquél *ante mis ojos*, después de una de las últimas batallas, entregado a consumir, con *fantasía* tan cruel como creadora de escenas de muerte, las terribles órdenes de Villa? *Verlo* así era como sentir en el alma el roce de una tremenda *realidad* cuya impresión se conservaba siempre,<sup>24</sup>

Ésta es la introducción al capítulo donde se presentan dos elementos importantes a resaltar. Por un lado, la dualidad entre lo histórico y lo legendario del relato. Por otro, la pintura que de Fierro se muestra. En primer lugar, “ante mis ojos” y “visto” no se refiere a la presencia del narrador en el suceso. Dicha narración es un relato que surge del pueblo y le es dada al narrador como relato oral, como leyenda.<sup>25</sup> En este sentido lo que busca el personaje-narrador es el punto de vista y las valoraciones de la voz ajena social, reconocida en la voz popular, que se necesitan para representar el objeto, y que directamente el narrador no puede recrear por ser un mundo ajeno a él. Así, lo que le importa al narrador no es el habla del pueblo, la estructura lingüística, sino su valoración y juicio. Esto lleva

24 *Ibid.*, p. 257. El subrayado es mío. Como aclaración “la leyenda, en muchas ocasiones, es la base de la historia de todas las naciones y, a veces, es difícil definir, en un relato qué hay de leyenda y qué de la historia auténtica.” Emilio Rojas, *Mitos, leyendas, cuentos, fábulas, apólogos y parábolas*, compilación y paráfrasis ER, 3 ed., México, Editer, 1995, p.62.

25 *Ibid.*, p.61.

a entender por qué “La fiesta de las balas” tiene forma de cuento y no de leyenda.<sup>26</sup>

En segundo lugar, la imagen que de Fierro se presenta es de héroe, de acuerdo con la palabra y visión del pueblo: “Pero Fierro —a quien nunca detuvo nada ni nadie— no iba a rehuir un airecillo fresco que a lo sumo barruntaba la helada de la noche.”<sup>27</sup> “Llevaba enhiesta la cabeza, arrogante el busto, bien puestos los pies en los estribos y elegantemente dobladas las piernas entre los arreos de campaña sujetos a los tientos de la montura.”<sup>28</sup> Desde su figura enhiesta, su actitud garbosa, su serenidad, “ni un instante perdió Fierro el pulso o la serenidad”,<sup>29</sup> su ingeniosa idea de matar sólo a 300 orozquistas, tratarlos como ganado, “ellos brincaban como cabras”,<sup>30</sup> da cuenta de una figura mitificada,<sup>31</sup> en este episo-

26 Seymour Menton encuentra que esta historia es un cuento por la unidad de tiempo, la descripción, la narración, el diálogo y el narrador siempre omnisciente (se refiere al narrador que siempre está fuera de la historia y que todo lo sabe). Véase Seymour Menton, “Martín Luis Guzmán y Rafael F. Muñoz: los pares mínimos y las diferencias generacionales”, en *op. cit.*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Autónoma de Puebla, 1991, p. 37. Lo que aquí se ha llamado introducción, Menton lo denomina prólogo. Asimismo sugiere que si se suprimen los primeros párrafos del capítulo (prólogo o introducción) se encuentra que es un cuento: “Sin tener en cuenta los dos primeros párrafos, el cuento empieza con la presentación rápida y periodística del fondo histórico.” Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano: antología crítico-histórica*, 2 ed., Colección Popular 51, México, FCE, c 1964, 1980, p. 329. En este sentido, Lotman considera que nada es casual en el texto artístico porque todo éste es significante, lo que se encuentra en él es ad hoc, así que no es posible suprimir nada de la obra (como propone Menton), todo entra en relación con el todo (como propone Lotman). Véase Yuri Lotman, *ob. cit.*, pp. 29 y 32.

27 Martín Luis Guzmán, *op. cit.*, p. 258.

28 *Idem.*

29 *Ibid.*, p. 266.

30 *Ibid.*, p. 265.

31 Menton reconoce que la imagen diabólica de Fierro es el marco de “La fiesta de las balas”; de esta forma encuentra la ironía sólo en la imagen representada: “No sólo es capaz [Fierro] de dormir tranquilamente en el mismo sitio donde había matado las docenas de presos, sino que el narrador, al escoger un pesebre como lugar de dormir para Fierro, establece un nexo irónico entre éste y el niño Jesús, o sea, que Fierro es el anti-Cristo, es el diablo.” *Narrativa mexicana (Desde Los de abajo hasta Noticias del Imperio)*, p. 34. No es incorrecta la afirmación pero, la ironía en el cuento, y en la obra en conjunto, no sólo está a nivel de imagen sino de palabra. Asimismo Menton compara este episodio con “Oro, caballo y hombre”, de Rafael F. Muñoz, donde encuentra que las poéticas son distintas y por ello su enfoque sigue siendo, como el de otros autores, fragmentario ante la obra: encuentra elementos importantes en el episodio, pero lo desliga de *El águila y la serpiente*. Por otro lado, en la presente investigación el concepto de mito se entiende desde la propuesta bajtiniana, a través de su explicación de la épica, ya que ésta se encuentra entre la tradición nacional y la leyenda sagrada. La épica, según Bajtín, como la leyenda tienen su origen en el pasado épico nacional, en el pasado absoluto, de carácter oficial. Asimismo en la épica y en la leyenda los personajes son seres extraordinarios, haciéndose un mito de ellos, estos es, creando y recreando seres perfectos, incuestionables, idealizados. La diferencia que se hace entre la épica y la leyenda es que la primera viene de los géneros elevados



dio, por el pueblo o, al menos, gente cercana a Fierro y Villa,<sup>32</sup> propia de la leyenda.

Esta leyenda encuentra su relación en “La fuga de Pancho Villa” y “La muerte de David Berlanga”, que también son relatos autónomos, y géneros intercalados, los cuales son contados por otros personajes. En el primero, el narrador es Carlos Jáuregui; este episodio junto al de “La fiesta de las balas”, conforma el libro siete de la primera parte. Aquí se heroíza a Villa: “—Buenas tarde [sic], amiguito —me dijo amable y afectuoso.”<sup>33</sup> “‘Aquel tono, un poco cariñoso, un poco rudo, un poco paternal, me conquistó.’”<sup>34</sup> En este caso la heroización está manifestada en palabras directas de Jáuregui, después en palabras de Villa: “‘Cuando tome yo Ciudad Juárez, amiguito, le voy a regalar los *quin*os en premio de lo que hizo por mí.’”<sup>35</sup> Así, “La fuga de Pancho Villa” y “La fiesta de las balas” resultan la mitificación de Villa y Fierro. El narrador toma en cuenta las palabras ajenas de Jáuregui, Villa y la voz popular para observar la mitificación que se hace del villismo.

En oposición a esto, en “La muerte de David Berlanga” se da la desmitificación de Fierro en palabras del narrador. Su “hermosa figura” conservaba “su aire vagamente provocativo y seguramente amenazador”, pero poco a poco su imagen se opaca: sus ojos se presentan turnios (torcidos), se envolvía en un velo opaco, se veía marchito, envejecido, de naturaleza semisalvaje, era una piedra sin pulir, que estropeaba todo, con sus aristas en bruto.<sup>36</sup> Después de la reconstrucción de esta nueva imagen, Fierro confiesa el asesinato cometido contra Berlanga:

---

y canonizados, mientras que la segunda viene de la creación colectiva, del pueblo, como relato oral, lo que se ha llamado voz popular. Véase pp. 7-10 de este trabajo. Esta relación entre leyenda y mito también la encuentra Françoise Perus en su estudio a *Don Segundo Sombra. Historia y crítica literaria. El realismo social y la crisis de la dominación oligárquica*, pp.191-266.

32 En la introducción a todo el libro siete el narrador especifica: “Mis primeras semanas de Ciudad Juárez fueron a manera de baño de inmersión en el mundo que rodeaba al general Villa. Aparte del trato con él, conocí entonces al iniciado en toda su intimidad —su hermano Hipólito—; al más joven de los depositarios de su confianza —Carlitos Jáuregui—; al jefe de su estado mayor hasta poco antes —Juan N. Medina—; a su hacendista y agente financiero —Lázaro de la Garza—, y así a otros *muchos de sus subordinados y servidores próximos; todos los cuales —cada uno de diverso modo— fueron acercándose al jefe de la División del Norte* y envolviéndome en la atmósfera que la sola presencia de él creaba. Martín Luis Guzmán, ob. cit., p. 247. El subrayado es mío. Entre la gente del pueblo y posible “autor” de la historia que de Fierro se hace se encuentran los más allegados al villismo: “cada uno de diverso modo”.

33 *Ibid.*, p. 249. Debe decir tardes.

34 *Idem.*

35 *Ibid.*, p. 256. El subrayado es del autor.

36 Véase *ibid.*, pp. 264-266.

“Berlangua —prosiguió— estuvo a cenar anteanoche en *Sylvain*. En otro de los gabinetes reservados cenaban asimismo, con varias mujeres, algunos de los ayudantes del Jefe. *Ya sabe usted* lo que seguido ocurre en esos casos: se come mucho, se bebe demasiado, y luego a la hora de pagar, el dinero falta. *No me refiero a Berlangua, sino a los oficiales del Jefe*. Pues bien: cuando les presentaron a los oficiales la cuenta, ellos se limitaron a firmar un vale por el importe y la propina. El mesero, claro, no se conformó, sino que se dispuso a rehusar el vale; pero, temiendo las consecuencias, fue a pedir consejo a Berlangua [...] [Éste] se indignó: se soltó a vociferar contra los militares que desprestigiaban la bandera de la Revolución; *dijo que* la División del Norte estaba llena de salteadores, que los villistas no sabíamos triunfar sino para el robo, y cuando se cansó de gritar y echar pestes contra las fuerzas de mi general Villa, hizo efectivo el vale de los oficiales, para que el mesero no sufriera la pérdida, y para guardar el documento —*declaró*— como prueba de la conducta de las tropas del Jefe”.<sup>37</sup>

La palabra directa de Fierro, entrecomillada, es la que aporta valoraciones. El relato es un diálogo oculto que se dirige al otro: “ya sabe usted”; toma en cuenta la palabra ajena que no aparece, es imaginaria, pero determina el discurso de Fierro. Los enunciados son aclaratorios, se adelantan a su interlocutor como en “no me refiero a Berlangua sino a los oficiales del Jefe” y “claro”. Asimismo, dentro de esta palabra se encuentra la estilización de la palabra de Berlangua: “dijo que”, “declaró”. Pero esta narración también es de tipo confesional:

“Yo, ¿qué podía hacer, salvo cumplir las órdenes? Órdenes de éstas, además, nunca me habían sorprendido ni molestado: va para años que estamos haciendo lo mismo, *como usted sabrá*. Ahora, muerto Berlangua, es cuando la cosa empieza a pesarme; porque, ¡palabra de honor!, Berlangua era hombre como pocos: lo ha demostrado en el fusilamiento. *Jamás seré yo capaz de matar a otro como él*, así me pase a mí el Jefe por las armas”.<sup>38</sup>

Los enunciados de la confesión de Fierro toman en cuenta al otro “como usted sabrá”: al narrador no debe extrañarle la afirmación, pues lo sabe. Los últimos enunciados “porque, ¡palabra de honor!.. me pase a mí el jefe por las armas” son de desaprobación de lo que “va para años que estamos haciendo”. El libro sexto de la segunda parte “Villa en el poder”, donde se encuentra este episodio, es

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 467. El subrayado es mío.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 468. El subrayado es mío.

lo contrario a “Iniciación de villista”, donde se da la mitificación de esta fuerza armada por parte de la palabra directa de Jáuregui, Villa y el pueblo; el libro sexto es la desmitificación de la misma ideología en la palabra de Fierro, como ya se demostró, y del narrador:

De cualquier forma, el caso es que Villa, Urbina, Fierro y *demás grandes figuras de la División del Norte se portaban* en la ciudad de México exactamente *igual que lejos de ella*, y que aquí sus desmanes, por una ilusión de perspectiva, resultaban infinitamente más violentos y escandalosos. Porque en *el pequeño panorama urbano y civil descollaban*, con estruendo, *escenas proporcionadas a la medida de las montañas y el campo*.<sup>39</sup>

La palabra del narrador con acentuación irónica, “grandes figuras” y “escenas proporcionadas a la medida de las montañas y el campo”, esto significa escenas a gran escala, rompe con las imágenes dadas por la palabra ajena. En este sentido el autor-narrador le contesta a la leyenda “La fiesta de las balas”: la mitificación del pueblo, lo que el autor no puede explicar, contra la desmitificación del autor, lo que sí puede explicar, apoyándose en la misma palabra de Fierro. Así los relatos se relacionan y oponen entre sí. En este sentido se encuentra que la leyenda y la mitificación que se hace del héroe son acercadas a sus oyentes y contestadas por ellos, esto es, cuestionadas, reafirmadas y parodiadas. La validez no está dada como única, impersonal e incontestable, sino en una validez general dada por muchos puntos de vista, reinterpretada y reevaluada por sus oyentes, dando como resultado la desmitificación de la leyenda y el héroe. Esta es una de las razones por las cuales *El águila y la serpiente* tiene una característica novelesca, antes que épica o histórica.

“El sueño del compadre Urbina” es otro de los episodios importantes. Se encuentra entre el libro siete, primera parte, y libro seis, segunda parte, y es donde se presenta la mitificación y desmitificación, por lo tanto el episodio forma parte de este proceso. En este caso narra Villa: “‘Huyendo una vez con mi compadre Urbina —nos contó Villa—, descubrí que el sueño es lo más extraño y profundo de cuanto existe’.”<sup>40</sup> En el relato se narra las vicisitudes que pasaron Villa y Urbina para huir de los federales. El primero evitaba a toda costa la aprehensión: “‘[...] me incorporé de un salto. ¡Eran ellos, los rurales! ¡Estaban de nuevo sobre la pista! ¡Nos alcanzaban otra vez! Moví a mi compadre. . ’”<sup>41</sup> En este caso la actitud heroica es reconocida por Enrique C. Llorente: “Llorente, en quien

39 *Ibid.*, p. 461. El subrayado es mío.

40 *Ibid.*, p. 415.

41 *Ibid.*, p. 417.

nada igualaba el sentimiento de admiración hacia el guerrillero, había dejado que se dibujara en sus labios una sonrisa entre conmovida y triunfante: ‘He aquí mi hombre’, parecía decirnos.”<sup>42</sup> Por un lado, el relato de Villa, en “El sueño del compadre Urbina”, revela su acto heroico y el de Urbina y, por otro, una palabra distinta a la del pueblo, el villismo o el narrador, palabra estilizada de C. Llorente, para hablar del mismo objeto, que también mitifica esa imagen del villismo: varias palabras hacia el mismo objeto, en este caso para volverlo heroico.

El último episodio importante a resaltar es “Un préstamo forzoso”, que concluye inmediatamente después en “El nudo de ahorcar”, narrado por el coronel Ornelas. Con este relato se inician de forma discontinua varios episodios con el tema de saqueos y asaltos en nombre de la Revolución. Así, por ejemplo, “Las casas incautadas”, donde se cuenta del destrozo a la propiedad privada; así también “Una forma de gobierno”, donde el “préstamo forzoso” o el “subsidio de urgencia” eran comunes. Aunque el narrador está dentro de la voz de Ornelas, en la forma lingüística de narrar, es necesario el punto de vista del personaje, y no su habla, para recrear el suceso. El discurso del coronel se orienta hacia la palabra de su general de tropa: “ ‘Pues bien señores —prosiguió mi general en tono de discurso—: la Revolución consume fondos que *nosotros, sus servidores honrados, sus servidores puros y sin mancha, no podemos improvisar*’.”<sup>43</sup> La palabra del coronel Ornelas se encuentra entre guiones, para dar paso a la palabra del general, en ella se da una reacentuación paródica: todo su discurso se torna entre la palabra seria-solemne y la reacentuación irónica del autor-narrador: “nosotros, sus servidores honrados, sus servidores puros y sin mancha, no podemos improvisar”; parodia que se reconoce por la reafirmación de adjetivos, que le da una reorientación distinta a la intención ajena.

Prosigue el general en voz del coronel: “‘[...] los treinta y cinco mil pesos se me entregarán no a título de castigo por el apoyo prestado a los enemigos de la libertad y el orden de la República —*nadie crea que me erijo en juez*—, sino como simple préstamo forzoso, por el que se les otorgará recibo y se les indemnizará cuando la causa triunfe. . .’”<sup>44</sup> “ ‘—Las órdenes están dadas y los plazos corren. Ustedes, que son unos traidores y unos cobardes, van a aprender que con la Revolución no se juega, ni se juega conmigo, *que la represento con cuanta dignidad conviene a su idealismo glorioso y a sus impulsos heroicos, justicieros*’.”<sup>45</sup> La palabra del general es reacentuada con la ironía del narrador: “nadie crea que me erijo en juez”, “que la represento con cuanta...” Asimismo este discurs-

42 *Ibid.*, p. 419.

43 *Ibid.*, p. 319.

44 *Ibid.*, p. 320.

45 *Ibid.*, p. 324.

so está dado como diálogo oculto donde el general habla y se dirige a los otros “ustedes que son unos traidores y unos cobardes”; aunque la palabra de los presos no aparece, determina el discurso del general.

Este tono irónico del discurso está relacionado con el final:

- Como ves, el procedimiento es infalible. Todos pagaron.
- Todos, sí, menos Valdés —repliqué.
- ¿Valdés? Por supuesto. Pero de éste ya sabía yo que no habría de pagar. No tenía ni en qué caerse muerto.
- ¡Pero... entonces!... ¿por qué lo ahorcamos?
- ¿Por qué? ¡Qué bicho eres! Ahorcándolo a él, era seguro que pagarían los demás...<sup>46</sup>

En esta réplica de diálogo entre el general y el coronel Ornelas se descubre que el discurso anterior del primero frente a los presos era con intención solemne, reacentuada paródicamente por el autor-narrador por la verdadera intención del general: hacer que todos pagaran. Como última reflexión, se encuentra que el general representa al Ejército Revolucionario del gobierno, así que en este caso se parodia la palabra oficial y la manera política de pensar de la época.

Con todo, lo anterior demuestra que la palabra retórica en *El águila y la serpiente* es sólo una de las varias palabras que se encuentran en la voz del narrador; las figuras retóricas no son la palabra de la obra, sino una de las posturas de su enfoque ideológico-social. En la voz del narrador se encuentran distintos tipos de palabras, tonos y acentuaciones, con muchos puntos de vista de los personajes,

46 *Ibid.*, p. 330. Esta misma anécdota se encuentra en “Otras páginas”: “Pero también en el horror hay dimensiones. Esta vez el pueblo se estremece al oír un relato. Las tropas de otro general han entrado recientemente. Es indispensable proveerlas, avituallarlas, así lo manda la guerra. El general exige tributo a los vecinos ricos. Los vecinos ricos se resisten [...] ‘Si a tal hora no se entregan las cantidades se hará un escarmiento: primero será ahorcado don Fulano, después don Zutano [...] La hora señalada llega. Don Fulano jura ser pobre [...] Todo es en balde: escuchando el clamor de su mujer, de sus hijos, de sus nietos, es ahorcado don Fulano. Pero cuando los demás plazos se cumplen, los otros vecinos ricos entregan las sumas exigidas... Uno de los allegados del general ha dicho a éste: ‘¿Por qué no perdonaste a don Fulano? El pobre, tú sabes, no tenía ni en qué caerse muerto.’ Y el general ha contestado: ‘Sí, pero yo sabía que ahorcando a don Fulano pagarían los demás.’” *Ob. cit.*, p. 126. También Francisco Guzmán Burgos encuentra esta relación, *op. cit.*, p. 64. Con estas relaciones entre “Otras páginas” y *El águila y la serpiente* se encuentra no sólo la idea para recrear los episodios “Un préstamo forzoso”, “El nudo de ahorcar” y “La araña homicida” (en “Claridad y tinieblas” de 1920 de la primera obra mencionada) y hacerlos artísticos en la segunda; sus obras anteriores (*La querrela de México*, *A orillas del Hudson* y *Otras páginas*) son el inicio no artístico del material, que encuentran su culminación artística en *El águila y la serpiente*.

de los géneros discursivos y de los géneros intercalados. En cuanto a la palabra de los personajes, se manifiesta de manera estilizada o directa, su voz se escucha para dar nuevas valoraciones sobre el mismo objeto del que hablan los personajes o el narrador, estas mismas voces influyen en él. En este sentido, por un lado, se presenta dialogismo entre la voz del narrador y los personajes, por otro, éstos no son sólo actantes sino hablantes: palabra e imagen están unidos, aunque no siempre se orienten en la misma dirección en cuanto a parodia, ironía, polémica, etc. Esto lleva a afirmar que lo que importa de los personajes a nivel de palabra no es su habla en sí misma, sino su valoración e ideología.

Así, la palabra en *El águila y la serpiente* es monótona quizá en cuanto al habla, estructura lingüística, pero no monológica en cuanto a la lengua. Esto significa que no existe diferenciación lingüística entre el narrador y los personajes, en diversos estilos de la lengua, dialectos territoriales y sociales, jergas profesionales, etc. Así parece que los personajes hablan en una lengua, en la del autor: Como por ejemplo, en “Un préstamo forzoso” y “El nudo de ahorcar”, Ornelas cuenta los sucesos y reproduce la palabra del general, pero que la forma lingüística de narrar es del personaje.<sup>47</sup> Por lo tanto no hay un estilo, voz y palabra del autor, sino muchas: narrador, personajes, géneros intercalados, propios de la novela.

En segundo lugar, los géneros intercalados expuestos a nivel de palabra, como son el discurso político, los versos poéticos, las estrofas, la carta, las leyendas, los cuentos, la palabra oficial y la popular, proporcionan a la obra la llamada imperfección semántica. Esto es que entre ellos y el conjunto de la obra existe un diálogo. Los géneros tienen su justificación tanto individual como en su relación con el conjunto, en cuanto a las palabras que representan, que se oponen o que coinciden entre sí y con las palabras del narrador y los personajes. Como se comprobó, la ironía y la parodia se encuentran, en gran medida, como reacentuación de la misma palabra seria, oficial y directa a su objeto, cuestionándolas o parodiándolas. Esta imperfección semántica hace de los géneros intercalados parte de la configuración de la novela. Los géneros son contestados, problematizados como partes de la novela y no como en una epopeya, donde los géneros son canonizados, incambiables e irrefutables.

Finalmente, esa diversidad de episodios en que se estructuran los relatos, cuentos, leyendas, así como la obra responden a la diversidad de voces, estilos y lenguas que se manifiestan en ella, lo que da un carácter polifónico al conjunto de la obra, si bien formal, ya que están dadas mediante los géneros intercalados, los

<sup>47</sup> Esta misma monotonía Bajtín la ha encontrado en Dostoievski, la cual no afecta para que su novelística sea polifónica. *La poética de Dostoievski*, p. 254.

relatos contados por otro narrador y a través de las réplicas de diálogo.<sup>48</sup> De esta forma, los géneros intercalados y los episodios no son defectos de la obra, sino parte de su composición y configuración novelescas. Así es la palabra artística en *El águila y la serpiente*.

*La heterogeneidad política y social representada  
en el camino y el encuentro*

En cuanto a la representación, la crítica literaria toma como puntos principales de análisis los personajes, específicamente su imagen histórica, el argumento, tiempo de desarrollo de las acciones (1913-1915), la presencia en imagen del autor y su reconocimiento como hilo conductor de la obra y la heterogeneidad de episodios y géneros intercalados que estructuran dicha obra. Como quiera que sea, la tradición crítica observa *El águila y la serpiente* desde el punto de vista realista, fragmentario y, principalmente, a nivel de imagen en la historia, desligándola de la palabra. Así no han podido encontrar la coincidencia entre palabra e imagen o representación.

En esta lectura se entiende que la palabra e imagen van unidas, de forma que las palabras, voces y estilos que se encontraron anteriormente cobran nuevos sentidos y significaciones en las imágenes representadas y a la vez que dichas imágenes recobran sus palabras artísticas o novelescas, no sólo retóricas o socialmente tipificadas. Esto es posible con la idea del cronotopo.<sup>49</sup> Lo

<sup>48</sup> La diferenciación que hace Bajtín entre polifonía y monología en la relación entre autor y palabra. La polifonía se da por una diferenciación lingüística, diversos estilos de la lengua, de dialectos territoriales, jergas profesionales, etc. En la polifonía “[...] la importancia de la heterogeneidad lingüística y de las características discursivas se conservan pero disminuyen y, sobre todo, cambian las funciones artísticas de estos fenómenos. No se trata de la propia existencia de determinados estilos de lengua, de dialectos sociales, etc., establecidos bajo criterios puramente lingüísticos, lo que importa es bajo qué *ángulo dialógico* se confrontan o se contraponen en la obra.” *Idem*. El subrayado es del autor. En la obra monológica no importa los tipos de discurso y su distribución composicional; el autor, su comprensión y valoración, predomina sobre todas las demás y forman un todo compacto. En el monologismo el autor resuelve de una vez por todas con su palabra directa o refractada la valoración de las voces ajenas. Toda discusión está resuelta de antemano; el centro discursivo, la conciencia y el acento predominantes son del autor. Véase *ibid*, p. 285.

<sup>49</sup> El cronotopo se define como “[...] la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura.” Véase Mijaíl M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, p. 237. La intersección de las series y uniones del tiempo y el espacio constituyen la característica del cronotopo artístico. El cronotopo determina la imagen del hombre en la literatura, además de ser el campo principal para la representación de las imágenes de los acontecimientos; tiene importancia para la novela y sus tipos, y determina la unidad artística de la obra literaria en sus relaciones con la



que importa para esta lectura es resaltar la idea de cronotopo en su esencia, su principio básico, es decir, el hecho de que los momentos de la conclusión valorativa espacio-temporal (cronotopo) y semántica (palabra) están unidos.

*El águila y la serpiente*, con base en Bajtín, sigue el desarrollo del cronotopo del camino que es donde tienen lugar los encuentros.<sup>50</sup> El paso de Guzmán personaje-narrador a través de la obra lo conforma el gran viaje, lugar donde se encuentra con revolucionarios y caudillos, que son los puntos que determinan ese viaje y que son necesarios para la representación artística cronotópica y valorativa; esto es, que en su paso por el argumento, va a encontrarse con distintos puntos de vista espacio-temporales y diversas valoraciones que proporcionan los personajes, el personaje-narrador y, a su manera, los géneros intercalados y discursivos, los cuales se estudian más adelante.

El gran viaje de Guzmán personaje-narrador inicia en barco, lugar propicio para cerrar el conflicto entre maderistas y norteamericanos, configuración del inicio de la Revolución. De forma resumida parece una comedia absurda representativa de las relaciones entre Victoriano Huerta y los norteamericanos, contra los maderistas; como si fuera un cuento lleno de ironías, o una gran alegoría. En este caso, como cuando el doctor Dussart quiere mejorar las relaciones de su grupo con el país del Norte: “[...] el doctor Dussart nos inició en el trato de su nueva amiga. No había cesado en ponderarnos las relaciones valiosas que, sin duda, debía de tener ella en los Estados Unidos, así como lo útil que podría sernos para los fines de ‘la causa’.”<sup>51</sup> Asimismo, cuando se reafirma la relación entre

---

realidad. Por ello la obra siempre incluye un momento valorativo, o más bien, una serie de valores cronotópicos de diversa magnitud y nivel. En el cronotopo se enlazan y desenlazan los nudos argumentales, además de que se encuentran los personajes, el narrador, el autor y su imagen, y los géneros intercalados; todos éstos son elementos que se articulan entre sí.

50 “En el camino (en el ‘gran camino’), en el mismo punto temporal y espacial, se interceptan los caminos de gente de todo tipo: de representantes de todos los niveles y estratos sociales, de todas las religiones, de todas las nacionalidades, de todas las edades. En él pueden encontrarse casualmente aquellos que, generalmente, están separados por la jerarquía social y por la dimensión del espacio; en él pueden aparecer diversos contrastes, pueden encontrarse y combinarse destinos diversos.” Mijaíl M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, p. 394. En todo encuentro la definición temporal (al mismo tiempo) es inseparable de la definición espacial (en el mismo lugar). Aislado es imposible el motivo del encuentro: siempre entra como elemento constitutivo en la estructura del argumento y en la unidad concreta del conjunto de la obra, además de que está incluido en el cronotopo de la aventura. *Ibid.*, p. 250. Por su parte Françoise Perus afirma que gracias al tema del viaje se resalta la heterogeneidad de tiempos y espacios culturales; ésta es una convención narrativa, que no es la forma de la novela, sino una parte de ella. *De selvas y selváticos: ficción autobiográfica y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera*, p. 18.

51 Martín Luis Guzmán, *op. cit.*, p. 66.

Norteamérica y Huerta: “Sólo obtuvimos la confirmación de que el plan era diabólico, que no entorpecería nuestro viaje por territorio de los Estados Unidos hasta Sonora o Coahuila, y que la espía iba a convertirse, de acusadora, en acusada, castigo merecidísimo por estar a sueldo de Victoriano Huerta.”<sup>52</sup> Con esto la imagen que se muestra de Huerta es de traidor: aliado de los extranjeros y contra Madero, por consiguiente contra la patria.<sup>53</sup>

Asimismo, desde esta parte se empieza a construir la imagen de Carranza: “[...] con lo cual lo mejor de la mañana se nos fue en disquisiciones políticas y en construir castillos de naipes en torno de la personalidad de Venustiano Carranza, de cuyo temple hacíamos la garantía del éxito revolucionario.”<sup>54</sup> Esos “castillos de naipes” conforman la idealización que del caudillo hacían los maderistas como uno de los aciertos de la Revolución.

El siguiente punto de encuentro es Villa. Entre lo que sabe Guzmán del caudillo se encuentra lo que Vasconcelos le dice: “¡Ahora sí tenemos hombre!” Pero esta valoración es distinta de lo que el personaje-narrador observa en su encuentro físico con el caudillo: no puede creer que ése sea un hombre, sino una fiera desconfiada con la que había que tener cuidado. Estos dos mundos se contraponen: “[...] conversación que puso en contacto dos órdenes de categorías mentales ajenas entre sí. A cada pregunta o respuesta de una u otra parte, se percibía que allí estaban tocándose dos mundos distintos y aun inconciliables en todo, salvo en el accidente casual de sumar sus esfuerzos para la lucha.”<sup>55</sup> Esos dos mundos parecen irreconciliables: uno el mundo popular y el otro el mundo intelectual; su único punto de encuentro es la lucha revolucionaria.

Guzmán sigue sus viajes y es cuando se da su primer encuentro físico con Carranza sigue manteniendo sus “esperanzas de revolucionario en ciernes”, pese a lo que Vasconcelos le contó, esto es, otro punto de vista. Con todo también se suman otras características a la imagen representada: era protector y patriarca, sencillo, inteligente, autócrata y, principalmente, su imagen le recordaba al porfiriato. En Carranza se superponen tres imágenes: la suya, la de Porfirio Díaz, el dictador, y la Benito Juárez, el protector.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>53</sup> Este capítulo no ha podido ser explicado y entendido por la tradición crítica, específicamente Sainz de Medrano lo encuentra como parte desligada del conjunto: “*El águila y la serpiente* es, antes que nada, un espléndido reportaje hecho por un observador sagaz y de intencionalidad objetiva. El relato está llevado en primera persona y con un ritmo muy vivo, directo e incisivo, aunque el libro primero, con su inconsistente historia de los mexicanos fugitivos de Huerta, que se trasladan en barco a Nueva York, y la presencia de la norteamericana, no lo permitan augurar así.” *Historia de la literatura hispanoamericana: desde el Modernismo*, Madrid, Taurus, 1989, p. 159.

<sup>54</sup> Martín Luis Guzmán, *op. cit.*, p. 65.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 110. El subrayado es mío.

Hasta el momento, ninguna de las actitudes del caudillo había provocado alguna opinión directa del narrador, pero con esto cambia, no puede permitir callarse, porque eso iba en contra de sus ideales: “Yo... ¿Hice bien yo? ¿Hice mal? Yo sentí vergüenza; me acordé de que estaba en la Revolución [...] y me sentí arrebatado por un dilema: o no tenía razón de ser mi rebelión contra Victoriano Huerta, o *era imperativo sublevarme allí también*, así fuera *tan sólo de palabra*.”<sup>56</sup> En cada encuentro, el personaje no sólo busca conflictos, sino que también se conflictúa: “¿Hice bien yo? ¿Hice mal?” Desde este encuentro no piensa lo mismo que el Primer Jefe, le manifiesta su abierta y frontal oposición. A partir de este conflicto el personaje-narrador, por un lado, comienza a llamar a sus seguidores “séquito”, después se comprueba que no puede seguir llamándoles grupo porque los que siguen a Carranza son serviles y aduladores. En este caso la palabra tiene una doble intención: grupo servil que sigue al autócrata. Por otro lado, en Carranza se reafirma la actitud de patriarca generoso (ironía), el cual divide para reinar.

Isidro Fabela reafirma lo anterior en su discurso, discurso que es una nueva valoración a la imagen y otro punto de vista distinto al del personaje-narrador: “Pero ¡qué mucho, señor, que los hombres *te sigan* y *te acaten*, si las damas, según hoy estamos viendo!...”<sup>57</sup> Sentido que el personaje capta, pero no los demás.

En su viaje el personaje escucha y toma en cuenta palabras y voces ajenas, que aportan juicios propios, para después emitir su opinión; esto hace más conflictivo su viaje. Como es el caso, por ejemplo, de su encuentro con los carrancistas; escucha los comentarios que hacen de Obregón: el de Pani que lo define como “suprema figura política del futuro”; el de Vasconcelos que lo entiende como “uno de tantos ambiciosos que nublaban el porvenir revolucionario”, y el de Adolfo de la Huerta que pretendía acercarlo al obregonismo de ese momento, así distintas valoraciones hacia una imagen. Presentado de esta última forma el obregonismo “medio lo conquistaba”, pero al acercarse a uno de los escritos del caudillo, consejo de De la Huerta, su visión se vuelve totalmente distinta a la de los demás, esto da oposición entre las visiones: el escrito, según Guzmán, no hace justicia a las ideas de su autor; esa combinación del estilo político y el literario sólo daba lugar a la risa, en “Orígenes de Caudillo”.

A partir de ese momento Guzmán se vuelve más crítico ante la figura de Obregón. En cuanto al aspecto militar, Eduardo Hay describe a Obregón como buen general y guerrillero: “Se le veía provisto [...] de una actividad inagotable,

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 127. El subrayado es mío.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 133. El subrayado es mío.

de un temperamento sereno, de una memoria prodigiosa [...] estaba dotado de inteligencia multiforme [...] y de cierta adivinación psicológica de la voluntad e intenciones de los demás, analogía a la que aplica el jugador de póquer.”<sup>58</sup> Estas palabras Guzmán las toma del personaje para reacentuarlas y darles un sentido contrario: pareciera más bien que se trata de un héroe irreal, de esta forma ironiza la magnificencia militar de Obregón. Por su parte, Guzmán entiende que el caudillo no tenía la audacia y el genio de Villa, ni la capacidad de maniobrar como Ángeles lo entiende, pero reconoce su capacidad militar, así se da oposición entre las visiones.

Finalmente se da el encuentro entre los dos personajes: “[...] Obregón no vivía sobre la tierra de las sinceridades cotidianas, sino sobre un tablado; no era un hombre en funciones, sino un actor. Sus ideas, sus creencias, sus sentimientos, eran como los de un mundo del teatro [...] Era, en el sentido directo de la palabra, un farsante.”<sup>59</sup> La visión del narrador no coincide con la del militar: éste sigue pareciendo un ser irreal, fuera de lugar e insincero, actitudes que Guzmán repudia en esos momentos de lucha. Hasta el momento el personaje-narrador no es afín ni a la bandera carrancista, ni villista, ni obregonista y hasta ni maderista, que se denota en el desligue total con los maderistas del barco.

En su siguiente viaje Guzmán se encuentra con Iturbe. Lo define como alguien de poca cultura, tímido, con aplomo; que obraba moral y religiosamente. Con esto se dan varias imágenes para un personaje. Además su religiosidad lo hacía más espiritual y virtuoso al grado de tener “una tan auténtica inatención por lo inmediatamente material y corpóreo”. Iturbe hace la diferencia en la Revolución Mexicana por su religiosidad, se distingue de entre los demás revolucionarios.

En el aspecto militar, Iturbe sabía mandar, disponer, obrar y triunfar, aspectos que Obregón sabía reconocer. A Guzmán le simpatiza Iturbe aunque no es partidario de sus ideas: “[...] he vuelto a sentir el estremecimiento de *honda simpatía*, aunque *ajena a mis creencias*, por el general revolucionario que reconocía en público *su voto religioso* [...] A riesgo de romper con los hombres, cumplía Iturbe la oferta hecha a *su Dios* y empleaba en eso sus recursos oficiales.”<sup>60</sup> Mientras Iturbe sigue la religión antes que la revolución, Guzmán no reconoce ese Dios ajeno, sigue sus aspiraciones revolucionarias. Las creencias de cada uno no son afines; nuevamente se da la oposición entre los personajes.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 140-141.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 179. El subrayado es mío.



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Tate, E. N.

Gran Bretaña y Latinoamérica en el siglo XIX: el caso de Paraguay, 1811-1870

Contribuciones desde Coatepec, núm. 5, julio-diciembre, 2003, pp. 67-98

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100505>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Gran Bretaña y Latinoamérica en el siglo XIX: el caso de Paraguay, 1811-1870

E. N. TATE\*

Paraguay fue el último Estado sudamericano en ser reconocido por Gran Bretaña, el último en firmar un tratado comercial, y el último en recibir una representación británica permanente, diplomática o cultural. Para la mayor parte de los primeros cuarenta y dos años de su existencia, desde 1811 hasta 1853, no hubo comunicaciones oficiales entre los dos países.<sup>1</sup> Incluso, antes del reconocimiento y la firma de un tratado comercial hubo largos períodos en los cuales Gran Bretaña no tuvo representación permanente en Asunción. Si le hubiera parecido, el servicio exterior podría pasar meses, sin duda años, sin asuntos acerca del Paraguay. La opinión educada mostraba una falta de interés similar.<sup>2</sup> Hasta donde los trabajos publicados son un indicador de interés en, y conocimiento de un país extranjero, la población británica en la mayor parte de este período vivió profundamente desinteresada en e ignorante de Paraguay. La mayor parte del pequeño número que lo comentaban en el país, en algunos casos, mientras creían en su potencial, enfatizaban su lejanía, aislamiento y atraso, describiéndolo, para caracterizarlo, con el frecuente uso de una analogía, para llamarlo el Cathay o el Japón americano. Esas imágenes que lo presentaban como un remanso, a veces una Arcadia, a veces siniestro, estaban bien arraigadas hacia

\* Edward Nicholas Tate: 1943, B. A. (Oxford) 1964, M. A. (Liverpool) 1976, Lector de historia en Moray House College of Education, Edinburgo, desde 1974. Dirección: History Department, Moray House College of Education, Holyrood Road, EH8 8AQ, Gran Bretaña.

Traducción: Margarita Cabrera Castro y Jaime Collazo Odriozola Corrección de la traducción: María Eugenia Rodríguez Parra

1 Solamente en 1824-1825 y 1840-1846 hubo notas intercambiadas por ambos gobiernos, y sólo en dos ocasiones, en 1842 y 1846, agentes del gobierno británico hicieron visitas a Paraguay (Kiernan, 1956).

2 Todavía durante la guerra de 1864-1870, cuando *The Times* incluía reportes regulares de la guerra, Richard Burton (1870: vii), regresando a Inglaterra desde Paraguay, encontró una "palidez facial por donde quiera que la guerra del Paraguay [...] era nombrada y una confesión general de completa ignorancia y una irremediable carencia de interés".

el último cuarto del siglo XIX. Eso ha persistido en los comentarios británicos sobre el país desde entonces.<sup>3</sup> La negligencia oficial y la ignorancia pública iban de la mano con un nivel de comercio e inversión que, desde el punto de vista inglés, era insignificante. No existió inversión británica en Paraguay antes de 1870 y comparado con el comercio con Brasil, Chile, Argentina y Perú, las exportaciones británicas hacia e importaciones desde Paraguay —*a fortiori*—\* eran de poca importancia. La cerrada y vasta conexión económica anglo-paraguaya, anunciada y esperada por muchos observadores contemporáneos, no se materializó, por lo menos antes de 1870 y probablemente ni siquiera después de esa fecha.

Por ende, no es sorprendente que las relaciones anglo-paraguayas en el siglo XIX hayan recibido muy poca atención por parte de los historiadores británicos. Ese es el tema de este artículo, sin embargo, aquellas señales de inquina, muy negativas en las relaciones anglo-paraguayas, no carecen de interés. En primer lugar está claro que, incluso aunque Paraguay pudiera haber sido de poca significación para Gran Bretaña, tanto oficial como extraoficialmente, esta última, por contraste, tuvo un considerable impacto sobre Paraguay: en su comercio y producción, a través de las actividades de los técnicos contratados por el gobierno paraguayo, y en su política exterior. En segundo lugar, se ha sugerido que un estudio de las relaciones oficiales con Paraguay puede contribuir a una evaluación de las relaciones de Gran Bretaña con América Latina en el siglo XIX. Incluso si el resultado arroja la conclusión negativa de que el Servicio Exterior tuvo poco o ningún interés en Paraguay, esto podría ser en sí mismo significativo. Los resultados de esta investigación acerca de las relaciones anglo-paraguayas proyectan alguna luz en la controversia acerca del “imperialismo del libre comercio”, comentado en tanta cantidad de escritos sobre América Latina, y sugieren modificaciones a los puntos de vista sostenidos por algunos de los participantes en esta controversia.

Parecería haber contactos pequeños o indirectos entre Inglaterra y Paraguay antes de 1811, aunque algunas mercancías británicas pudieron haber llegado a la provincia vía Buenos Aires incluso antes de la apertura de ese puerto a los barcos ingleses en 1806. El nuevo gobierno instalado en Paraguay como resultado de la revolución de 1811, se separó a sí mismo tanto de España como de Buenos Aires. Su integrante más capaz fue el abogado José Gaspar Rodríguez de Francia. Ma-

<sup>3</sup> Para publicaciones de visitantes británicos dando cuenta del Paraguay durante el período de 1811 a 1870 ver Robertson (1838), Mansfield (1856), Powell (1864), Masterman (1869), Thompson (1869), Burton (1870). Para recuentos posteriores ver Mulhall (1877: 61-79), Clark (1878: 264-336), Knight (1884, II:82-159), Macdonald (1911), Hamilton (1919: 187-310), Gunther (1942: 220-227), Meyer (1965), Pendle (1967: v-vi y 80-81). Ver también Graham Greene (1969: 256-319).

\* En cursiva en el original. También las siguientes. [N. T.]



niobrando para alejar a sus rivales y manejando hábilmente una sucesión de congresos de corta vida, Francia se hizo elegir Primer Cónsul por un año en 1813, Dictador por cinco años en 1814, y finalmente Dictador de por vida en 1816. La dictadura de Francia aumentó en severidad a medida que pasaban los años, continuando por un cuarto de siglo hasta su muerte en 1840. La imagen más común de Paraguay bajo Francia, tanto en su tiempo como desde entonces, es la de un país completamente aislado del resto del mundo, una Cathay americana gobernada a capricho del dictador, una especie de “Emperador chino del oeste” (Caldcleugh 1825, I: 137). Durante los últimos veinte años de este gobierno, el puerto de Asunción estuvo clausurado para los navíos extranjeros; no fueron admitidos agentes diplomáticos, con una excepción, la correspondencia diplomática fue ignorada, la mayoría de los europeos fueron excluidos; algunos ya allí, incluido algún británico, fueron detenidos por largos períodos contra su voluntad. Sin embargo, en algunos aspectos el cuadro es engañoso. En primer lugar, como J. H. Williams (1972) ha mostrado, un comercio sustancial, quizá no significativamente menor hacia los últimos años, continuó a través de dos puertos –Pilar en el Paraguay, Itapúa en el Paraná– que permanecieron abiertos a los navíos extranjeros. El país por ende estaba mucho menos aislado que lo sugerido usualmente. En segundo lugar, un examen de las circunstancias –los desórdenes en las provincias Argentinas, las pretensiones argentinas a la soberanía sobre el Paraguay y el control de la navegación en el Paraná, el rechazo de los estados vecinos a reconocer su independencia– hace que la política de Francia parezca menos “extraordinaria”. Ciertamente, en los primeros años de su gobierno estuvo mucho menos dispuesto al aislamiento de lo que se volvió en los últimos. Estuvo interesado en particular en fomentar contactos comerciales con Inglaterra. Los jóvenes comerciantes escoceses, John y William Parish Robertson, los cuales residieron intermitentemente en Paraguay desde 1812 hasta 1815, recibieron un tratamiento favorable para sus actividades, volviéndose, en su propia evidencia al menos, los más importantes comerciantes en el país, asumiendo el papel formalmente ocupado por los desacreditados *peninsulares*.<sup>\*</sup> Francia incluso parece haber tenido esperanza de alguna conexión oficial con Inglaterra, en particular de una garantía británica para la libre navegación del Paraná (Robertson 1838, II: 278-286). La decepción de esta esperanza –completamente fuera de la realidad para aquellos tiempos, cuando a Inglaterra le faltaba todavía un largo camino para reconocer la independencia de la América Hispana– fue quizá el principal motivo por el cual, en 1815, los Robertsons fueron expulsados del Paraguay. A pesar de esto, algunos artículos británicos continuaron ingresando al país durante los últimos años de la

\* En castellano y en cursiva en el original. [N. T.]

dictadura de Francia. Sin embargo, todavía había pequeñas esperanzas de que esas relaciones diplomáticas pudieran establecerse después de que Gran Bretaña hubiera reconocido otros países de América del Sur. Diplomáticos ingleses en Buenos Aires, tales como Woodbine Parish y John Ponsonby, podían ver los beneficios económicos del reconocimiento, pero tal paso desafiaría la aspiración argentina a la soberanía sobre el Paraguay y el control de la navegación en el Paraná, y el gobierno británico no estaba suficientemente convencido de estar interesado en el potencial comercial del Paraguay para arriesgar un choque con uno de los principales socios comerciales británicos en América Latina.<sup>4</sup> Había también obvias ventajas económicas para Inglaterra en encarar el mantenimiento de un estado unificado en el Río de la Plata. La ignorancia indujo a los observadores británicos a subestimar el poderío del separatismo paraguayo y asumir que un Paraguay independiente, como las efímeras repúblicas del interior argentino, era un fenómeno temporal. Por eso, se había asumido ampliamente que a la muerte de Francia podría integrarse en la Confederación Argentina.

Francia murió en 1840 y en el término de un año el poder había pasado a un prominente abogado y terrateniente, Carlos Antonio López, el cual gobernó como primer cónsul desde 1841 hasta 1844 y después de esto como presidente, estableciendo una dinastía que duró al final hasta 1870. Aun cuando el nuevo gobierno restableció contactos diplomáticos con sus estados vecinos, en otros aspectos los cambios fueron pequeños. No obstante, se generaron expectativas y no fue sorpresivo que el secretario de Relaciones Exteriores, Lord Aberdeen, haya aprovechado esta oportunidad para enviar un diplomático joven –su sobrino, G. J. R. Gordon– en misión exploratoria a Paraguay. Este movimiento también puede ser visto como parte de una actividad política más activa en todo el Río de la Plata. Las guerras civiles en la confederación argentina y en la Banda Oriental hacían temer la interferencia francesa, y la presión comercial en la propia Inglaterra se había combinado para incrementar la insatisfacción del Servicio Exterior con el *status quo* en esa área (Cady 1929, capítulo II-V). La misión de Gordon fue sólo una pequeña parte de la estrategia de Aberdeen y fue continuada en forma indiferente, lo cual caracterizó demasiadas de las iniciativas del gobierno británico acerca del Paraguay. Su expulsión del territorio –porque había distribuido vacunas contra la viruela sin consentimiento del gobierno– junto con su reporte bastante tenebroso –en el cual concluía que Paraguay era “nada, valía nada, y era capaz de nada en su situación actual y bajo su actual sistema de gobierno”– desalentó acciones ulteriores, hasta donde ese desaliento fuera necesitado.<sup>5</sup> Sin embargo, una

4 Public Record Office (Londres), F.O. 6/4, Woodbine Parish a Canning, 28 de julio de 1824; Webster (1938, I: 157).

5 F.O. 13/202, Reporte de Gordon.

vez que el gobierno británico hubo resuelto intervenir contra el dictador Rosas de la Argentina, Paraguay, como asociado de los adversarios de Rosas, no podría ser ignorado por mucho tiempo. William Gore Ouseley, el embajador inglés en Buenos Aires, en septiembre de 1845, llegó hasta reconocer *ad referendum* la soberanía del Paraguay, y en enero de 1846, el Capitán Charles Hotham, comandante de la escuadra naval anglo-francesa que había forzado el paso Paraná arriba, visitó a López en Asunción.<sup>6</sup> Esto es indicativo de la gran dificultad para el reconocimiento británico de la independencia del Paraguay, ya que fue la única ocasión en que tal reconocimiento fue contemplado antes de 1852, fue en ese tiempo cuando el gobierno inglés estuvo menos comprometido con las ofensas del gobierno de Buenos Aires. No obstante, el contacto con Paraguay y la libre navegación de los ríos fue sólo un objetivo subsidiario de la intervención. Por otra parte, toda la política era rápidamente abandonada como un fracaso. La actividad de Ouseley fue desconocida y atacada cuando se restablecieron relaciones con Rosas. Inglaterra concedió explícitamente a Argentina el control de los ríos y tácitamente acordó que ese supuesto no promovería la comunicación oficial con Paraguay hasta el momento en que Argentina reconociera su independencia.

Hasta la caída de Rosas, en 1852, no hubo entonces más que algunos ulteriores intentos de hacer contacto con el gobierno de Paraguay. Se había asumido que el nuevo gobierno de Argentina, más representativo que sus predecesores de los intereses de las provincias interiores, debía ser inducido más rápidamente a abrir los ríos para el comercio exterior. La sugerencia de que Inglaterra podría ahora mandar una misión diplomática especial a Argentina y Paraguay llegó, sin embargo, no del Servicio Exterior, sino del capitán (ahora Sir) Charles Hotham, quien habiendo atraído la atención hacia sí mismo, se hizo cargo de la encomienda.<sup>7</sup> El principal propósito de la misión de Hotham fue la apertura de los ríos al comercio de todo el mundo. Solamente cuando esta concesión había sido obtenida, fue instruido para volver su atención a la firma de un tratado comercial con Paraguay. Lord Malmesbury, el secretario de exteriores, un tanto optimista, anticipó algunas objeciones a la parte de López del tratado propuesto. Eran esperados algunos problemas en el tema de la libertad de culto, en la cláusula permitiendo a los súbditos de cada estado residir en todas partes del territorio del otro, en la estipulación de nación más favorecida, y en la cláusula prohibiendo los monopolios de artículos de comercio.<sup>8</sup> La tentativa de proscribir los monopolios, con la cual, si

6 Cady (1929: 153); F.O. 6/118, Ouseley a Aberdeen, 7 de mayo de 1846, encerradas de Hotham al Almirante Inglefield, 15 y 31 de enero de 1846; F.O. 59/2, extracto de las minutas de una conversación entre Sir Charles Hotham y el Presidente de Paraguay llevada a cabo el 18 de (?) enero de 1846.

7 F.O. 59/2, Hotham a Malmesbury, 20 de febrero de 1852.

8 F.O. 59/1, Malmesbury a Hotham, N°. 1, 5, 30 de abril de 1852.

hubiera tenido éxito, podría haberse puesto fin a los monopolios de la exportación de la yerba mate y maderas del gobierno paraguayo, mostraba cómo el gobierno británico, incluso en ese tiempo, estaba preparado para intentar y usar un tratado comercial como una forma de imposición de cambio económico sobre un país extranjero. La cláusula propuesta podría haber requerido de Paraguay la concesión de privilegios a los comerciantes británicos (y otros) que han sido negados en el pasado del Paraguay, y extenderlos además a los mismos paraguayos. Tampoco se descubre ninguna utilidad en inducir la concesión de un tratado para el cual el gobierno británico estuviera preparado a considerar una cláusula que podría haber comprometido al Paraguay a mantener una tasa fija de impuesto –10-15% *ad valores*– a las importaciones de artículos británicos. El similar Artículo XIX del tratado comercial anglo-brasileño, de 1827, descrito por Platt (1968: 315) como una “desviación de lo que había devenido la práctica británica usual”, acaso por eso no fue ajeno al espíritu general de la diplomacia comercial británica.<sup>9</sup>

En el tiempo en que Hotham llegó a Buenos Aires en agosto de 1852, Justo José de Urquiza, el nuevo caudillo de la Confederación Argentina, había ya hecho, o estaba por hacerlo, más de lo que a Hotham le había sido recomendado al enviarlo. Había concedido la libre navegación en el Paraná hacia Paraguay, reconocido la independencia del Paraguay y estaba esperando abrir los ríos a los otros países con su propio consentimiento. En efecto, esto lo había hecho unas pocas semanas después de la llegada de Hotham, quien, no obstante, todavía tenía el difícil trabajo de negociar un tratado comercial con Paraguay. López estaba lejos de estar contento de verlo cuando él llegó a Asunción en diciembre de 1852.<sup>10</sup> El reconocimiento de Gran Bretaña parecía menos importante ahora que había sido concedido por Argentina. López estaba también preocupado por miedo de que los tratados comerciales, concedidos a los cónsules extranjeros en el país y con concesiones de derechos a los residentes extranjeros, negados a los paraguayos, podrían debilitar el gobierno despótico que había establecido. Esta pequeña duda que López tenía era la mayor objeción a las negociaciones. Su oposición al tratado comercial no era sin embargo total. Había preparado para la firma alguna forma de tratado en retribución por la garantía británica de la independencia del Paraguay o un escrito prometiendo mediar entre Paraguay y Brasil en su disputa de límites.<sup>11</sup> Bajo esta luz, sus tácticas obstruccionistas pueden ser tenidas como un intento por forzar a Hotham a satisfacer sus demandas. El prestigio británico en esta parte de América del Sur era tal, que en ocasiones anteriores –en 1814, 1824 y 1846–, los gobernantes paraguayos estuvieron dispuestos a hacer conce-

9 F.O. 59/1, Malmesbury a Hotham, N° 5, 30 de abril de 1852.

10 F.O. 59/6, Hotham a Malmesbury, 10 de enero de 1853.

11 F.O. 59/6, Hotham a Malmesbury, 10 y 28 de enero, y 2 de febrero de 1853.

siones sustanciales con tal de obtener su auxilio contra sus vecinos.<sup>12</sup> Había escasa posibilidad, por supuesto, de que Gran Bretaña aceptara semejante proposición. Hubo pocas ocasiones, si es que hubo, en la historia de esas relaciones con América Latina en el siglo XIX, en las cuales el gobierno británico estuvo dispuesto a entrar en concesiones de ese tipo. Hay alguna indicación significativa de que Hotham atribuyó al Paraguay menor importancia que al Uruguay, cuya independencia el gobierno británico en los años veinte había hecho grandes esfuerzos para asegurar.<sup>13</sup>

Eventualmente López se percató de que Gran Bretaña no le daría la ayuda que él estaba solicitando. Sin embargo, no abandonó las negociaciones, aun después de que Hotham había reconocido unilateralmente la independencia paraguaya el 4 de enero de 1853. Descontento con sus objeciones al tratado, López probablemente fue vehemente en el desenvolvimiento comercial de lazos con Europa y realizó aquello que no sería fácil sin un tratado donde se protegieran los derechos de los extranjeros enviados por ciudadanos británicos a comerciar con Paraguay. Las negociaciones, los acuerdos con Hotham continuaron siendo “laboriosos y excesivamente difíciles”. Había ahora, al lado del ministro brasileño, representaciones de cuatro poderes en Asunción: Inglaterra, Francia, Cerdeña, y los Estados Unidos. López intentó jugar duro con cada uno por separado. Hotham era un diplomático experto y eventualmente convenció a todos sus colegas de que no debían tratar por separado sino hacerlo todos unidos, y los persuadió a aceptar el borrador británico como base para las negociaciones. López rechazó acordar un tratado con los embajadores británico y francés juntos, los otros representantes autorizaron a los últimos para hablar en su nombre. Eventualmente, después de otro aplazamiento y retraso, los tratados fueron firmados por los cuatro países el 4 de marzo de 1853.<sup>14</sup>

Aun cuando maniobró por fuera en las últimas etapas de las negociaciones, López manejó hacia lo seguro los tratados que fueron en muchos sentidos de acuerdo con sus puntos de vista. Las opiniones que Hotham ofreció sobre el gran potencial comercial de superior alcance del Río Paraguay, la exclusión de los barcos ingleses con destino a Asunción por aguas del Paraguay e Itapúa por el Paraná eran la mayor derrota (artículo II). El derecho de residencia fue también más restringido de lo que se había esperado, aunque la referencia a esto fue vaga.

12 Robertson (1838: II: 278-286); F.O. 6/8, Parish a Canning, 8 de abril de 1825, cerradas 1 y 2 fechadas el 26 de enero de 1825; F.O. 59/2, extracto de las minutas de una conversación entre Sir Charles Hotham y el presidente de Paraguay el 18 (?) de enero de 1846.

13 F.O. 59/6, Hotham a Malmesbury, 28 de enero de 1853.

14 El texto de los tratados anglo-paraguayos está en las *actas parlamentarias* (*Parliamentary Papers*, en adelante *P.P.*), 1854, LXXII, pp. 119-128.

El artículo contra los monopolios fue redactado de tal forma, como para proteger los privilegios existentes, defendidos por el gobierno paraguayo (artículo IX). Se concedió la libertad de culto a los súbditos británicos, pero solamente en privado, “en su propia residencia, o dentro de los límites de las residencias u oficinas de su Majestad Británica, cónsules o vicecónsules” (artículo XIV). Hotham obtuvo, no obstante, dos promesas de López: abrir el alto Paraguay tan pronto como las fronteras fueran establecidas con Brasil, y firmar “un tratado más liberal” al concluir el plazo del presente.<sup>15</sup> Mientras tanto, después de su regreso a Paraná, firmó un tratado de navegación con la Confederación Argentina, por el cual se garantizaban los derechos británicos de acceso a los mercados de Paraguay y del interior argentino nuevamente abiertos.<sup>16</sup>

La ratificación de los tratados anglo-paraguayos tuvo lugar en Londres, López estuvo representado por su hijo mayor, Francisco Solano. El Servicio Exterior británico, con su falta de interés habitual en la promoción de las relaciones anglo-paraguayas, parece haber hecho el menor esfuerzo para ganar la buena voluntad de F. S. López. Seguramente se quejó luego con otra gente, acerca de “la falta de cortesía” con la cual había sido recibido en Londres. Esto contrastó con la recepción en Francia, donde fue distinguido con la atención especial de Napoleón III e investido con la Legión de Honor (Segunda clase).<sup>17</sup> La ausencia de interés en el desenvolvimiento de las relaciones anglo-paraguayas es también exhibida en la tardanza para establecer un representante británico en Asunción. A pesar de los consejos de Hotham de hacerlo sin demora, buscando modificar cualquier percepción de negligencia, esto no se llevó a cabo hasta seis meses después de la ratificación, cuando Charles Henderson, entonces secretario profesional de la Legación Británica en Río de Janeiro, fue nombrado como primer cónsul británico en Asunción. Más importante, como causa de ofensa hacia López fue el nombramiento de un cónsul en lugar de un *encargado de negocios*. El salario de Henderson, el cual fue más bajo que el de todos los otros cónsules generales británicos en América Latina e igual de bajo que algunos de los primeros consulados comerciales, junto con su bastante poco distinguida carrera previa, era tal vez una indicación adicional de la falta de importancia del Paraguay a los ojos del Servicio Exterior Británico.

Por fuera de la Oficina de Asuntos Exteriores, la apertura del Paraná y la firma del tratado anglo-paraguayo despertó grandes esperanzas. John Nicholson, un promitente comerciante de Liverpool, escribió a Lord Aberdeen, Primer Ministro, en mayo de 1853, en tono optimista acerca de las perspectivas para el

15 F.O. 59/8, Hotham a Clarendon, 22 de julio de 1853.

16 P.P., 1854, LXXII, pp. 7-12.

17 F.O. 59/10, Servicio Exterior a Henderson, privada, 8 de mayo de 1854; Ramos (1956).

comercio anglo-paraguayo y confiando en que el establecimiento de un cónsul británico debía “inducir a López a adoptar una política más liberal”.<sup>18</sup> Dos libros publicados en ese tiempo expresaron un punto de vista similar. William Hadfield, el secretario del comité que inició recientemente el servicio de vapores desde Liverpool hacia Brasil y el Río de la Plata, creía que el potencial del comercio con Paraguay era enorme, valía la pena el esfuerzo que, como en China, podría no ser “muy rápido o muy extenso al principio”. La apertura de los ríos, pensaba, “podría ser para la América del Sur, algo parecido a la difusión de las ventajas ofrecidas por el Mississippi en América del Norte [...] abriendo para uso de la fuertemente presionada población europea alguno de los más agradables países del globo”. Hadfield (1854: 335-337, 353) también manifestó un gran interés en Paraguay ahora apareciendo en Argentina el mismo. Charles Mansfield, un joven químico que estuvo dos meses y medio en Paraguay a fines de 1852 y comienzos de 1853, expresó sus puntos de vista, los cuales, si bien expresados más teológicamente, eran esencialmente los mismos. Paraguay, pensaba, había “sido encerrado por algún propósito poderoso”. Había grandes oportunidades allí para la colonización por parte de los pueblos del norte de Europa, superiores racialmente –describe el Gran Chaco como “el todavía vacío soporte de una poderosa nación”– y los ingleses en particular parecían destinados “para hacer maravillas civilizando el rico desierto de Sur América” (Mansfield 1856: 351 – 352). Hotham compartía alguno de estos entusiasmos, refiriéndose en un despacho a “la magnífica línea de navegación fluvial, la cual se mantiene firme como una promesa para nuestro comercio”, pero al parecer, como poco resultado de haber convencido en sus superiores en Londres.<sup>19</sup> De cualquier forma, parecería que algún optimismo muy tenue del Servicio Exterior, acerca de las posibilidades del comercio con Paraguay no era de ningún modo universal entre aquellos con algún interés al respecto. Los severos comentarios de Hadfield sobre Woodbine Parish, el coronel Graham y otros testifican la existencia de opiniones de diferente género.

Un examen de las relaciones económicas anglo-paraguayas entre 1853 y 1870 muestra que, en el corto término por lo menos, el pesimismo era correcto. No se puede negar la existencia de un crecimiento sustancial del comercio exterior del Paraguay durante el período inmediato posterior a la apertura del Paraná. A despecho de muchas inadecuaciones en las estadísticas del comercio exterior paraguayo, parece razonablemente cierto que las exportaciones paraguayas durante los tres años, 1857, 1858 y 1860 fueron por término medio cerca de dos y media veces el valor de aquellas habidas durante los tres años que van de 1852 a

18 F.O. 59/9, Nicholson a Aberdeen, 17 de mayo de 1853.

19 F.O. 59/4, Hotham a Malmesbury, 28 de enero de 1853.



1854. Los cuadros de las importaciones sugieren un crecimiento mínimo del cien por ciento durante este período equivalente.<sup>20</sup> La carencia de estadísticas para los primeros períodos hace imposible la comparación con los años cuarenta, aunque muchos observadores concuerdan en que el comercio exterior estuvo mucho más restringido antes de la apertura del Paraná. Es posible, sin embargo, que el comercio total de este país, o al menos sus exportaciones totales, no fueron mayores en los años cincuenta que en el período inmediato anterior y posterior a la independencia. Las importaciones por cuenta de otros parecen haber sido sustancialmente más altas en los años cincuenta que en el período de 1812 a 1815.

Las exportaciones paraguayas fueron de poco monto en lo concerniente a Gran Bretaña durante este período. Los comentaristas contemporáneos coinciden en que muy pocos de sus productos llegaban a Europa.<sup>21</sup> Tabaco y cueros parecen haber sido los más importantes o los únicos. El valor anual de las exportaciones de tabaco se triplicó entre 1854 y 1856, y aunque lo máximo de ese cargamento parece haber sido consumido en las provincias de la Confederación Argentina, algo, incluyendo un “gran cargamento”, llegó a Inglaterra en 1855. De acuerdo con Henderson, hubo un proyecto de abastecer el mercado europeo lo cual causó el incremento de la producción ocurrido en ese tiempo. Si sus cuentas son creíbles, el crecimiento en 1857, a expensas de los cultivos de cereal, era tal que por un tiempo hubo una seria escasez de productos alimenticios y para abastecerlo hubo que importarlos desde la Argentina.<sup>22</sup> La apertura del Paraná pudo haber sido pequeña o no tener efectos en la economía británica; por contraste, el impacto sobre Paraguay, pudo ser dramático. La principal exportación paraguaya en la década de los cincuenta, como en los tiempos de los Robertson, era la de *yerba mate*, la cual de 1854-1858 alcanzó el 40-50% del valor total de las exportaciones. La mayor parte era consumida en la Argentina. A pesar de que eso era conocido, algunos comerciantes británicos estuvieron comprometidos en la exportación de *yerba mate* y de otros productos para Buenos Aires. Los monopolios del gobierno paraguayo debieron haber limitado en gran parte la participación extranjera en este comercio.

El compromiso británico en el comercio de importación Paraguay estaba mucho mejor atestado. La mayor parte de las importaciones eran de origen

20 Información compilada en los reportes comerciales de Charles Henderson, cónsul británico en Asunción 1854-1858 (F.O. 59/13, reporte de 1854; F.O. 59/15, reporte de 1855 y reporte comercial general fechado el 22 de julio de 1856; F.O. 59/17, reporte de 1856; F.O. 59/19, reporte de 1857; F.O. 59/20, reporte de 1858), y de Demersay (1860/65, I:199) y Page (1859: 243).

21 F.O. 59/17, reporte comercial sobre 1856: Demersay (1860/65, I: 200).

22 F.O. 59/14, Henderson a Clarendon, 20 de mayo de 1856: F.O. 59/19, reporte comercial para 1857, y reporte sobre el algodón, contenido en Henderson a Clarendon, consular N° 7, 25 de enero de 1858.

británico, provistas casi enteramente por las casas mercantiles británicas de Buenos Aires. Henderson estimaba la participación británica en este comercio en un 75%.<sup>23</sup> El algodón y los textiles de lana, en su mayoría de baja calidad, integraban el rubro más importantes en el intercambio oficial. Esto era comprado por el gobierno, en grandes cantidades, para el ejército y por los comerciantes nativos para la venta en general. Hotham, antes de abandonar su misión, hubo expresado la esperanza de que la apertura de los ríos podría desalentar a los habitantes del Paraguay y del interior argentino para desarrollar sus propias industrias.<sup>24</sup> La extensión de esto tuvo su consecuencia en las dificultades para evaluar. Esto seguramente parece haber debilitado en gran manera la industria local del algodón en Paraguay. Los primitivos métodos de producción crearon dificultades, a pesar de los impuestos a las importaciones, para proteger a los productores contra los textiles importados. El paño de algodón extranjero en 1854 se vendía alrededor de una octava parte del precio cobrado por las prendas de algodón locales, antes de la apertura de los ríos. La demanda de tabaco, ya mencionada, también parece haber alentado a los granjeros al limitarse los cultivos de algodón o abandonarse definitivamente. La evidencia de la declinación de la industria doméstica del algodón en Paraguay es impresionante y por lejos concluyente. Sin embargo, los dos más importantes testigos, Henderson y Thomas Page, eran inequívocos en sus testimonios. Ellos tenían también, como residentes de Asunción, una buena situación para evaluar los efectos de tal desarrollo, 42% de la población paraguaya vivía dentro de un radio de cincuenta millas a partir de la capital.<sup>25</sup>

Además de los textiles, ferretería, hierro en lingotes, armas y municiones, herramientas, cerveza, vasijas y porcelana eran importados también. Las principales adquisiciones de mercancías británicas parecerían haber sido realizadas por el gobierno, el cual situaba las órdenes, tanto con las casas británicas de Buenos Aires, como con sus propios agentes en Inglaterra: J & A. Blyth de Limehouse. Gran cantidad de prendas de algodón, hierro en lingotes, material ferroviario, armas y municiones entraron a Paraguay a cuenta del gobierno.<sup>26</sup>

Es difícil estimar el total de las exportaciones británicas a Paraguay durante esos años. Al parecer hay pocas dudas, no obstante, los montos comprometidos estuvieron lejos de ser irrisorios. Una estimación de aproximadamente 176.000 £

23 F.O. 59/17, reporte comercial de 1856; Demersay (1860/65, I: 201-202).

24 F.O. 59/2, Hotham a Malmesbury, 20 de febrero de 1852.

25 F.O. 59/13, reporte comercial de 1854; F.O. 59/19, reporte sobre el algodón, contenido en Henderson a Clarendon, Consular N° 7, 25 de enero de 1858; Page (1859; 205, 211-212, 240); Williams (1976: 425-426).

26 F.O. 59/17, Henderson a Clarendon, reporte comercial de 1856. Ver Pérez Acosta (1948: 86-116, 256-260, 311-312 y siguientes).

en 1858, aunque lejos más bajo que el de las exportaciones hacia Argentina, estimadas en 1:000.000 £ –de las cuales, por supuesto, podían ser deducidas todas aquellas mercancías que últimamente proveían a Paraguay y Bolivia conjuntamente– no es tan insignificante, en términos de Sudamérica, como los oscuros reportes de Henderson nos llevarían a esperar.<sup>27</sup> Además, todas esas compras eran del gobierno, las cuales no fueron registradas en los pagos oficiales, y eso, en una estimación conservadora, no es probablemente menos de un 25% adicional del promedio del total de valores.

Muy pocos comerciantes británicos, sin embargo, establecieron casas en Paraguay; Henderson reportó en enero de 1855 la existencia de solamente tres casas comerciales inglesas en Asunción y entre todas ellas comerciaban una tercera parte de los artículos británicos importados de Paraguay, el resto era llevado al país por nativos y otros comerciantes extranjeros, especialmente argentinos, y por agentes a comisión.<sup>28</sup> La flota británica sólo tomó una pequeña parte en el crecimiento del comercio exterior paraguayo: en ningún año entre 1854 y 1858, durante los cuales Henderson registró el número de llegadas a, y salidas desde Asunción, hubo más de dos embarcaciones británicas registradas tomando parte en el comercio.

A despecho del establecimiento del servicio de vapores regular entre Asunción, Buenos Aires y Río de Janeiro, las comunicaciones permanecieron pobres, lo que fue el mayor obstáculo para el desarrollo del comercio anglo-paraguayo. La mayoría de las mercancías fueron todavía transportadas por barcos veleros, con jornadas de más de tres meses entre Buenos Aires y Asunción. Incluso los vapores no estaban exentos de problemas de navegación en el Paraná. Las crecidas y bajantes del río, los cambios de lugar de los bancos de arena, la carencia de buenas cartas y pilotos competentes, todo combinado hacen la navegación notoriamente difícil. No era fácil, por ende, para la mayor parte de los productos paraguayos, tales como el tabaco y el cuero, competir exitosamente con los productos más accesibles de Buenos Aires y Brasil. Había riesgos de otra especie en el intercambio con Paraguay. El comportamiento frecuentemente arbitrario del gobierno hacia los extranjeros comprometidos en el comercio debió haber actuado como un freno para la mayor parte de los cautos comerciantes. Incluso día tras día las relaciones con las autoridades paraguayas podían causar grandes inconvenientes y frustraciones. En opinión de Henderson, sin embargo, el más serio obs-

<sup>27</sup> El monto de 176.000 £ asume el valor actual de un 25% por encima del valor de los pagos oficiales británicos que representaban el 75% del total de importaciones. Las cantidades de las importaciones británicas para otras partes de América Latina – en un año típico de las décadas de los cincuenta y los sesenta– incluye 100.000 £ hacia la República Dominicana y Haití, 300.000 £ hacia Venezuela y 200-300.000 £ hacia toda América Central. Ver Platt (1972a: 316-317).

<sup>28</sup> F.O. 59/13, Henderson a Clarendon, reporte comercial para 1854.

táculo en el crecimiento del comercio anglo-paraguayo fue la interferencia del gobierno paraguayo en la vida económica del país. Estaba desanimado para lograr que aceptaran alguno de los principios de la economía del *laissez faire* que él daba por supuesto. El sistema en Paraguay, insistía, no había cambiado desde los días del gobierno español o de Francia. Más de la mitad de las tierras del país eran propiedad del gobierno, el monopolio legal de la venta de yerba mate y el extraoficial monopolio de la madera y del cuero, junto con la constante interferencia arbitraria en las actividades económicas de todas las especies, tenían, en su opinión, un efecto de freno sobre productores y comerciantes igualmente.<sup>29</sup> López desalentaba la acumulación de riqueza en manos privadas, y los comerciantes paraguayos, como resultado, carecían del capital necesario para comprar las importaciones. Aunque la “política antiliberal” del gobierno era indudable, es dudoso, sin embargo, como pensaba Henderson, que fuera la máxima razón para el retraso del Paraguay. La acumulación de capital, lo mismo en un sistema con menos restricciones, era probablemente lenta. Las perspectivas para las exportaciones paraguayas, dada la situación del país, no eran buenas, incluso para una economía abierta y más libre. La medida del mercado paraguayo igualmente impedía algún dramático incremento de las importaciones. Es incluso posible que la intervención gubernamental en la economía generara un aumento en la actividad comercial mayor del que pudiera haber tenido lugar sin él. Los artículos importados en conexión con los proyectos para “el progreso” con los cuales C. A. y F. S. López asociaron el apoyo para impulsar el comercio exterior paraguayo y proveer al gobierno con un incentivo adicional para incrementar sus propias reservas de capital y, de esa forma, la producción para exportación.

De alguna manera Henderson tenía razón en pensar que el gobierno paraguayo era un estorbo para el desarrollo económico del país. A despecho de los derechos concedidos en los tratados de 1853 hacían poco para alentar y mucho para desalentar a los extranjeros a invertir su dinero en el Paraguay. El capital extranjero estuvo de esa forma indispuerto para cumplir el papel que, a finales de la década de 1850 y comienzos de la de 1860 al menos, había comenzado a jugar en alguna otra parte de América Latina. Los apologistas del régimen de López, como León Pomer, dejaron por supuesto ver esto como un beneficio, comparando favorablemente a Paraguay con Argentina y Brasil, los cuales habían caído bajo la “dominación” económica de Gran Bretaña (Pomer, 1986, *passim*). Cualquier cosa que sea la desventaja de la dominación extranjera en la economía paraguaya –y esto pronto parece aparentemente convenir después de 1870- el control por la familia López pudo también ser dañino.

---

<sup>29</sup> *Ibid.*

La inversión británica en Paraguay antes de 1870 era por ende mínima. El comerciante británico, William Atherton, apartado de la curtiembre de su propiedad por no tener registro para otra actividad que no fuera comercial, fue de alguna manera rápidamente confiscado por el gobierno, cuando hubo sido descubierto. Todavía cuando se construyó el ferrocarril desde Asunción hasta Villa Rica, López no mostró interés en atraer prestamistas extranjeros a Paraguay. La propiedad de vastas cantidades de tierras y el control sobre una gran parte del comercio de exportación hicieron innecesario recurrir al capital extranjero. López era igualmente suspicaz por los proyectos para la colonización de tierras vacías y tuvo éxito en sabotear el único intento de ese tipo –para establecer una colonia francesa en el Chaco– esto ocurrió antes de la Guerra del Paraguay.<sup>30</sup>

A pesar de ser reacios a permitir la inversión extranjera y la colonización, C. A. y F. S. López fueron entusiastas para reclutar expertos extranjeros a fin de ayudar en sus muchos proyectos para el progreso. Como empleados del gobierno, tales expertos no podrían estar en posición de desafío frente a la autoridad del presidente. Es en esta área, quizá, que el impacto británico fue mayor. Plá (1970: 344) estimó que entre 1850 y 1870 había doscientos súbditos ingleses en el Paraguay, excluyendo mujeres y niños, la mayoría de ellos empleados por el gobierno. Los motivos de C. A. López para un reclutamiento en tal escala han sido interpretados de diferentes maneras. Parece haber pocas dudas de que su interés más poderoso eran las fuerzas militares. La mayor parte de los trabajadores extranjeros fueron empleados en el astillero y el arsenal de Asunción, en la fundición de hierro de Ibicuí, en el servicio médico militar y en la construcción de las vías ferroviarias. En todo eso, con la posible excepción del ferrocarril, había un predominio, aunque no exclusivo, de las funciones militares. El intento por fortalecer las fuerzas armadas, no obstante, no implicaba necesariamente, al menos en el caso de C. A. López, alguna preparación para una acción ofensiva. El trabajo de estos expertos ingleses ha sido descrito en detalle en otra parte.<sup>31</sup>

Por ende, puede ser considerado que, como resultado de la apertura de los ríos en 1852 y la firma de los tratados comerciales anglo-paraguayos de 1853, significativos cambios tuvieron lugar en las relaciones no oficiales entre Inglaterra y Paraguay, y que esos cambios, aunque tuvieron poca importancia para Inglaterra, representaron un considerable efecto en el Paraguay. Ahora será discutida la actitud del gobierno británico y sus representantes en Paraguay durante el período en que se produjo este desarrollo.

30 F.O. 59/12, Henderson a Clarendon, 8 de diciembre de 1855; F.O. 59/14, Henderson a Clarendon, 23 de enero y 16 de marzo de 1856; Duval (1862: 260-264).

31 Plá (1970/71 y 1976, *passim*), Pérez Acosta (1948, *passim*), Schmitt (1963: 75-85).

Las instrucciones enviadas a Charles Henderson donde se le designaba como cónsul en Paraguay, enfatizaban, de acuerdo con la política general británica en Sudamérica, la necesidad de evitar cualquier intromisión en los asuntos internos del país. Paraguay, añadían, solamente debe ser desalentado de recurrir a Inglaterra por ayuda en sus querellas con los estados vecinos. Si bien se destacó por sus reportes acerca de las relaciones entre Paraguay y Brasil, no había nada en las instrucciones que Henderson debió haber llevado para creer que el desenlace de esas querellas y la consecuente apertura del alto Paraguay eran objetos de gran importancia para el gobierno británico. La impresión general ofrecida por las instrucciones es que Gran Bretaña estaba conforme, al menos por el momento, en concentrarse en proteger sus derechos establecidos en los tratados de 1853 en tanto era la alternativa perseguida activamente y el arreglo más favorable.<sup>32</sup>

El conflicto con Brasil acerca de la navegación y los límites era quizá la preocupación más importante para López durante el período del consulado de Henderson. En 1855 el gobierno brasileño envió una expedición río arriba para forzar a Paraguay a concederle sus demandas. López maniobró para evitar una guerra al aceptar permitir los buques brasileños en el río Paraguay. Sin embargo, esta concesión fue retirada posteriormente y solamente después que Brasil hubo mandado otra expedición contra Paraguay en 1858, la libertad de navegación para los barcos brasileños en el río Paraguay fue garantida. La disputa entre Paraguay y Brasil afectó a Inglaterra de dos maneras: como una amenaza sobre la balanza del poder y de esa forma sobre la paz en el Río de la Plata, y por el interés británico en la navegación del alto Paraguay de la cual podía ser excluido por el tratado de 1853. La preocupación más importante de Inglaterra, en 1855 al menos, era intentar evitar una guerra y contener al gobierno brasileño en Río de Janeiro.<sup>33</sup> Henderson y el Servicio Exterior estaban mucho menos interesados en la libre navegación del alto Paraguay. Aunque Inglaterra pudo reclamar esto como un derecho en virtud de la cláusula de “nación más favorecida” del tratado de 1853, Henderson era muy reacio a insistir en el asunto. Había poca confianza, pensaba, en que López pudiera conceder las demandas británicas. Esto es una indicación de ambos de la falta de interés del gobierno británico en el desenvolvimiento de las relaciones económicas con Paraguay y de su concepción sobre la clase de diplomacia apropiada para esas relaciones que ni Henderson ni el Servicio Exterior parecían haber contemplado, poniendo urgencia de alguna especie sobre López para forzarlo a conceder lo que era aceptado sin protesta como un requerimiento británico perfectamente legítimo. Una razón para la falta de inte-

32 F.O. 59/10, Clarendon a Henderson, N° 1, 5 de mayo de 1854.

33 F.O. 59/13, Clarendon al Almirantazgo, 23 de agosto de 1855: Box (1930: 35).

rés de Henderson era indudablemente su baja opinión acerca del potencial comercial de la provincia brasileña de Mato Grosso. La población de la provincia era poco numerosa, observaba, y las comunicaciones eran de tan mala calidad que el viaje por río era casi tan caro como el viaje por tierra desde Río de Janeiro. Pensaba que el comercio por el alto Paraguay probablemente pudiera ser insignificante por algún tiempo.<sup>34</sup>

Un intento frustrado para obtener el reconocimiento de los derechos británicos fue hecho en 1858. No provino de Henderson ni del Servicio Exterior sino de William Christie, el embajador británico en Argentina, el cual en junio de 1858, sin consultar al Servicio Exterior, fue río arriba hasta Asunción.<sup>35</sup> Christie esperaba asegurar el arreglo para el asunto de la navegación como parte de un nuevo y más favorable convenio. El tratado de 1853 expiraba a fines de 1859 o 1860 y no había sido olvidado que López había prometido a Hotham en 1853 que debía ser visto sólo como el primer plazo de la deuda de Paraguay con Gran Bretaña por el reconocimiento.<sup>36</sup> La proposición de Christie implicaba dos tratados, uno de navegación, concediendo libertad de navegación en el río Paraguay y sus afluentes a los barcos de todas las naciones, el otro de comercio y amistad, una renovación del tratado de 1853 “en términos más liberales y satisfactorios para el gobierno de su majestad”.<sup>37</sup> López opuso muchas objeciones a la propuesta de tratado de comercio y amistad. No encontrando aceptable su contrapropuesta, incluso resistiendo mejoras sobre el tratado de 1853, Christie, un tanto sorpresivamente, abandonó estos aspectos de la negociación y se concentró en cambio, en sus proposiciones para una convención separada de navegación. Aún aquí estaba renuente a presionar con sus demandas, insistiendo solamente en que la estipulación de la convención de navegación debería ser permanente, y no por un término de años. López, sin embargo, rehusó conceder este punto, las negociaciones fracasaron y Christie regresó al Paraná. Hay cierta duda sobre si él hubo estropeado esta misión. Había debilitado su posición al llegar a Asunción sin plenos poderes para negociar un tratado, y por hacer obvio esto al gobierno paraguayo que sostenía estar falto de eso a causa de los urgentes negocios en Argentina. Había también infligido ofensas innecesarias al intentar insistir en que el presidente lo recibiera en audiencia sin su sombrero, lo que eventualmente le fue concedido, pero por lo cual declinó concesiones más sustanciales y difíciles de obtener. La forma chapu-

34 F.O. 59/19, reporte comercial sobre 1857; F.O. 59/16, Henderson a Clarendon, 15 de diciembre de 1857.

35 El reporte general de Christie sobre su misión al Paraguay está en F.O. 6/207, Christie a Malmesbury. 22 de agosto de 1858.

36 F.O. 59/8, Hotham a Clarendon, 22 de julio de 1853.

37 F.O. 6/207, Christie a Malmesbury, 22 de agosto de 1858, apartados uno y dos.



cera en la cual fueron conducidas las negociaciones indican en parte la baja prioridad que Christie asignó al desarrollo de las relaciones anglo-paraguayas. En su reporte al Servicio Exterior expresó con claridad la opinión de que traería pocos beneficios a ambas partes la renegociación del tratado o la apertura del alto Paraguay. Lo necesario, pensaba, era un cambio de sistema en Paraguay, y eso no sería tan simple como un tratado más favorable. Cualquier tratado con el gobierno existente sería “de poco valor”. La importancia del país se situaba “en el futuro lejano”. El alto Paraguay por ende permanecería cerrado a las embarcaciones británicas. El Servicio Exterior no parece haber hecho ningún plan inmediato para reabrir negociaciones con ambos López acerca de esta cuestión o de la renovación del tratado.

Para la mayor parte del tiempo de Henderson en Paraguay, entre 1854 y 1859, sus relaciones con el gobierno paraguayo fueron claramente indiferentes. Él había sido instruido “para evitar recibir ofensas por frívolas [...] incomodidades” y manipular con total cuidado los muchos insultos a los cuales estaría sometido por las autoridades paraguayas.<sup>38</sup> Fue igualmente circunspecto en sus manejos por demandas de otros súbditos británicos, ansioso por probar solamente las reclamaciones en las cuales esos súbditos británicos habían sido claramente perjudicados, y determinado a evitar cualquier apariencia de interferencia en los asuntos internos de Paraguay.

La única reclamación que Henderson se sintió obligado a sostener con cierto vigor fue la de Santiago Canstatt, un súbdito británico nacido en Uruguay, el cual en 1859 fue arrestado y encarcelado sin pruebas, supuestamente —aunque ningún cargo fue realmente formulado contra él— por su alegada participación en una conspiración para derrocar al presidente López.<sup>39</sup> La disputa a la cual este caso dio origen provocó al final el retiro de Henderson del Paraguay y del uso de la fuerza para sostener las reclamaciones británicas. Ha sido sugerido por León Pomer (1968: 63-64) que el gobierno británico esperaba utilizar esta disputa como una manera de provocar un cambio de régimen en Paraguay. Inglaterra, sostiene, resintió su incompetencia para ejercer allí el bondadoso control extraoficial que había probado como posible en Argentina y Brasil. El derrocamiento de López y su reemplazo por un régimen más liberal pondría a Paraguay dentro del alcance del extraoficial imperio británico y permitiría el rápido desarrollo del comercio y las inversiones británicas. Esta interpretación no resiste el examen de los documentos relativos a la disputa del Servicio Exterior. Henderson ciertamente sintió que el gobierno de López pudo entrar en colapso como resultado de la expedición

38 F.O. 59/10, Clarendon a Henderson, N° 1, 5 de mayo de 1854.

39 La mayor parte de la correspondencia del caso Canstatt está en F.O. 59/22.

británica a Asunción y que un cambio de gobierno sería muy beneficioso para Paraguay. Sin embargo, él no esperaba que López permitiera que la disputa desembocara en una guerra entre ambos países, ni pensaba que Inglaterra buscaría semejante guerra o que sus consecuencias, llevando consigo un cambio de gobierno, si bien beneficioso para el Paraguay, sería de alguna significación para Gran Bretaña, excepto “indirectamente y después de un lapso de muchos años”.<sup>40</sup> Su argumento importante y el del Servicio Exterior eran que el gobierno paraguayo había infringido los derechos de los súbditos británicos.

Las protestas verbales de Henderson y las directas desde Londres tuvieron poco efecto. Actuando bajo las instrucciones del Ministro de Exteriores, Henderson, por tanto, envió un ultimátum demandando la inmediata liberación de Canstatt y una promesa de compensación por sus sufrimientos. Cuando esto fue ignorado, él cortó relaciones, advirtiendo a López que Inglaterra exigiría ahora completas satisfacciones por la fuerza, y abandonó Paraguay.<sup>41</sup> El próximo paso, les dijo, sería el envío de una expedición –media docena de cañoneras y mil marinos– a Asunción. Estaba convencido de que esto, sin disparar un tiro, sería suficiente para forzar a López a avenirse a sus términos. Si la guerra sobreviniera, no tenía dudas sobre la habilidad de los ingleses para capturar la capital o que eso sería suficiente para humillar el orgullo de López y hacerlo “tratable”.<sup>42</sup> Sin embargo, ninguna expedición fue enviada. Había serios obstáculos para cualquier intento por coaccionar un país tan remoto como Paraguay. El Almirantazgo informó al Servicio Exterior que había insuficientes buques apropiados en ese tiempo en el Río de la Plata para permitir la formación de un escuadrón para ir hasta Asunción. El caso Canstatt no era suficientemente importante como para justificar la transferencia de navíos desde otras áreas del mundo.<sup>43</sup> Un memorial interno del Servicio Exterior se preguntaba sobre este punto si no podría ser prudente simplificar cortando toda relación con Paraguay y dejar a Canstatt a su suerte.<sup>44</sup>

En ausencia de cualquier movimiento del Servicio Exterior, el almirante Lushington, el comandante en jefe en la estación del sureste del Océano Atlántico, tomó ahora la iniciativa para intentar apoderarse del “Tacuarí”, barco paraguayo construido en Inglaterra, con el hijo del presidente a bordo, al momento de dejar el puerto de Buenos Aires. Los tiros fueron disparados prematuramente y el

40 F.O. 59/20, Henderson a Russell, privada, 29 de setiembre de 1859.

41 F.O. 59/22, Henderson a Malmesbury, 29 de agosto de 1859, y Malmesbury al Almirantazgo, 7 de junio de 1859.

42 F.O. 59/20, Henderson a Russell, 29 de setiembre de 1859.

43 F.O. 59/22, Henderson a Malmesbury, 20 de abril de 1859, y confidencial a Thornton, 8 de diciembre de 1859.

44 F.O. 59/22, Geoffrey Price a Lord Wodehouse, 9 de noviembre de 1859.

intento falló, pero el “Tacuarí” regresó a Buenos Aires bajo asedio. La acción de Lushington fue suficiente para inducir a López a liberar a Canstatt.<sup>45</sup> López rectificó, asumiendo que esto removería de inmediato cualquier peligro de acciones ulteriores por parte de la flota británica. El Servicio Exterior informó entonces al Almirantazgo que “la liberación de Canstatt hacía innecesario que cualquier medida coactiva adicional fuera tomada contra Paraguay”.<sup>46</sup> Era obvio que si no podía ser enviada una expedición a Asunción para asegurar la liberación de un súbdito británico, era todavía menos probable enviarla meramente para obtener compensación. El Servicio Exterior había decidido, en efecto, en frase de Henderson, “abandonar totalmente la plaza”, mientras esperaba tranquilo que alguna oportunidad pudiera surgir para hacer posible alcanzar un arreglo con López.<sup>47</sup> Edward Thornton, el embajador en la Argentina, no creía que esto fuera tan importante como para experimentar alguna sensación de urgencia.

El impulso para la restauración de relaciones vino no del caso Canstatt, el cual pudo por otra parte haber sido olvidado, sino de otra demanda pendiente contra el gobierno de Paraguay, del propietario del barco mercante “Pequeña Polly”, el cual había sido hundido en el río Paraguay en 1858 como resultado de una colisión con el “Tacuarí”. Aun cuando el Servicio Exterior admitió las dificultades para obtener alguna indemnización bajo las leyes del Paraguay, el mérito del caso, había pensado, no era “de ningún modo claro”.<sup>48</sup> En un memorando interno, el propietario de la nave planteó “espontáneamente, que con conocimiento del estado de cosas existente en Paraguay, decidió emprender un riesgoso comercio. Era lícito presumir que consideraba los beneficios proporcionados por esos riesgos, y apenas podría recurrir a su gobierno por algún esfuerzo muy extraordinario a fin de salvarlo de las consecuencias para las cuales él debió haber estado preparado”.<sup>49</sup> Todo lo que el gobierno británico podía proponer era que el caso fuera escuchado ante la Corte del Almirantazgo británico o sometido a arbitraje. Sin embargo, López podría no estar de acuerdo, había pocas posibilidades de que Gran Bretaña pudiera hacerlo, a menos que él públicamente rehusara llevarlo a la audiencia dentro de los límites de Paraguay. Por consiguiente y mientras tanto, a Henderson en Paraguay le había sido ordenado darle prioridad al caso Canstatt, y una notoria distinción había sido hecha en sus instrucciones entre este caso, el

45 F.O. 50/20, Henderson a Wodehouse, privada, 28 de diciembre de 1859; F.O. 59/22, Henderson a Russell, 27 de diciembre de 1859, y Lushington a la Secretaría del Almirantazgo, 27 de diciembre de 1859.

46 F.O. 59/22, Servicio Exterior al Almirantazgo, 8 de marzo de 1860.

47 F.O. 59/20, Henderson a Wodehouse, privada, 28 de diciembre de 1859.

48 F.O. 59/24, Henderson a Malmesbury, 21 de agosto de 1858 y 20 de abril de 1859, Malmesbury a Henderson, 15 de noviembre de 1858.

49 *Ibid.*, fechado el 12 de junio de 1860.

cual justificaba el uso de la fuerza, y el caso del “Pequeña Polly”, sobre el cual Gran Bretaña no había autorizado todavía entablar la demanda.

Sin embargo, había interés por el “Pequeña Polly” antes que por la compensación debida a Canstatt que conducía al final hacia un arreglo de la disputa británica con Paraguay. El apuro de las partes interesadas –los propietarios, Messrs. Plummer & Co. De Newcastle-upon-Tyne, y MPs. del noreste los cuales se habían alistado en su apoyo– era la razón obvia por la cual el caso adquirió gran importancia y el Servicio Exterior lo emprendió.<sup>50</sup> Por contraste, Canstatt no elevó su caso a Londres y realizó poco esfuerzo, parecería, presionó por sí mismo. Por eso, puede ser visto cómo a pesar de que el Servicio Exterior en ambos casos estaba solamente preparado para actuar porque se trataba de la obligación de defender los derechos de los súbditos británicos, podría ser ingenuo suponer que esta acción o falta de acción pueda ser explicada simplemente en términos de la interpretación de las leyes internacionales.

Por consiguiente, bajo presión doméstica el Servicio Exterior recordó a Thornton en numerosas ocasiones no perder de vista el caso del “Pequeña Polly”. No teniendo éxito sus discusiones con el cónsul general paraguayo en Paraná, Thornton una vez más consideró la posibilidad de la fuerza, esta vez como una manera de asegurar un arreglo del caso del “Pequeña Polly”, sugiriendo en particular el embargo de la *yerba mate* del gobierno paraguayo a su paso por los puertos del Paraná y del Plata.<sup>51</sup> Sin embargo, nada de esto ocurrió. Poco después, Thornton fue a Asunción y aunque obviamente preparado para llegar a un acuerdo en el asunto del “Pequeña Polly” como único asunto, maniobró para obtener un arreglo simultáneo de todas las disputas pendientes. Canstatt y los propietarios del “Pequeña Polly” estaban ambos para recibir compensación, aunque en compensación, Thornton estaba obligado a hacer sustanciales concesiones a López, incluida una declaración sosteniendo que el ataque contra el “Tacuarí” fue un “esfuerzo espontáneo” por parte del Almirante Lushington y no originado en el gobierno británico.<sup>52</sup> A despecho de las reservas acerca de la cláusula referida al Almirante Lushington, el Servicio Exterior estaba muy complacido con el arreglo.<sup>53</sup> Una al parecer interminable disputa había venido a cerrarse.

50 F.O. 59/24, Hugh Taylor al Servicio Exterior, 6 de junio de 1860, y H. G. Liddell a Lord Wodehouse, 19 de julio de 1861.

51 *Ibid.*, Thornton a Russell, 31 de agosto de 1861.

52 *Ibid.*, Thornton a Russell, 13 de mayo de 1862.

53 El Servicio Exterior diseñó una versión revisada de la convención, omitiendo la referencia al Almirante Lushington. Esto fue sometido a F. S. López, ahora presidente, por William Doria, el encargado de negocios británico en Argentina, enmendado drásticamente en forma favorable al Paraguay y finalmente incorporado en una convención definitiva firmada el 14 de octubre de 1862. F. O. 59/24, Russell a Thornton, 7 de julio de 1862; *P. P.*, 1863, LXXV, pp. 11-12.

Habría sido posible sin duda haber completado este acuerdo con una renegociación del actual tratado anglo-paraguayo de 1853. Una vez zanjada la disputa y satisfechos los derechos de los súbditos británicos, sin embargo, tardíamente y con poco entusiasmo, el Servicio Exterior pareció ansioso por olvidar lo concerniente a Paraguay. Su más reciente experiencia junto con el tenebroso reporte comercial de Henderson lo dejó con poco interés en el desenvolvimiento de las relaciones anglo-paraguayas. Por otra parte, esta fue la época de la economía gladstoniana. Cuando el número de consulados existentes hubo sido reducido, había pocas probabilidades que alguien pudiera ser reinstalado en Asunción (Platt 1971: 17).

Las relaciones entre Gran Bretaña y Paraguay no fueron rigurosas, en tanto el ministro británico en la Argentina continuó como embajador no residente en la República del Paraguay. De cualquier modo, no fue hasta agosto de 1864 cuando Thornton retornó a Asunción, ostensiblemente para presentar sus credenciales, de hecho para entablar las demandas del comerciante británico William Atherton, una de cuyas propiedades había sido embargada por las autoridades paraguayas.<sup>54</sup> Thornton actuó muy enérgicamente en defensa de Atherton y con algún éxito. Al igual que Henderson, sin embargo, no estaba preparado para dar mucha ayuda a los otros súbditos británicos, los cuales reclamaban que sus contratos con el gobierno paraguayo no habían sido cumplidos. Como empleados del gobierno ellos no tenían realmente derecho a la protección británica. Él pensó que las protestas verbales no tendrían efecto, y medidas más fuertes estaban descartadas. Para los ciudadanos británicos, la mejor solución era salir del Paraguay y para eso, abandonarlo tan pronto como expiraran sus contratos.<sup>55</sup> El reporte de Thornton al Ministro de Relaciones Exteriores, fechado el 6 de setiembre de 1864, posiblemente es todavía el informe más desfavorable escrito por un representante británico en Asunción.<sup>56</sup> No dice nada bueno acerca del gobierno de F. S. López, al cual describe como “incluso más tiránico” que el de su padre. No había ningún propósito, pensaba, para intentar mejorar las relaciones con semejante régimen. Incluso si el gobierno de López cayera, el resultado podría llevar a una anarquía como no hubo otra, de la cual era “capaz de sacar ventaja en los asuntos del estado”.

A pesar de su antipatía por el Paraguay, Thornton no parece haber tenido deseos de que las desavenencias con Argentina y Brasil, empeoradas rápidamente en el tiempo de su visita a asunción, hubieran evolucionado hacia una guerra. Durante los pocos meses siguientes, parece haber usado consistentemente su in-

54 F.O. 6/251, Thornton a Russell, N° 71, 5 de setiembre de 1864.

55 F.O. 6/251, *Ibid.*, y Thornton a Russell, N° 74, 5 de setiembre de 1864; Washburn (1871, I: 543-544).

56 F.O. 6/251, Thornton a Russell, reporte confidencial, 6 de setiembre de 1864.

fluencia en Buenos Aires en interés de la paz. Todavía antes de su visita a Asunción había intentado enérgicamente, aunque sin éxito, mediar entre Argentina y Uruguay y reconciliar a las partes contendientes dentro del propio Uruguay. Su principal interés fue evitar la guerra y, de esta manera, prevenir cualquier interferencia con el comercio británico. El gobierno británico, sin embargo, tenía poca influencia sobre el curso de los eventos en los últimos meses de 1864 y los primeros de 1865. Para la primavera de 1865, Brasil había vencido a sus oponentes en Uruguay, y Brasil, Argentina y el nuevo gobierno de Uruguay estaban todos en guerra con López.<sup>57</sup> El principal interés del Servicio Exterior una vez que la guerra hubo estallado, era asegurar que los ríos Paraná y Uruguay permanecieran abiertos para los barcos mercantes ingleses. Cándido Bareiro, el encargado de asuntos paraguayos en Londres, intentó persuadir a Inglaterra para que se opusiera a los planes de Brasil de enviar una flota por el Paraná arriba con el propósito de bloquear los puertos paraguayos.<sup>58</sup> Una vez más los derechos británicos en el Paraná habían sido garantidos, no obstante, sin que el Servicio Exterior se hubiera interesado en el asunto. Navegaban tan pocos barcos ingleses en el Río Paraguay, que la clausura del mismo no se consideró de mucha importancia para el comercio británico.<sup>59</sup> La política general británica era, por otra parte, observar un bloqueo efectivo.

A pesar de los esfuerzos de Thornton por prevenir la guerra y de la evidente preocupación del gobierno británico por preservar sus derechos como neutral, fue sugerido en ese tiempo y hubo sido repetido después, puesto que Inglaterra aceptó de hecho, y quizá todavía lo alentó, que en esta guerra y, una vez que hubo estallado, dio apoyo, por debajo de su pregonada neutralidad, directa e indirectamente, a la causa de los aliados.<sup>60</sup> Algunos escritores recientes ven a Argentina y a Brasil como víctimas del “imperialismo económico” británico en Sudamérica, han explicado que la guerra es un esfuerzo por parte de las fuerzas del capitalismo del *laissez faire* y el imperialismo económico para obligar al renuente Paraguay a ingresar en el sistema “imperial” británico. En esta visión, López se convierte en el campeón del nacionalismo sudamericano y del estado socialista, y el enemigo de la burguesía capitalista, del liberalismo y del imperialismo económico británico. León Pomer representa un ejemplo extremo de esta clase de interpretación de la guerra.<sup>61</sup> Arguye que Inglaterra había sido rechazada en este inten-

57 Para los eventos que llevaron a la guerra de 1864-1870 ver Box (1930, *passim*).

58 P.P., 1865, LVII, correspondencia respectiva a las hostilidades en el Río de la Plata, Bareiro a Russell, 1 de febrero de 1865; F.O. 59/25, Bareiro a Russell, 26 de abril de 1865.

59 P.P., 1865, LVII, *op. cit.*, Thornton a Russell, 25 de marzo de 1865.

60 Washburn (1871, II: 180); *The Times*, 21 de mayo de 1867, carta firmada “John George Witt”; Pomer (1968, *passim*); Kiernan (1969: 303).

61 Pomer (1968: 8-13, 238-239 y *passim*).

to por extender a Paraguay la influencia que ya ejercía en Argentina y Brasil y brincar a explotar los bien conocidos recursos naturales del Paraguay para sus propios fines –en particular quizá por el cultivo del algodón– alentando la guerra y sosteniendo activamente a los aliados como una manera de destruir el gobierno de López y abrir el país al comercio y las inversiones británicas. Aunque es verdad que algunos comerciantes británicos en Montevideo parecían haber recibido con alborozo el estallido de la guerra porque prometía el incremento de los beneficios, y aunque los observadores extraoficiales, tales como Richard Burton y George Masterman, y también algunos observadores oficiales, indudablemente veían una victoria aliada como un triunfo de las fuerzas del progreso, un estudio de la correspondencia oficial no aporta evidencias para la visión de que el gobierno británico perseguía activamente la derrota del Paraguay.<sup>62</sup> La completa historia de las relaciones británicas con Paraguay sugiere que la apertura del país al comercio británico nunca fue una prioridad importante y que en condiciones normales, a los ojos del gobierno británico, fue ignorada y olvidada. Es improbable que Paraguay repentinamente se volviera de interés prioritario entre 1864 y 1865. Es, además, fantasioso.

Sin embargo, podría ser también engañoso sugerir sin calificación, como Platt (1968: 320) lo hace, que Inglaterra simplemente observó “completa neutralidad” durante esta guerra. Dirigiendo la mirada hacia los diplomáticos británicos y hacia las acciones del gobierno inglés, no es sorpresivo que Inglaterra hubiera merecido en algún momento su reputación como partidaria de los aliados. Privadamente la mayoría de los diplomáticos británicos en el Río de la Plata fueron muy críticos del régimen de López y culparon al Paraguay casi totalmente del estallido de la guerra. George Gould, el secretario de la Legación británica en Buenos Aires, incluso fue demasiado lejos al sugerir que “la desaparición de [el poder despótico y semibárbaro del presidente López] probablemente fuera seguida de resultados muy beneficiosos” e implique que luego de la caída de López sería posible al final para los extranjeros sacar ventaja de “los grandes y no desarrollados recursos naturales” de Paraguay.<sup>63</sup> Semejante fuerte simpatía por los aliados no era sorpresiva. La aversión a López y el desprecio por los paraguayos eran muy fuertes en muchos grupos de diplomáticos, atados por lazos de amistad e incluso matrimonio con miembros de la clase gobernante, y teniendo poco acceso durante estos años a los puntos de vista contrarios, debieron haber hallado dificultoso ver los acontecimientos desde otro ángulo. Tales puntos de vista fueron reforzados en algunos casos por el conocimiento de primera mano del régi-

62 Kennedy (1869: 5-6); Burton (1870, *passim*); Masterman (1869: 342-344); *P.P.*, 1867-1868, LXXIII, *op. cit.*, N° 2, Gould a Stanley, 19 de mayo de 1868.

63 *P.P.*, 1867 – 1868, LXXII, *op. cit.*, N° 2, Gould a Stanley, 19 de mayo de 1868.



men de López en Paraguay, y por las acciones paraguayas al comienzo de la guerra. Los propios británicos se quejaron a Paraguay por la detención de sus súbditos, de lo cual obtuvieron muy poca o ninguna satisfacción por parte de López, simultáneamente la ausencia de alguna disputa comparable con el otro bando reforzó además esta tendencia a medida que la guerra progresaba.

Con una o dos excepciones sin importancia, la expresión de tal simpatía parecía haber sido confinada a los despachos secretos del gobierno en Londres y no constituyeron, por lo tanto, por sí mismo, un quebrantamiento de la neutralidad. Sin embargo, una forma obvia en la cual los intereses del gobierno neutral pudieron haber utilizado su influencia, para llevar la guerra a su fin, era ofrecer la mediación a ambos lados o alentarlos a aceptar la mediación de otro poder. De hecho, esta había sido la política de Thornton durante la guerra civil en Uruguay. Sin embargo, es significativo que Inglaterra hiciera muy pocos esfuerzos por mediar entre Paraguay y las fuerzas de la Triple Alianza. Uno puede mirar otra vez, cómo sus acciones pudieron ser interpretadas como implicando un deseo por la derrota de Paraguay o, al menos, una simpatía por la causa aliada, la cual, como indudablemente hemos visto, existió al nivel privado. Sin embargo, puede ser recordado que ninguno de los aliados ni los paraguayos mostraron mucho interés en la mediación y que las crecientemente serias disputas entre Inglaterra y Paraguay acerca de la detención de súbditos británicos por López, hicieron a Inglaterra menos y menos satisfactorio como mediador.

Mucho más serio, como una muestra de la falta de acción favorable a los aliados, fue el fracaso en la prevención de ventas de municiones a los beligerantes y el reclutamiento de súbditos británicos en los ejércitos combatientes. El fiasco para hacer cumplir las regulaciones británicas en esta materia estuvo destinado a beneficiar a los aliados. Paraguay, por su ubicación y por la efectividad del bloqueo brasileño, encontró mucha más dificultad, e indudablemente le fue virtualmente imposible obtener recambios o reclutar hombres adicionales desde el exterior de sus propios límites. El gobierno paraguayo protestó sobre ese tema, aunque con pocos resultados.<sup>64</sup> La exportación de municiones al Río de la Plata había sido prohibida en marzo de 1865, aunque no para Brasil, y a lo largo de la guerra barcos y armas continuaron siendo mandados a Brasil.<sup>65</sup> Es posible que esto fuera un factor importante para asegurar la eventual derrota de Paraguay. Sin embargo, uno no debe deducir del fracaso británico en la prevención de la venta

64 F.O. 59/25, Benites a Russell, 18 de noviembre de 1865, *P.P.*, 1865, LVII, *op. cit.*, parte I, Berges a Russell, 31 de diciembre de 1864; 1866, LXXVI, N° 1, Berges a Thornton, 4 de octubre de 1865; 1867-1868, LXXIII, N° 1, Gould a Mathew, 22 de agosto de 1867.

65 *Documentos ingleses y de países extranjeros 1864-1865 (British and Foreign State Papers 1864-1865)*, LV (Londres, 1870), p. 294; *The Times*, 21 de mayo de 1867; Burton (1870: 331).

de armas al Brasil un deseo acerca de provocar la derrota del Paraguay. La aversión británica a restringir el comercio y la industria podría bien haber sido un factor mucho más importante.

También, Brasil tuvo pocas dificultades para obtener grandes préstamos en Gran Bretaña con los cuales financiar sus esfuerzos de guerra. En 1865 Rothschilds obtuvo 6:963.000 £ en Londres a cuenta del gobierno brasileño (Graham 1968: 100-101). La capacidad de Brasil para combatir por largo tiempo y sobrevivir los muchos reveses en las primeras etapas de la guerra se debió, en no poca medida, al capital inglés. A causa de su aislamiento, Paraguay estaba imposibilitado para pedir prestado después del estallido de la guerra.

Si bien la neutralidad del gobierno británico en esta guerra fue quizá por ende no tan “completa” como hubiese sido de desear, no existe evidencia, como hemos visto, de que haya buscado activamente la derrota de Paraguay. Su preocupación más importante en la guerra fue por los derechos de los súbditos británicos en Paraguay, tal como frecuentemente ocurrió en la historia de las relaciones anglo-paraguayas. Los súbditos británicos trabajaron en los arsenales de Asunción y Caacupé, en la fundición, en el astillero, en los barcos y en los cuerpos médicos del ejército, siendo esenciales para el esfuerzo bélico paraguayo. De acuerdo con George Thompson (1869: 209), un ingeniero inglés que sirvió en el ejército paraguayo, todas las armas hechas en el país durante la guerra fueron el trabajo de británicos. En cierto modo, fue la ayuda de estos expertos lo que permitió a López ofrecer así, una prolongada resistencia a los ataques aliados. Por ende, no sorprendió que él fuera tan renuente a permitir su salida. Después del verano de 1865 fue imposible salir de Paraguay. Desde 1866 y 1867 el apoyo de algunos súbditos británicos se deterioró. Al poco tiempo fueron forzados a servir en el ejército contra su voluntad, otros fueron encarcelados sin juicio. A comienzos de 1868, con la guerra yendo mal, López comenzó a acusar a un gran número de gente, tanto paraguayos como extranjeros, de conspirar contra su vida. El trato a los supuestos conspiradores era cruel. Dos británicos fueron en ese entonces fusilados. Noticias de algunos de esos eventos llegaron a Inglaterra y desde 1867 el Servicio Exterior comenzó a recibir cartas relativas a súbditos británicos detenidos en Paraguay. En tres ocasiones fueron enviados buques de guerra ingleses a través del bloqueo Brasileño —en la proximidad del verano de 1865, agosto de 1867 y noviembre de 1868— pero en las últimas dos ocasiones al menos, López hizo muy difícil a los diplomáticos y oficiales navales británicos hablar libremente con los súbditos británicos en su campamento.<sup>66</sup> Era obvio que solamente una

66 F.O. 59/25, Charles Elliott al Almirantazgo, 3 de junio de 1865; P.P., 1867-1868, LXXIII, Gould a Mathew, 2 y 22 de agosto, 10 y 15 de setiembre de 1867; Thompson (1869: 288).

demostración de fuerza podía persuadir a López a cambiar su propósito. Sin embargo, esto estaba fuera de discusión.<sup>67</sup> El Servicio Exterior pensó que tenía pocas obligaciones hacia los súbditos británicos, quienes habían ido a Paraguay como empleados del gobierno paraguayo. Los gastos considerables que significaban una expedición podrían no estar justificados por su defensa. Había también enormes problemas de navegación; al Almirantazgo obviamente miraba el Paraná como un río a ser evitado a toda costa. Como había sido visto en el caso Canstatt, Inglaterra también carecía de poderío naval en el sureste del Atlántico con el cual intimidaba muy poco a un país inaccesible como Paraguay. La estación naval británica consistía en ese tiempo de una gran embarcación, usualmente una fragata, y unos pocos pequeños vapores. Burton (1870: 130) pensaba que era muy afortunado que Inglaterra no hubiera mandado “lo que era llamado grandilocuentemente el escuadrón de la costa sur este de América. Cosas tales como ‘Spider’, ‘Doterel’, y ‘Beacon’ no eran un honor nacional, y una simple batería de los paraguayos podría fácilmente haber hundido la ‘flota británica’”. La información inadecuada y los reportes conflictivos también ayudaron a justificar al gobierno británico en su decisión de no arriesgar la guerra en defensa de sus súbditos detenidos en Paraguay.

Por lo menos, algunos de los que sufrieron demasiado aterradoramente como resultado de su detención culpaban al gobierno británico por su defección para rescatarlos de las garras de López, Masterman (1869: 296), los cuales eran muy críticos de la “política cobarde” del gobierno británico, de hecho intentaron, en respuesta a Inglaterra, en marzo de 1869, entablar una demanda contra el gobierno por su fracaso para venir en su ayuda. El Servicio Exterior fue inexorable en rechazar o incluso considerar tales demandas (Warren 1969: 44-45). Ciertamente, es difícil considerar qué más podría haber sucedido, dada tanto su incompetencia como su renuencia para ir a la guerra. La única acción que, en gran medida, podía haber provisto de protección a los súbditos británicos, aunque sin llevar a cabo su liberación, podría haber sido designar un cónsul británico a Asunción. Washburn, el embajador norteamericano, había intervenido muy efectivamente en ocasión de la defensa de los extranjeros. Eso parecía poco razonable porque un agente británico no habría estado preparado para hacer lo mismo. El hecho es que el Servicio Exterior jamás pareció haber discutido la posibilidad de mandar un

67 En un debate en la Cámara de los Lores el 30 de marzo de 1868 Lord Lyveden y Earl Grey expresaron juntos su ansiedad por la posibilidad de dejar a Gran Bretaña ser arrastrada a la guerra en defensa de los súbditos británicos en Paraguay. En contestación, Malmesbury, jefe del gobierno en los Lores, tranquilizó a la Cámara diciendo que no había la más mínima posibilidad de guerra. La situación de los súbditos británicos en Paraguay era probablemente “algo poco agradable”, pero él comprendía por qué López estaba renuente a irse. Hansard, *Debates parlamentarios*, tercera serie, vol. 191 (1868), columnas 452-546.

representante permanente ni aun otra directriz diferente de la atención superficial que otorgó al Paraguay durante su guerra.

Había sido sugerido que durante todo el período de 1811 a 1870 el gobierno británico y sus agentes hicieron poco esfuerzo para superar los obstáculos interpuestos por la modalidad de economía cerrada y los vínculos políticos con Paraguay. El fracaso británico para beneficiarse de tales relaciones, tal como fueron establecidas en 1853, fue reprochado en gran medida a la familia López. Sin embargo, no hay evidencia de que el gobierno británico, incluso cuando tenía una oportunidad o una excusa, haya considerado cualquier proyecto para ocasionarles la caída a los López o apoyar a otros para que así fuera, ambas oportunidades se presentaron durante el caso Canstatt o en la guerra de 1864-1870. Su política hacia Paraguay no es por lo tanto lo que uno hubiera esperado de acuerdo con los escritos de aquellos que vieron a Inglaterra como desempeñando un papel semi imperial en Sudamérica durante ese tiempo. La renuencia británica, entre 1824 y 1852, a forzar o persuadir a Argentina al reconocimiento de Paraguay y la apertura de los ríos al comercio exterior muestra cuan lejos estaba, al menos en este caso, de la posesión de la “supremacía política informal” que, de acuerdo con Gallagher y Robinson (1953: 8, 9), caracterizaron las relaciones con estados como Argentina o Paraguay. El fracaso para compeler, o incluso para hablar, al gobierno paraguayo sobre la admisión de los legítimos derechos británicos de navegación del alto Paraguay es una indicación ulterior de cuan ajena al gobierno británico era cualquier noción de estado semi imperial y qué tan poco entusiasmados estaban acerca de la apertura del “interior del continente” al comercio británico. Incluso durante la intervención contra Rosas en 1845-1846, “la única ocasión”, de acuerdo con Platt (1968: 323), “que se corresponde con la teoría de Gallagher y Robinson de la activa intervención en las políticas de América Latina en defensa de los intereses del comercio y las finanzas británicas”, solamente mostró un interés marginal en la apertura de las provincias argentinas y Paraguay, áreas consideradas por muchos como de gran potencial comercial. El fracaso para alentar a Brasil en sus querellas con Paraguay y su falta de habilidad para sacar ventaja de los beneficios de la navegación, que Brasil por su propia iniciativa había podido asegurar, sugerían, por otra parte, que no era posible en este caso ver a Brasil como lo hizo Richard Graham (1969: 34), como “subagente” británico en el Río de la Plata, actuando en su interés y por ende encubriendo superfluamente cualquier acción del gobierno británico.<sup>68</sup> Por consiguiente, un examen de las relacio-

<sup>68</sup> Como evidencia de su afirmación, Graham menciona (1969: 35) que el gobierno británico felicitó al gobierno de Brasil por su participación en el derrocamiento de Rosas en 1851-1852. Podría haber sido más indicativo de la política del gobierno británico hacer notar que no había buscado la caída de Rosas y que indudablemente sus representantes en Buenos Aires, Henry

nes británicas con Paraguay respalda el punto de vista contrario, sostenido quizá por la mayor parte de los escritores referidos a este tema, es decir, que el gobierno británico rehusó consistentemente interferir en los asuntos internos de los estados de Latinoamérica o en las relaciones entre estados en un esfuerzo por promover los intereses económicos británicos.

Sin embargo, podría ser argumentado que Paraguay es la excepción que confirma la regla, que Inglaterra en otras partes de Sudamérica ejerció un papel semiimperial, pero que Paraguay era demasiado insignificante para ser merecedor de una atención más que transitoria. Algunas de las declaraciones de los diplomáticos británicos acerca de las perspectivas inmediatas del Paraguay dan sustento a tales puntos de vista. Sin embargo, puede ser recordado que esto fue una creencia bastante difundida acerca del potencial paraguayo a largo plazo. El mismo Henderson, uno de los más pesimistas observadores británicos, estuvo convencido que bajo “un ilustrado sistema comercial” la producción del país podría ser incrementada diez veces.<sup>69</sup> Por lo tanto, es innegable que el gobierno británico carecía de motivos para interferir en los asuntos internos de Paraguay y en sus relaciones con los estados vecinos. Incluso, a falta de convicciones acerca del gran potencial de Paraguay a largo plazo, todavía podría ser sorprendente que pudiera haber escapado a la expansión provocada por la “permanente búsqueda para ampliar mercados” impelida por “la productividad de la floreciente industria británica” (Graham 1969: 24) o intentar “forzar una entrada a los mercados cerrados por el poder de los monopolios extranjeros” (Gallagher y Robinson 1953: 8). Las investigaciones en otros aspectos de la política oficial británica en América Latina en el siglo XIX han sugerido conclusiones similares a las referidas al caso de Paraguay. Kiernan (1955), por ejemplo, ha visto cómo, a despecho de los motivos de ese entonces para hacerlo, el gobierno británico no logró tomar parte en la Guerra del Pacífico de 1879-1883. Mathew (1968) ha indicado similar no intervención en los asuntos internos del Perú, donde el interés para arriesgar era por lejos mayor que en Paraguay. Platt (1968: 308-352) ha discutido un número de casos en los cuales el mito de la interferencia del gobierno británico en apoyo del comercio y las finanzas es explorado en detalladas investigaciones. La evidencia de muchas partes de América Latina y para diferentes períodos es ahora tan aplastante como para dejar pocas dudas acerca de la naturaleza general de la diplomacia británica en América Latina en el siglo XIX.

---

Southern y Philip Gore, no habían estado preparados para ver cómo Inglaterra podía haberse beneficiado de estos acontecimientos. Gore había descrito a Rosas como “la única alternativa al caos” en Argentina. Ver Ferns (1960: 286).

69 F.O. 59/13, reporte comercial de 1854.

No es para nada verdadero que las acciones del gobierno británico y sus agentes pudieran tener un considerable impacto a la vez en los asuntos internos de los estados latinoamericanos y en las relaciones entre ellos. Aún dentro de los límites de la política oficial británica de no interferencia, con una palabra aquí o con una calculada inacción allá, pudieron influir en el desenlace de los acontecimientos, algunas veces quizá en forma no premeditada o deseada. Los fracasados intentos británicos para disuadir a Brasil de mandar una expedición contra Paraguay en 1855 obviamente fortalecieron a López en sus relaciones con la fuerza expedicionaria, haciendo cómodo para él pretender que Inglaterra pudiera venir en su ayuda (Box 1930: 35). En 1865 las tentativas de Thornton para prevenir el desarrollo de la fricción entre Argentina y Brasil sobre la propuesta brasileña de bloqueo del Río Paraguay eran claramente perjudiciales para Paraguay.<sup>70</sup> Los esfuerzos de Hotham para prevenir a los extranjeros a enlistarse en el ejército de Buenos Aires en 1853 hacen una menor, pero no insignificante, contribución a la preservación de la Confederación Argentina en ese tiempo (Ferns 1960: 304). Por eso es importante reconocer la forma en la cual la política oficial británica se volvió entrelazada con la compleja malla de las políticas latinoamericanas. Etiquetas tales como “no intervención” o “absoluta neutralidad”, cuando enfatizan las más llamativas características de las relaciones oficiales británicas con América Latina, pueden engañar fácilmente.

A pesar de la poca vida que le resta a la controversia acerca de la diplomacia británica en América Latina, los desacuerdos acerca del imperialismo “económico” informal, menos fácilmente resueltos, persisten. Su vinculación con la economía paraguaya de aquel tiempo era tan limitada como para hacer inverosímil, en algún sentido, la aplicación de este término a sus relaciones con Paraguay. Con cierta especie de dependencia de Inglaterra pudo ser establecido Paraguay como un ejemplo después de 1870, pero no antes de esta fecha (Platt 1972b: 304, 310). Sin embargo, aún durante el período anterior, la conexión económica anglo-paraguaya fue importante, como hemos visto, alentando el papel de Paraguay como productor de materias primas y debilitando y quizá destruyendo la tradicional industria doméstica del algodón. Sin embargo, el principal impacto británico anterior a 1870, realmente dejó rastros a través del trabajo de sus súbditos empleados por el gobierno paraguayo, parte de las exportaciones mundiales de las habilidades inglesas que tuvieron lugar en el siglo XIX. La destrucción física y la muerte de demasiados paraguayos en la guerra hicieron la contribución británica menos permanente de lo que de otro modo podría haber sido. Muchos de los que habían sido entrenados por súbditos británicos en el arsenal, la fundición y el

70 P.P. 1865, LVII, *op. cit.*, parte III, Thornton a Russell, 12 de abril de 1865.

astillero y en los cuerpos médicos, y alguno de los que habían sido enviados a estudiar a Inglaterra, fueron asesinados durante la guerra, en batalla, como resultado de alguna enfermedad o porque tomaron parte en la secreta “conspiración”. La armada paraguaya había dejado de existir, el arsenal había sido destruido y el ferrocarril tenía necesidad de enormes reparaciones. Sin embargo, el impacto británico en Paraguay (Plá 1971: 49-53) había sido suficientemente sorprendente como para no ser borrado totalmente, incluso como resultado de tan destructiva guerra.

### RESUMEN\*

Durante la mayor parte de la época, 1811-1852, el Gobierno británico se interesó poco o nada por establecer relaciones más íntimas, sea políticas sea económicas, con el Paraguay. Algunas mercancías británicas llegaron al país, aún durante la dictadura del Dr. Francia (1813-1840), pero en cantidades pequeñas. El desembarco de la navegación del Paraná en 1852 eliminó una de las causas de este descuido, pero se mostraron ilusorias las esperanzas así despertadas de un comercio muy extendido. El escaso tráfico paraguayo, problemas de comunicaciones y la falta de oportunidades para las exportaciones paraguayas fueron obstáculos en el camino del nuevo desarrollo del comercio anglo-paraguayo. La relativa debilidad de la conexión económica anglo-paraguaya la atribuyeron observadores del Gobierno británico también a la política de los dictadores paraguayos C. A. López y F. S. López (1840-1870). Sin embargo, aún habiendo oportunidad o pretexto, parece que el Gobierno británico jamás consideró plan alguno para efectuar su caída, o para ayudar a otros a efectuarla, ni al tiempo del caso Canstatt, ni durante la guerra del Paraguay. El Ministerio Británico de Asuntos Exteriores nunca se interesó mayormente por el Paraguay. Pues, no es posible presentar como “semi-imperial” la política británica en el Paraguay, como lo han insinuado algunos escritores. Investigaciones recientes sobre las relaciones oficiales entre Gran Bretaña y otros países de la América Latina indican conclusiones parecidas.

Sin embargo, fue grande el impacto británico en el Paraguay: en su comercio y su producción, por las actividades de expertos británicos contratados por el Gobierno del Paraguay y en sus relaciones con otros países. Este impacto fue lo suficientemente notable como para no desaparecer por completo, más aún dada la destrucción causada por la guerra del Paraguay.

---

\* En la publicación original el resumen está en castellano. Hemos respetado su redacción.



## REFERENCIAS

- Box, P. H.  
1930 *The Origins of the Paraguayan War*. Urbana, III.
- Burton, R.  
1870 *Letters from the Battlefields of Paraguay*. London.
- Cady, J. F.  
1929 *Foreign Intervention in the Río de la Plata, 1838-1850*. Philadelphia.
- Caldcleugh, A.  
1825 *Travels in South America during the Years 1819-1820-1821*. 2 vols., London.
- Clark, E.  
1878 *A Visit to South America*. London.
- Demersay, L. A.  
1860/65 *Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des Jésuites*. 2 vols., Paris.
- Duval, J.  
1862 *Histoire de l'émigration européenne, asiatique et afrique eu XIXe siècle*. Paris.
- Ferns, H. S.  
1960 *Britain and Argentina in the Nineteenth Century*. Oxford.
- Gallagher, J. and R. Robinson  
1953 "The Imperialism of Free Trade." In *Economic History Review*, 2nd series, 6: 1-15, London.
- Graham, R.  
1968 *Britain and the Onset of Modernization in Brazil 1850-1914*. Cambridge.
- 1969 "Sepoys and Imperialists. Techniques of British Power in Nineteenth Century Brazil." In *Inter. American Economic Affairs*, 20: 23-37, Washington, D.C.
- Greene, G.  
1969 *Travels with my Aunt*. London.
- Gunther, J.  
1942 *Inside Latin America*. London.
- Hadfield, W.  
1854 *Brazil, the River Plate, and the Falkland Islands*. London.
- Hamilton, Lord Frederic  
1919 *The Vanished Poms of Yesterday*. London.
- Kennedy, A. J.  
1869 *La Plata, Brazil, and Paraguay during the Present War*. London.
- Kiernan, V. G.  
1955 "Foreing Intervention in the War of the Pacific." In *The Hispanic American Historical Review*, 35: 14-36, Durham, N.C.
- 1956 "Britain's First Contacts with Paraguay." In *Atlante*, 3: 171-191. London.
- 1969 *The Lords of Human Kind*. London.
- Knight, E. F.  
1884 *The Cruise of the "Falcon"*. London.
- Macdonald, A. K.  
1911 *Picturesque Paraguay*. London.
- Mansfield, C. B.  
1856 *Paraguay, Brazil, and the Plate. Letters written in 1852-1853*. Cambridge.
- Masterman, G. F.  
1869 *Seven Eventful Years in Paraguay*. London.
- Mathew, W. M.  
1968 "The Imperialism of Free Trade: Peru, 1820-1870." In *Economic History Review*, 2nd series, 21: 562-579, Welwyn Garden City.

- Meyer, G.  
1965 *The River and the People*. London.  
Mulhall, M. G.  
1877 *From Europe to Matto Grosso*. London.  
Page, T. J.  
1859 *La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay*. London.  
Pendle, G.  
1967 *Paraguay*. London.  
Pérez Acosta, J. F.  
1948 *Carlos Antonio López. Obrero máximo*. Asunción.  
Plá, J.  
1970/71 "Los Británicos en el Paraguay (1850-1870). " In *Revista de Historia de América*, 70 (1970): 339-391 and 71 (1971): 23-65, México.  
1976 *The British in Paraguay 1850-1870*. Richmond, Surrey.  
Platt, D. C. M.  
1968 *Finance, Trade and Politics in British Foreign Policy 1815-1914*. London.  
1971 *The Cinderella Service. British Consuls since 1825*. London.  
1972a *Latin America and British Trade 1806-1914*. London.  
1972b "Economic Imperialism and the Businessman. Britain and Latin America before 1914." In R. Owen and B. Sutcliffe. (eds.): *Studies in the Theory of Imperialism*, pp. 295-311, London.  
Pomer, L.  
1968 *La guerra del Paraguay. ¡Gran negocio!* Buenos Aires.  
Powell, D.  
1864 "The Republic of Paraguay." In F. Galton (ed.): *Vacation Tourists and Notes of Travel in 1862-1863*, London.  
Ramos, R. A.  
1965 "Juan Andrés Gelly y la primera legación del Paraguay en Europa. Misión del General López." In *Revista de Indias*, 16: 413-433, Madrid.  
Robertson, J. P. and W. P.  
1838 *Letters on Paraguay*. 2 vols., London.  
Schmitt, P.  
1963 *Paraguay und Europa. Die diplomatischen Beziehungen unter Carlos Antonio López und Francisco Solano López, 1841-1870*. Berlin.  
Thompson, G.  
1869 *The War in Paraguay*, London.  
Warren, H. G.  
1969 "Litigation in English Courts and Claims against Paraguay Resulting from the War of the Triple Alliance." In *Inter. American Economic Affairs*, 22: 31-46, Washington, D. C.  
Washburn, C. A.  
1871 *The History of Paraguay*. 2 vols., Boston.  
Webster, C. K.  
1938 *Britain and the Independence of Latin America 1821-1830*. 2 vols., London.  
Williams, J. H.  
1972 "Paraguayan Isolation under Dr. Francia: A Re-evaluation." In *The Hispanic American Historical Review*, 52: 105-114, Durham, N. C.  
1976 "Observations on the Paraguayan Census of 1846." In *The Hispanic American Historical Review*, 56: 424-437, Durham, N. C.



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Petrucelli, José Luis

Grupos sociales y mestizaje en el Estado de Río de Janeiro a fines del siglo XIX

Contribuciones desde Coatepec, núm. 5, julio-diciembre, 2003, pp. 99-114

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100506>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Grupos sociales y mestizaje en el Estado de Río de Janeiro a fines del siglo XIX

JOSÉ LUIS PETRUCCELLI

*IBGE*

## INTRODUCCIÓN

**E**ste trabajo constituye uno de los resultados de una investigación más amplia llevada a cabo en dos regiones del estado de Río de Janeiro de fines del ochocientos, elegidas por sus particularidades contrastantes en términos sociales y demográficos. Grandes plantaciones de café con cerca de los dos tercios de su población sometida a la esclavitud en Vassouras y pequeña producción hortigranjera con tres cuartos de sus habitantes en condición de libres, en São Gonçalo, caracterizaban sintéticamente a las dos localidades en 1872.

Constituyó uno de los ejes centrales de la investigación mencionada, el estudio del curso de reinserción ocupacional de la población esclava y su ubicación en un nuevo orden social a partir de la abolición de la esclavitud. El análisis focalizó el proceso de establecimiento de lazos familiares a lo largo de casi 40 años, con el propósito de recuperar los percorsi de vida de la población de antiguos esclavos y de pardos o negros en general, dentro de las respectivas particularidades regionales.

El estudio de este proceso fue, de esta forma, realizado con una perspectiva longitudinal, usando la reconstitución de genealogías como metodología básica, a partir de una muestra de partidas de nacimientos, casamientos y defunciones colectadas en las oficinas del Registro Civil de las dos localidades, para el período 1889-1929. Esta propuesta inicial nos llevó, en seguida, a construir un cuadro más amplio de los roles de los diferentes grupos sociales y raciales de la sociedad de la época, a fin de insertar el estudio de la dinámica de transformación del comportamiento de la población de negros y pardos, antiguos esclavos o no, en un modelo de cambio global.

Se pudo constatar, así, que no había un destino común compartido por el conjunto de población estudiado, sino que los matices de coloración de la piel entre los individuos podían explicar la discriminación sufrida en su reintegración mayoritaria como labradores y tabajadores agrícolas. Después de la abolición, el orden socio racial se mantenía intacto. Por otro lado, se encontró que la presencia de población de origen mestiza, europea y africana, era más importante en las regiones donde la esclavitud era más débil que donde la presencia de esclavos era más fuerte. O sea que la práctica de uniones interraciales, el mestizaje, era más intenso y la población de pardos más importante, donde la población de libres era más numerosa.

## 1. CARACTERIZACIÓN DE LAS DOS REGIONES DE ESTUDIO

### 1.1 Vassouras

En pleno apogeo de la producción de café, durante la segunda mitad del Siglo XIX, la región del valle del Paraíba disfrutaba de lucros abundantes para gastar fácilmente en el consumo suntuario. El reflejo sobre la estructura por categorías profesionales y ocupacionales de la población de la parroquia de Vassouras es bien elocuente, no sólo por causa de la numerosa presencia de profesionales de alto rango y de servicios exclusivamente utilizados por las camadas de mayor poder adquisitivo, como también por la constatación de la extrema polarización de esta sociedad, producto de la distribución desigual de su riqueza. El reverso de la medalla se presentaba, así, bajo la forma de una miseria y de una mendicidad mencionadas repetidamente como características de la villa de Nossa Senhora de Vassouras y, como consecuencia, de la práctica de la caridad como una forma paliativa de disminuir esta presencia inoportuna (Stein, 1990: 163, 164; Raposo, 1935: 106, 119, 211). Como se verá más adelante, esta configuración social perdurará por bastante tiempo en la región.

Lo que constituía la base de la estructura social de la parroquia eran las grandes haciendas de producción de café: “Unidad social y productiva, la hacienda proporcionaba el contacto entre todas las clases de la sociedad: los hacendados y sus esclavos, vendedores a granel y al por menor, abogados, médicos y los pobres libres” (Stein, 1990: 151). Esta influencia ejercida sobre el conjunto de la sociedad de Vassouras por las grandes plantaciones de café y su organización social, comprendida la esclavitud hasta 1888, continuó de la misma manera después de la abolición y de la crisis de producción del café.

Tanto los datos del Censo nacional de población del Brasil de 1872, como las informaciones del Registro Civil, funcionando a partir de 1889, o cualquier

otra fuente consultada, denuncian, en total concordancia, los privilegios y contradicciones de esta sociedad. El cuadro 1, confeccionado con los datos del Censo de población citado, muestra la participación desproporcionada de personas ejerciendo un oficio ligado a la producción de bienes y servicios para las clases más favorecidas de la sociedad. Se encuentran así, por ejemplo, 640 mujeres clasificadas como costureras que representan 19% del total de población femenina con alguna actividad económica y excluyendo las esclavas, 44% de mujeres libres declarando alguna profesión. Este grupo, al cual se le pueden incorporar, además, las 128 personas que trabajan en la producción de vestimentas y zapatos, muestra toda su importancia si se lo compara con el de los obreros, que no alcanza más que a 463 individuos. De esta manera, en esta sociedad esclavista de la segunda mitad del siglo XIX, poderosa pero enclavada en el medio rural y apartada del gran centro de consumo que era la capital del país, Rio de Janeiro, más del 10% de su fuerza de trabajo estaba ocupada en la confección de vestuarios.

La vida mundana instalada en Vassouras, el gusto por el lujo y la ostentación, que se expresan estadísticamente a través de los datos citados, son señalados por I. Raposo de una manera particular: “Por el tamaño y calidad de los espejos que brillan todavía hoy en las haciendas de Vassouras, se puede evaluar el amor que se desarrolló en todo el municipio por el arte del bien vestir” (Raposo 1935, 142).

Aparte de las oportunidades de exhibición pública de la opulencia durante las fiestas religiosas, bailes, espectáculos de teatro o de canto lírico, el consumo exorbitante era un fin buscado en sí mismo; el mismo proporcionaba un criterio social de riqueza y era definido por un hacendado como “el desperdicio de gruesas sumas en objetos inútiles y fastuosos y la hospitalidad excesiva” (Stein, 1990; 156). Las joyas, la buena cocina, el alquiler de carruajes, el mobiliario de lujo, la construcción de mansiones en la ciudad o en el campo daban diversas oportunidades de gasto ostentador. Hacerse pintar o encargar retratos de la familia también estaban entre los hábitos de las casas privilegiadas, como lo atestiguan los cuadros encontrados en las residencias de los grandes propietarios. Es así que, por ejemplo, 93 artistas son censados en Vassouras en 1872, lo que representa 3.2% de su población libre ocupada. Finalmente merece ser destacado el alto número de personas clasificadas, en esta época, como “servicio doméstico” y principalmente entre las mujeres; este fenómeno lleva a que casi 39% de las mujeres libres y más de 42% de las esclavas aparezcan en este sector, compuesto por 1550 personas, representando 18% de la población activa del lugar.

## 1.2 São Gonçalo

El estudio de la parroquia de São Gonçalo presenta un doble interés: en primer lugar, en razón del fuerte contraste económico, demográfico y social con la región de Vassouras y en segundo, por la oportunidad de identificar lo que podríamos denominar como camadas intermediarias de la sociedad de la época y estudiar su comportamiento. Los pequeños productores, entre los grandes señores de las plantaciones y los esclavos, antes de la abolición y entre los grandes propietarios y los trabajadores sin tierra después, quedaron, en parte, en el olvido de la historiografía brasileña hasta una época reciente.

El análisis comparativo de los dos municipios resalta como a contraluz dos circunstancias opuestas, en calidad y en cantidad, de utilización de la fuerza de trabajo esclava (en 1872, 73% de la población era clasificada como libre en S.G., mientras que solamente 42% lo era en V.), de la composición por grupos raciales (a la misma época, casi la mitad de los habitantes de S.G. fueron identificados como blancos y apenas 26% en V.) y, finalmente, de las características de distribución de la tenencia de la tierra.

Analizando el mestizaje por parroquias, en la provincia de Río de Janeiro, se llega al mismo resultado que cuando se toman las provincias a nivel nacional como unidad de análisis; el mismo se revela más importante en São Gonçalo, donde se encuentra la menor proporción de esclavos de esta provincia, que en Vassouras, región que se sitúa en el otro extremo de la participación de la fuerza de trabajo servil: en esta última, 17% de los habitantes son clasificados como pardos, mientras que casi un cuarto de la población de la parroquia de São Gonçalo es identificada en esta categoría.

En términos de posesión del territorio, São Gonçalo se revela como una región de ocupación antigua que culmina en el siglo XIX con una fuerte división de sus tierras por herencias sucesiva o ventas. La transmisión igualitaria, de acuerdo con la ley, fue respetada aquí, una vez cerrado el ciclo de producción azucarera caracterizado, como en el caso del café en Vassouras, por el interés en la conservación de la plantación indivisa. La fuerte demanda por tierras inducida por el crecimiento demográfico y por la proximidad de la ciudad de Río de Janeiro, se refleja, así, en la alza de los precios. Los mecanismos de conservación de la unidad de explotación, en caso de transmisión privilegiada, por compra o por compensación de los herederos no contemplados, eran, de esta forma, difícilmente accionados. Esta subdivisión no impidió, a pesar de todo, la presencia de una concentración remarcable de la propiedad. Entre 1855 y 1857, once propiedades (8% del total), ocupaban los dos tercios de la superficie, al mismo tiempo que cerca de 40% de los establecimientos tenían menos de 5 ha y 75% menos de 50 ha.



Son, precisamente, estas camadas de pequeños productores para el mercado interno, por oposición a los grandes cultivadores de café ligados al mercado internacional, los que nos interesa estudiar aquí. Normalmente identificados como “labradores”, un análisis más detallado muestra que por detrás de esta categoría se encuentra una realidad social bastante diversificada. Los estudios más recientes indican la consideración de diferentes factores para que la aplicación de este concepto se torne eficaz para el análisis: a) el acceso a la tierra: por propiedad, por usufructo; b) el carácter de la producción: de subsistencia, comercial; c) las características de la fuerza de trabajo utilizada: familiar, esclava (según el período), asalariada, de aparcería.

La diversificada producción agrícola de la región de S.G. se vio impulsada por una demanda garantizada de los productos de su horticultura para abastecer la capital del país, Rio de Janeiro, situada al otro lado de la bahía de Guanabara, aliada a su inaptitud para producir una buena variedad de café para el mercado internacional. Las necesidades crecientes de mano de obra fueron contempladas con la utilización progresiva de la fuerza de trabajo familiar. Es así que encontramos, como indicador de este uso en el Censo de 1872, casi los dos tercios de mujeres libres clasificadas como labradoras en São Gonçalo mientras que en Vassouras ellas no representan más que el 12% del total.

Los pequeños productores, si eran propietarios de sus tierras y esclavos, usufructuaron tanto del alquiler de estos últimos para arredondar sus magros ingresos, como de la comercialización de los productos de consumo familiar. Para aquellos que no poseían tierras ni esclavos, su empobrecimiento se agravaba a causa del aumento de la renta a ser paga por sus parcelas y su endeudamiento con los negociantes y propietarios de los puertos de comercialización. La parroquia se urbanizó progresivamente y perdió poco a poco sus características rurales. Los labradores sin tierra se volvieron trabajadores agrícolas de los grandes propietarios o, más frecuentemente, obreros urbanos. Mientras tanto, los pequeños productores que poseían sus tierras, subsistieron gracias a la demanda siempre creciente de productos alimenticios o, eventualmente, trabajando safralmente en las grandes haciendas.

Los hacendados, por su parte, practicaron cada vez más la producción en aparcería en sus tierras, con la finalidad de recibir una renta suplementaria sin gastos con fuerza de trabajo, financiando los insumos de sus parceros e interviniendo en la comercialización por el control de los puertos de embarque para la ciudad de Río de Janeiro. Ellos no sufrieron, de esta manera, las consecuencias de la crisis del trabajo servil debidas, a la interrupción del tráfico, al aumento del precio de los esclavos y a su concentración en las regiones más dinámicas, como el valle del Paraíba, en razón de la gran disponibilidad de mano de obra en una

región caracterizada por una frontera agrícola cerrada y una importante densidad de población.

En términos de características socio-profesionales, los datos analizados apuntan para una fuerte concentración de la población activa en una cantidad muy limitada de categorías. Esta particularidad expresa una homogeneidad social que se opone a la importante diversificación ocupacional observada en Vassouras, aunada a su polarización social. Las informaciones del Censo de 1872 muestran que la mayoría de la población libre aparece clasificada como “labradores” en São Gonçalo (63%), siendo que la otra categoría de importancia, para los hombres, es la de jornaleros (27%) y para las mujeres, la de servicio doméstico (25%).

La población esclava, por su parte, se encuentra, principalmente clasificada como jornalera o, de forma menos importante, como servicio doméstico, estando absolutamente ausente de la categoría de labradores. La denominación “labrador” estaba fuertemente asociada al ejercicio de un trabajo libre independiente en algunos municipios fluminenses y, por lo tanto, reservada a la población libre de la región, a pesar de la presencia numerosa de trabajadores esclavos en la agricultura (Castro, 1985). Este no era, en cambio, el caso de Vassouras, donde entre la población esclava, 80% de los hombres y 47% de las mujeres eran considerados labradores. Aparentemente, la doble oposición libres-esclavos y labradores-no labradores, es característica de regiones con predominancia de pequeños productores, donde era necesario distinguir socialmente las personas libres de los esclavos que trabajaban, de hecho, en condiciones materiales semejantes. En este caso, no era el trabajo manual sino el trabajo para una tercera persona que estigmatizaba al esclavo en esta sociedad.

## 2. MAYO DE 1888, LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

### 2.1 Vassouras y la decadencia del café

En lo que concierne al destino inmediato de los antiguos esclavos, Vassouras recorrió, después de la abolición, los caminos transitados por otras sociedades pasando por procesos comparables. En relación a Haití, el Caribe inglés y los Estados Unidos de Norteamérica, E. Foner nos dice: “Toda sociedad caracterizada por grandes plantaciones vivenció, al pasar por un proceso de emancipación, un amargo conflicto en torno del control de la mano de obra o, como puede ser mejor definido, de la formación de clases, o sea, la delimitación de los derechos, privilegios y papel social de una nueva clase, la de los emancipados” (Foner, 1988: 27). De hecho, es el conjunto de la estructura social que se metamorfosea por, entre otros factores, el efecto directo de la falta de perspectivas locales para

los hijos de los grandes productores, que se orientan para el ejercicio de profesiones liberales o el servicio público, o por la reducción del mercado de bienes y servicios particulares, una vez eliminados los gastos superfluos.

En los primeros tiempos que siguieron a la abolición, en la región estudiada, de la misma forma que en las provincias de Minas Geraes o de São Paulo, “un éxodo en masa ocurrió en la medida que los esclavos—hombres, mujeres y niños—se pusieron en marcha por los caminos secundarios, parando para preguntar por los amigos y parientes” (Stein, 1990: 302). Durante los primeros meses después de aprobada la *Lei Aurea* (de abolición de la esclavitud) el 13 de Mayo de 1888, la villa de Vassouras se llenó de antiguos esclavos sin ocupación que trataban de encontrar un medio de subsistencia, aunque sin mucho éxito a causa, en parte, de su elevado número. “Algunos intentaban trabajar para negros que habían sido liberados por sus señores antes de 1888 y que habían conseguido obtener pequeños lotes de tierra donde practicaban agricultura de subsistencia. Otros apenas cambiaban de hacienda [...]” (Stein, 1990: 303). A una situación inicial crítica para los propietarios y de júbilo para los recién liberados, se sucedió, bastante rápidamente, el establecimiento de nuevas relaciones de clase que, de hecho, respetaban las antiguas estructuras económicas y sus relaciones de poder. La hacienda sobrevivió como categoría social y como base de la sociedad en Vassouras, a pesar de los numerosos casos individuales de propietarios agrícolas arruinados. El Brasil estaba lejos de alcanzar la bancarrota pronosticada inúmeras veces como consecuencia inevitable de la abolición por los hacendados y sus representantes en el seno del gobierno. En el conjunto del país no hubo ni disminución de los ingresos del Estado ni decrecimiento de la riqueza pública. Lo que hubo fue una gran transferencia de fortunas (Costa, 1989). Los “Barones” del café no poseían más el poder ni económico ni político como antiguamente. La Monarquía se derrumbó después de la pérdida de su base: la clase de señores de tierras y esclavos. Desde la fecha de aprobación de la *Lei Aurea*, no le quedaron más que 18 meses de vida al régimen imperial. La instauración de la conocida como República Velha representó la ascensión de otros sectores sociales, sin embargo siempre ligados a los grupos terratenientes, bajo la hegemonía de los agricultores del café de São Paulo.

De los dos lados, propietarios y antiguos esclavos, las condiciones estaban dadas para llegar al sistema implantado después de la abolición: la aparcería. “Tal sistema surgió de la lucha económica entre hacendados y emancipados, donde los grandes propietarios consiguieron impedir a la mayor parte de los negros el acceso a la tierra y donde los liberados se aprovecharon de la escasez de mano de obra, para oponerse a los intentos de reinstaurar condiciones de trabajo que recordaban la esclavitud, sobretudo el trabajo en grupo” (Foner, 1988: 81). Esta moda-

lidad contemplaba tanto a los propietarios, sin disponibilidad de dinero líquido inmediato para afrontar la nueva situación y preocupados con la cosecha que se aproximaba, como a los antiguos esclavos, sin medios de subsistencia. Por otra parte, la región no disponía más de tierras libres o fiscales para instalarse de manera autónoma; la mediación de los grandes propietarios era, de esta forma, inevitable.

Entre 1872 y 1890, fecha del segundo Censo nacional de población del Brasil, la población clasificada como negra se había reducido a casi la mitad en Vassouras: de 6,100 personas, de las cuales 9 de cada 10 eran esclavos en 1872, se encontraban menos de 3,400 en 1890. Como en otros municipios vecinos de Vassouras y volcados hacia la producción de café en el valle del Paraíba (Rios, 1990), una buena parte de la población negra, compuesta de manera preponderante por antiguos esclavos de esta región, partieron para otras localidades, una vez conquistada la libertad de desplazarse sobre el territorio. Por el contrario, en las regiones donde el café no ocupaba un lugar preponderante en la producción, la evolución observada difiere largamente: “The main premise is that planters, semi-nomadic landless farmers and ex-slaves developed divergent survival strategies which reflected differences between municipios like Vassouras where commodity production was directed to the world market, and those such as Rio Bonito where coffee and food crop production fed into the regional market” (Naro, s/f). Este último es el caso de São Gonçalo, como veremos más adelante.

En cuanto al proceso de reintegración de los trabajadores agrícolas en las grandes propiedades, el conjunto de informaciones de los registros de nacimientos, casamientos y defunciones, nos permite estudiar sus características. El análisis de la estructura ocupacional de los padres de los recién nacidos registrados entre 1889 y 1893, según el grupo racial declarado de estos últimos, resalta las diferencias entre los tres grupos considerados y parece atestiguar una discriminación sobre el grado de aceptación de esta reintegración entre la población trabajadora. En efecto, entre los padres de niños identificados como negros, sólo menos de 22% son clasificados dentro de la categoría de labradores, mientras que entre los identificados como pardos o blancos los porcentajes se elevan a 46% y 44%, respectivamente. Esta diferencia, de más del doble, parece indicar una preferencia de los propietarios agrícolas, mediadores obligados para el acceso a la tierra, hacia los individuos más claros, en términos de color de la piel, o sea de pardos o de blancos en relación a los negros.

De esta manera los tres cuartos de la población negra aparece clasificada como trabajadores o jornaleros, denunciando que la mayoría de los antiguos esclavos no consiguió establecerse en parcelas durante los cinco años de este pri-

mer período post abolicionista. Ellos se declaran trabajadores pero no son obreros, ya que esta categoría sólo aparece a partir de 1910 en las partidas del Registro Civil de la región, y tratándose de trabajadores agrícolas, el hecho de no haber sido clasificados como labradores nos permite afirmar que no disponían de tierras para garantizar su subsistencia.

Una vez analizada de esta forma, es importante agregar que esta diferenciación puede resultar tanto de una selección por parte de los hacendados, adoptando actitudes de discriminación racial, como de preferencias de los propios antiguos esclavos que no salieron de la región de Vassouras, rechazando trabajar para los señores de antaño. Sin embargo, no hay dudas de que en el Brasil como en los Estados Unidos: “La dicotomía social y política rígida entre el antiguo señor y el antiguo esclavo, la ideología del racismo, la fuerza de trabajo dependiente con oportunidades económicas limitadas, esas y otras constantes parecen haber sobrevivido al fin de la esclavitud” (Foner, 1988: 69).

La hipótesis de la discriminación racial se encuentra, en efecto, reforzada, bajo el estudio de otras categorías socio-ocupacionales. Se verifica, por ejemplo, que casi la totalidad de los empleados públicos son blancos, con la sola excepción de un pardo. Un grupo social con débil representación estadística, comprendiendo, de un lado, los grupos privilegiados en términos de nivel de escolarización, de puestos de importancia en la administración pública y de patrimonio de tierras o industrial y, de otro lado, el sector de servicios privados ligados a estos grupos de fuerte poder de compra, muestra, igualmente, una distribución asimétrica según grupos raciales. Para el conjunto de ocupaciones esta categoría está representada por 14% de los individuos analizados (padres de recién nacidos entre 1889 y 1893), pero presenta una variación desde 1.5% entre la población negra hasta 26.1% entre los blancos. La polarización socio-racial ya mencionada se verifica una vez más en el estudio de la participación ocupacional por grupos raciales. La distribución de las ocupaciones de los registros de muertes para el mismo período, por otro lado, no hacen sino confirmar estas tendencias anotadas. “A la permanence des infrastructures socio-économiques a répondu la pérennité de la confusion d’un ordre social et d’un ordre racial” (Bonniol, 1992: 92).

En 1899 esta misma estructura social se mantenía intacta; entre los padres de recién nacidos identificados como negros, 77% declaraban “jornalero” como profesión y sólo 22% se identificaban como labradores. Entre los pardos, en cambio, 29% se declaraban jornaleros y 51% labradores. Once años después de aprobada la ley de emancipación de los esclavos, el sistema de exclusión del acceso a la tierra para los antiguos trabajadores serviles se mostraba sin solución de continuidad.

## 2.2 São Gonçalo y la emancipación anticipada

En el momento de la abolición de la esclavitud, al contrario que en Vassouras, la producción fundada sobre el trabajo servil tenía bases muy débiles en São Gonçalo. Como consecuencia, el pasaje a otros regímenes de trabajo no parece haber trastornado en nada una sociedad que contaba con una fuerte oferta de fuerza de trabajo de pequeños productores, endeudados y dependientes de la clase de hacendados y cuya producción se asentaba en el sector de hortigranjeros.

Por otro lado, entre 1872 y 1890 y de forma similar a Vassouras, la población negra de São Gonçalo se vio también decrecer, si bien que a una escala más reducida dada la proporción menor de la misma: de 2,200 personas clasificadas como negras en 1872, se encuentran menos de 1,500 en 1890, representando, respectivamente, 25% y 16% de la población total en cada fecha. En cambio, la población de pardos ve su número y su participación relativa crecer significativamente en ese período: de menos de 2,000 en 1872, pasan a ser 3.200 en 1890, o sea, de menos de un cuarto a más de un tercio del total de la población.

Un fenómeno que parece ser característico de la región es el de la emancipación de esclavos en un período anterior a la abolición, a tasas mucho más elevadas que el resto de los municipios de la provincia de Río de Janeiro. Entre 1873 y 1882, por ejemplo, el 13.5% de los esclavos fue emancipado en el municipio de Niteroi, al cual pertenecía la parroquia de São Gonçalo (Motta, 1989: 139), mientras que para otras provincias este porcentaje apenas llegaba al 4%. Otros datos, extraídos de informes a la Asamblea Legislativa de la provincia, indican que esta tendencia continuó igual hasta 1888.

Las informaciones de las partidas del Registro Civil muestran de forma consistente, por otro lado, una composición socio-ocupacional altamente homogénea, con la mayor parte de los registrados como padres de recién nacidos o en las actas de defunción, clasificados como labradores. Para los períodos que fue posible diferenciar, además, por grupos raciales, los resultados no muestran grandes disimilitudes entre los mismos, indicando una mayor permeabilidad social.

São Gonçalo revela, así, una estructuración fundamentalmente horizontal de la sociedad, con la presencia de grupos dominantes del punto de vista político-administrativo. Vassouras presenta, por el contrario, una diversificación vertical de su estructura social y una ruptura neta entre su élite blanca en el poder económico y político y los trabajadores pardos y negros. En la primera región, a pesar de observarse una discriminación social del proceso de estratificación social, a nivel macrosocial, se puede verificar la aceptación de la presencia de pardos en todas las camadas de la sociedad y, por lo tanto, de un consentimiento de la movilidad social, encontrándose el mestizaje más largamente difundido entre los dife-

rentes grupos sociales. La región exportadora de café, en cambio, muestra una fuerte polarización social, compartida por las capas medias y una discriminación racial marcada de la estratificación según categorías socio-ocupacionales. El mestizaje, en estas condiciones, sólo se restringe a la base de la pirámide social.

### 3. VASSOURAS, ORDEN SOCIAL Y MESTIZAJE

No debe sorprender que en una sociedad cuya clase dominante se había opuesto tan vivamente a la abolición de la esclavitud, la jerarquía social se encuentre yuxtapuesta a la diferenciación social. Como en las Antillas francesas “ou dans d’autres sociétés comparables par leur histoire, se révèlent à la fois la confusion et la concurrence du racial et du socio-économique dans l’étalonnage des groupes et des individus” (Jamard, 1992). Así, los datos de las partidas del Registro Civil muestran una correspondencia entre los tres grupos raciales dados por la clasificación de los nacimientos, blancos, pardos y negros y la jerarquía socio-ocupacional. Este tipo de estudio proporciona las tendencias estructurales de la sociedad analizada al nivel de la descripción de los componentes sociales promedios y su evolución.

Otra forma de aproximación al tema se da por el análisis de las trayectorias individuales relacionadas con la elección del cónyuge y, por lo tanto, con la transmisión de las características fenotípicas, que permite visualizar las estrategias de movilidad social desplegadas por los diferentes grupos en función de su situación social. Entre las familias de la muestra analizada que contaban con por lo menos un nacimiento declarado como pardo, fueron separados tres grupos: aquellos donde sólo se encontraban pardos, aquellos donde había pardos y blancos y, finalmente, aquellos con pardos y negros. El hecho de no haber encontrado indicaciones de familias compuestas por blancos y negros, a diferencia de São Gonçalo, resulta bastante significativo en términos del modelo de racialización regional. El cuadro 3 muestra los tres grupos mencionados en relación con la profesión del personaje central de cada familia. Es evidente que, en promedio, las profesiones del primer grupo son superiores a las del segundo, las cuales son, a su vez, superiores a las del tercero. Las familias de pardos, reagrupadas por una tipología de mezcla de los fenotipos, reproducen, a la escala de sus trayectorias individuales, la jerarquía social. Al mismo tiempo, tratando de hacer una lectura “longitudinal” del mismo cuadro, tomando el grupo de pardos y negros como situación inicial y los otros como correspondiente a etapas sucesivas, estas trayectorias reflejan el proceso de transformación operado en Vassouras: del estado inicial de estancamiento racial y ruptura social confundidos, al modelo de movilidad más abierto, de autonomía relativa de los caracteres físicos. “Mulato rico é branco” dice el refrán en Brasil,

expresando la percepción de posibilidades diferenciales de los que muestran un fenotipo distinto. “Un capital racial valorisé –un type physique proche de l’image du “blanc”– permet, toutes choses égales, l’hypergamie économique; c’est dire qu’inversement, qui est riche peut épouser plus clair que soi et du coup se “blanchir” dans sa descendance. C’est cela la racialisation” (Jamard, 1992: 228).

**Cuadro 1. Vassouras, familias por grupos raciales y profesiones**

| Familias de          | Profesiones                                                                                              |
|----------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. Pardos y blancos: | - Empleado público, Médico, Negociante ,Empleado/Enfermero, Labrador                                     |
| 2. Pardos:           | - Constructor, Artista/Sacristán, Oficial de justicia, Empleado del ferrocarril, Obrero/Labrador/Albañil |
| 3. Pardos y negros:  | - Albañil, Jornalero/Trabajador, Trabajador/Jornalero, Carpintero/Cocinero/Labrador, Trabajador          |

Fuente: Familias reconstituidas de Vassouras a partir de una muestra de actas del Registro Civil

Algunas pocas situaciones encontradas de pardos naciendo en familias con un *status* social favorecido, constituyen siempre lo que se conoce como “las excepciones que confirman la regla”. Se trata de familias donde la mayoría de sus miembros son clasificados como blancos y donde alguna vez aparece un recién nacido declarado como pardo en el momento de registrar su nacimiento. El conjunto de estas genealogías comprenden individuos de origen mestizo, pero seguramente con la piel más clara, lo que les ha permitido subir en la escala social y es a partir de esta situación privilegiada que sus integrantes son percibidos como más claros. Se podía, así, ignorar una ascendencia de sangre africana, como ha sido con frecuencia el caso. “Une simple observation d’anciennes photographies des barons de l’Empire, enfants ou petits-enfants des seigneurs des usines à sucre, laisse transparaître des évidences d’une certaine ascendance métissée” (Henry & Balhana, 1975; 57).

En las camadas intermediarias de la sociedad de Vassouras, trabajadores calificados, artistas, comerciantes..., no se encuentran, prácticamente, negros –salvo algunas excepciones– pero sí se encuentran pardos, aunque bastante menos representados que los blancos. Por ejemplo, entre los nacimientos del período analizado, 1889-1929, encontramos:

1. Entre 33 nacimientos de carpinteros, 13 pardos y 5 negros.



2. Entre 16 nacimientos de comerciantes, 2 pardos.
3. Entre 107 nacimientos de empleados públicos, 15 pardos y 1 negro.

Entre las familias donde se encuentran pardos y negros un hecho sorprendente es haber encontrado recién nacidos que son registrados de forma diferente en el Registro Civil y en la Iglesia en el momento del bautismo. Sin embargo, no fueron encontradas regularidades en estas disparidades de comportamiento, que denotan una cierta flexibilidad social de la clasificación racial. En todo caso, una primera reflexión se inclinaría a dar mayor confianza a las actas de bautismo, en la medida que el bautizado está presente y el registro es realizado por el cura que ha visto personalmente al niño. Se podría, en efecto, comprender el caso de un padre que ha querido hacer pasar a su hijo como pardo en el Registro Civil, en vez de declararlo como negro, pero que en la Iglesia ha sido registrado como tal una vez que en el momento del bautismo el cura ha visto al niño y ha utilizado su propio criterio de clasificación racial sin tener, eventualmente, en cuenta la voluntad de los padres. El caso inverso es más difícil de explicar. Si el recién nacido había sido registrado como negro en el Registro Civil, esto correspondería con la percepción de la familia y expresaría su acuerdo. ¿Por qué, entonces, este mismo recién nacido sería registrado como pardo en su bautismo? Habría que recurrir a mayores informaciones para poder elucidar estas situaciones.

#### 4. SÃO GONÇALO, EL MESTIZAJE OMNIPRESENTE

El análisis de la sociedad de Vassouras nos permite formular la hipótesis de la transformación de su funcionamiento del modelo clásico de dicotomía socio-racial y de segregación hacia un modelo más parecido al de São Gonçalo, que calificaríamos de discriminación con movilidad social tolerada. El estudio de la evolución de algunas familias en São Gonçalo nos proporciona, a su vez, indicadores de una fase anterior de esta sociedad con un modelo de funcionamiento asimilable al de Vassouras, a partir del cual se habría desarrollado la dinámica social encontrada a fines del siglo XIX. Esta fase correspondería con el período de fuerte producción azucarera en São Gonçalo, hacia fines del siglo XVIII, en el cual se contaban numerosos ingenios de caña de azúcar. De esta manera, se revela pertinente la hipótesis de que estructuras de propiedad de la tierra parecidas, grandes plantaciones de café, en un caso, y de azúcar, en el otro, produjeran modelos sociales equivalentes con polarización socio-racial, en momentos diferentes para las dos áreas estudiadas. La subdivisión de la tierra y el crecimiento de una población mayoritaria de pequeños productores libres, favoreció la movilidad social y el mestizaje con un siglo de retardo entre las dos regiones. “Los millares de pe-

queñas propiedades, diseminadas por todos los distritos y hasta integradas a las zonas urbanas y suburbanas, intercaladas con las grandes haciendas, representan la mayor herencia de una antigua aristocracia rural” (Palmier, 1940: 120).

La sociedad de São Gonçalo no podía escapar, sin embargo, al doble padrón de ser discriminatoria en su funcionamiento global y permisiva a nivel de los comportamientos individuales. Las partidas del Registro Civil denuncian una estratificación socio-ocupacional basada sobre una jerarquía social que no se diferencia en nada de la encontrada en Vassouras. Sobre el conjunto social, la marca de la esclavitud permanece como una determinante ineludible, a pesar de la diferencia de peso que la misma tuvo en las dos regiones y de las especificidades de la evolución socioeconómica. Son las trayectorias individuales, en cambio, que contrastan con el comportamiento global en São Gonçalo, revelando una sociedad más abierta. La reconstitución de algunas familias permite visualizar la presencia del fenómeno del mestizaje, difundido en todas las capas sociales y las alianzas heterógamas que viabilizan la movilidad social de miembros de las familias participantes.

El cuadro 2 presenta una clasificación de las familias de la muestra estudiada que incluyen al menos un recién nacido registrado como pardo, en cuatro categorías, de acuerdo con su composición interna y que resulta en cuatro grupos. Hay que señalar que el número de familias incluyendo al mismo tiempo blancos y pardos representa la mitad de las familias que incluyen algún recién nacido pardo; en el caso de nuestra muestra, 17 entre 35.

**Cuadro 2. São Gonçalo, familias por grupos raciales y profesiones**

| Familias de          | Profesiones                                                                                                                                            |
|----------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. Pardos y blancos: | - Negociante/Labrador, Comerciante/Labrador, Trabajador/Empleado, Obrero/Artista, Marítimo, Pescador, Obrero, Trabajador, Labrador/Jornalero, Labrador |
| 2. Pardos:           | - Militar, Mecánico, “Oleiro”, Trabajador, Labrador                                                                                                    |
| 3. Pardos y negros:  | - Artista, Albañil, Obrero, Labrador, Trabajador                                                                                                       |
| 4. Negros y blancos  | - Carpintero, Obrero                                                                                                                                   |

Fuente: Familias reconstituidas de São Gonçalo a partir de una muestra de actas del Registro Civil

Es remarcable que la distribución de ocupaciones en los cuatro grupos de combinación de fenotipos definidos, no presenta diferencias importantes. Si se

pueden observar negociantes o comerciantes en el primer grupo, estos se combinan con la categoría *labradores*, lo que los coloca al mismo nivel que los restantes, en todos los grupos. Las categorías de obreros o de trabajadores también se encuentran distribuidas en los diferentes grupos, reforzando la idea de la diversificación horizontal de la estructura social de la región.

Por otro lado, el acta de fundación del Municipio de São Gonçalo, el 12 de octubre de 1890, nos proporciona un material de valioso análisis. En él figura una lista de las personas participantes de la ceremonia de instalación del municipio, a comenzar por el gobernador del estado de Río de Janeiro, sus asistentes y diversas personalidades del lugar. El orden jerárquico ha sido rigurosamente respetado en el documento, las diferentes personas son citadas de acuerdo con su importancia social, precedidas por sus títulos o funciones. Se trata siempre de representantes de diferentes instituciones, el comisario policial, el vicario, el juez de paz, el superintendente de instrucción pública, un notario, etc. y de personas pertenecientes a los estratos altos o medios de la sociedad, a pesar de que el documento afirme tratarse de “representantes de todas las clases sociales”. Es en este mismo momento que se nombra el primer Consejo de Intendencia del municipio, el que fuera substituído en el año siguiente por otro, debido a cambios políticos ocurridos en la administración del Estado. Una constante en estos dos consejos, es la fuerte selección social de sus integrantes. Los dos fueron presididos y secretariados por hacendados locales, e integrados, básicamente, por negociantes. Pero ellos ilustran también, las características contradictorias de la sociedad de este municipio. A pesar de la inequívoca representación de clase de los consejos, la participación de un médico y hacendado de la región, el Dr. Manoel Antonio da Costa, registrado como pardo en su partida de defunción en 1909, muestra el grado de tolerancia social existente en São Gonçalo, impensable en la sociedad de Vassouras de fines del siglo XIX.

Este ejemplo, será como al árbol que oculta la floresta?Cuál es, realmente, el modelo de funcionamiento dominante en São Gonçalo que parece, de un lado, sintetizar un modelo más general de integración dentro de la discriminación? La familia de Manoel Antonio da Costa es considerada como blanca en todas sus partidas del Registro Civil: sus tres nietos y sus nueve bisnietos son declarados como blancos en sus partidas de nacimiento. ¿No es esta la ilustración del proceso pretendido por algunos intelectuales de la época, de blanqueamiento de la población? (Skidmore, 1976; Petruccelli, 1993). Como en Vassouras, es la hipergamia económica (Jamard, 1992: 228) que aparece en evidencia en este ejemplo: el más rico desposa más claro. Y el hecho de que un pariente colateral lejano —el marido de la cuñada de una nieta de Manoel Antonio— fuera un pardo, muestra el reencadenamiento del mismo proceso.

A primera vista, el carácter selectivo de la estratificación social en relación a los grupos raciales, verificado para el conjunto de la sociedad de São Gonçalo, a partir del análisis global de las partidas del Registro Civil, parece contradictorio con los numerosos ejemplos de trasgresiones de prejuicios raciales y de la extensión de la heterogamia. Sin embargo, la paradoja reside en la diferencia de niveles de análisis: el modelo es discriminatorio a nivel de la sociedad global, lo que no impide a los individuos aprovecharse de canales de promoción personal. Es claro que para que estas posibilidades existan, ha sido necesario, previamente, que los prejuicios hayan sido atenuados socialmente, de manera que la movilidad de los más desfavorecidos no sea percibida como una transgresión a las normas, sino como prefigurando su propia normatividad social, ilustración de una movilidad social tolerada para los individuos portadores del fenotipo discriminado. Las familias estudiadas muestran la presencia de una importante diversidad en términos de categorías socio-ocupacionales, así también como de mezclas raciales. A pesar de la homogamia social y racial, presente en los casamientos, la heterogamia proporciona una de las vías de ascenso social practicadas, inexistente en el modelo clásico de polarización socio-racial de la región de grandes plantaciones durante la época de su apogeo.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bonniol, Jean-Luc: *La couleur comme maléfice. Une illustration créole de la généalogie des Blancs et des Noirs*, Albin Michel, Paris, 1992.
- Bourdieu, Pierre: *Le Sens Pratique*, Les éditions de minuit, Paris, 1980.
- Castro, Hebe: "A Margem da História (Homens Livres Pobres e Pequena Produção na Crise do Trabalho Escravo)", Tesis de Maestría, Universidade Federal Fluminense, Niteroi, 1985.
- Costa, Emilia Viotti da: *Da Senzala à Colônia*, Brasiliense, (1a. ed. 1966), São Paulo, 1989.
- Foner, Eric: *Nada além da Liberdade*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1988.
- Henry, Louis; Balhana, Altiva P.: "La population du Parana depuis le XVIIe siècle", in *Population*, Numéro Spécial, Nov. 1975.
- Jamard, Jean-Luc: "Consumption d'esclaves et production de "races": l'expérience caraibénne", *L'Homme*, Avril-Décembre 1992, No. 122-124.
- Motta, Marcia M. Menendes: "Pelos 'Bandas d'Além' (Fronteira fechada e arrendatários-escravistas em uma região policultora 1808-1888)", Tesis de Maestría, Universidade Federal Fluminense, Niteroi, 1989.
- Naro, Nancy Priscilla S.: "Customary Rightholders and Legal Claimants to Land in Rio de Janeiro, Brazil, 1870-90", s/f.
- Palmier, Luiz: *São Gonçalo, cinquentenário*, IBGE, Rio de Janeiro, 1940.
- Petrucelli, José Luis: "Influences Françaises sur la Pensée Brésilienne: Races, Peuple et Population (1890-1930)", *Annales de Démographie Historique*, EHESS, Paris, 1993.
- Raposo, Ignacio: *História de Vassouras*, Fundação 1º de Maio, Vassouras, 1935.
- Rios, Ana Maria Lugão: "Família e Transição", Tesis de Maestría, Universidade Federal Fluminense, Niteroi, 1990.
- Skidmore, Thomas E.: *Preto no Branco, raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1976.
- Stein, Stanley: *Vassouras (Um município brasileiro do café, 1850-1900)*, (1a. ed. 1957), Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1990.



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Monroy García, Juan  
Los partidos políticos y la democracia en Nicaragua  
Contribuciones desde Coatepec, núm. 5, julio-diciembre, 2003, pp. 115-130  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100507>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Los partidos políticos y la democracia en Nicaragua

**JUAN MONROY GARCÍA**

*Facultad de Humanidades, UAEMÉX*

El conjunto de transformaciones del mundo contemporáneo, representado por la caída del socialismo real, el fin de la guerra fría y la globalización económica fueron de singular importancia para América Latina y sus relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica (EE UU). Estos acontecimientos, que repercutieron durante la década de los noventa en la política norteamericana, permitieron —como había sido tradicional— espacios de injerencia en la región. Pese a que desapareció la confrontación ideológica entre la Unión Soviética y los EE UU, este país siguió insistiendo en el enfrentamiento del “mundo libre” contra “el comunismo y los regímenes autoritarios de la región”. A partir de estos argumentos, EE UU justificó sus ataques a Nicaragua, afirmando que los sandinistas eran un grupo marxista-leninista cuyo único sustento eran el autoritarismo y la fuerza militar, que se había apoderado del poder político en contra de la voluntad de la mayoría de la sociedad, y que se mantenía en el mismo por la fuerza, pasando por alto los derechos y libertades individuales.

En la década de los ochenta, el enfrentamiento ideológico entre los EE UU y la Unión Soviética tuvo su expresión en América Latina a partir del ataque contra los gobiernos nacionalistas, como el régimen sandinista de Nicaragua. La política norteamericana tuvo la firme intención de revertir el proceso revolucionario e impedir que otros países de la región tomaran el ejemplo nacionalista. Para la política estadounidense, los regímenes que escapaban a su esfera de influencia eran marxistas-leninistas y autoritarios, contrarios a los principios de libertad y democracia.

El presente artículo tiene como objetivo fundamental analizar el proceso democrático en Nicaragua durante la década de los noventa, haciendo hincapié en los factores internos y destacando que los cambios políticos fueron producto

de las fuerzas políticas endógenas, más que resultado de acontecimientos exógenos. De manera especial, se analiza la historia reciente de los partidos políticos, donde resalta el papel del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como principal motor del proceso democrático en dos momentos importantes del país: mientras estuvo en el poder y como partido de oposición. Desde el poder porque inició la transición y convocó a elecciones, independientemente de la incertidumbre de los resultados, y como partido opositor porque ha estimulado la participación democrática de la sociedad nicaragüense.

Durante la década de los ochenta, el gobierno estadounidense justificó sus ataques contra el FSLN, así como el apoyo a los grupos contrarrevolucionarios, el bloqueo económico, el minado de los puertos y sus amenazas de invasión contra Nicaragua, a partir de tipificar a los sandinistas como un grupo marxista-leninista, autoritario, que impedía el avance democrático en Centroamérica; también dedicó grandes espacios para difundir esta imagen en diversos foros y a través de todos los medios a su alcance. Cabe aclarar que la temática de la política intervencionista estadounidense hacia Nicaragua escapa al objetivo del presente artículo.

A medida que el régimen sandinista fue perdiendo consenso, los grupos políticos de la derecha nicaragüense y las organizaciones contrarrevolucionarias endurecieron sus ataques contra el FSLN, calificándolo con los mismos adjetivos empleados por el gobierno estadounidense; al mismo tiempo procuraron presentar su imagen —ante la opinión pública internacional, lo mismo que al interior del país— como paladines de la libertad y garantes de la democracia en la región.

Por otra parte, los partidos políticos de la derecha nicaragüense y los grupos contrarrevolucionarios también declararon que sus anhelos más sentidos eran la “libertad y la democracia” para el país; pero que su falta de éxito se debía a la resistencia sandinista, a la que habían enfrentado por largos años en la búsqueda de espacios de participación política. Sin embargo, hay que señalar que, en la práctica, estas fuerzas políticas y militares buscaron el poder no precisamente por la vía electoral, por el contrario, casi siempre prefirieron el camino violento de las armas, haciendo a un lado la propuesta de apertura democrática de los sandinistas; contando en todo momento con el apoyo del gobierno estadounidense.

La política norteamericana encontró en estos grupos contrarrevolucionarios la respuesta adecuada para implementar sus ataques permanentes hacia el régimen sandinista. Dichos grupos se encargaron de organizar la guerra de baja intensidad en territorio nicaragüense, contando siempre con el apoyo económico y la asesoría militar de los EE UU.

La visión del FSLN fue contraria a la estadounidense y la de los grupos de la derecha nicaragüense, pues —en alianza con otras fuerzas políticas igualmente

comprometidas con los mismos ideales de libertad y democracia— trató de impulsar el avance democrático en Nicaragua. Las diferentes tendencias del Frente coincidieron en impulsar el proceso de apertura democrática, para lo cual organizaron, durante la década de los ochenta, dos procesos electorales. También hay que señalar el interés permanente de los sandinistas por democratizar el partido, las organizaciones de masas, y en general la vida política del país, pese a los obstáculos generados por la crisis económica, las constantes amenazas del gobierno norteamericano y los ataques de los grupos contrarrevolucionarios.

A pesar de las adversidades económicas y sociales por las que atravesaba el país —en parte provocadas por las agresiones del gobierno de EE UU y los ataques de los grupos contrarrevolucionarios, en contra del gobierno y de la población civil—, los sandinistas mostraron una vez más su vocación democrática, convocando a dos procesos electorales —el 4 de noviembre de 1984 y el 25 de febrero de 1990—, demostrando con hechos que la imagen autoritaria y antidemocrática que habían difundido el gobierno estadounidense y los grupos contrarrevolucionarios no correspondía a la realidad. La preparación de los comicios de 1984 inició desde principios de año, enfrentando fuertes críticas por parte de la Coordinadora Democrática Nicaragüense, organismo antisandinista de fuertes nexos con las organizaciones contrarrevolucionarias, que puso como condición para participar la supervisión de las elecciones por parte del grupo Contadora y de la Organización de Estados Americanos.

La falsa imagen de democracia y libertad que trataron de difundir tanto el gobierno estadounidense como dichos grupos contrarrevolucionarios era contraria en los hechos, donde privó la intolerancia y el autoritarismo; estos grupos trataron de tomar el poder durante la década de los ochenta, a través de la violencia, atacando a la población civil y destruyendo importantes elementos de la vida productiva del país. Los grupos políticos de la derecha nicaragüense trataron de llegar al poder a través de los mismos medios, desdeñando los comicios convocados por los sandinistas, argumentando que desconfiaban de la imparcialidad y credibilidad de los órganos electorales.

En la estructura interna del FSLN, las fuerzas democráticas partidarias de la apertura política en el país —las cuales transformaron radicalmente la cultura política y la concepción tradicional del poder, que por largas décadas habían predominado en la sociedad nicaragüense— lograron imponerse a las autoritarias. Frente a las que proponían un gobierno fuerte, las fracciones que posibilitaron la transición democrática ofrecieron mayores argumentos para consolidar su proyecto.

Esta interpretación contrasta con las muy conocidas referentes a las olas de la democracia y las transiciones a ésta desde regímenes autoritarios planteadas por Samuel Huntington —*La tercera ola, la democratización a finales del siglo*



xx— y las ideas señaladas por Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter —*Transiciones desde un gobierno autoritario*— cuya argumentación toma en cuenta determinados acontecimientos de Europa y América Latina: parten del supuesto de que en la historia hay etapas de gobiernos autoritarios y periodos de avance democrático, consideran que estos últimos acontecimientos son producto de olas de democracia que envuelven al mundo, y afirman que la tercera ola —iniciada en la década de los setenta del siglo XX— está aún vigente.

La tesis que sostenemos en el presente artículo es que las condiciones propias de Nicaragua, donde existieron décadas de gobiernos dictatoriales, impidieron la participación política de los partidos y de la sociedad en su conjunto, surgiendo como consecuencia frentes amplios que buscaron la participación política a partir del aglutinamiento de fuerzas políticas de diversos signos, como el FSLN y la Unión Nacional Opositora (UNO). Como consecuencia, y por la composición de dichos frentes, se generó el surgimiento de nuevos partidos políticos. Al perder el poder, el FSLN —por sus características de ser precisamente un frente político de composición social plural y no un mero partido político— tendrá sucesivas transformaciones.

Para la elaboración del artículo hicimos un recuento de la bibliografía y hemerografía publicadas en Nicaragua y en otros países centroamericanos sobre el proceso de fragmentación del FSLN. Así, nos hemos remitido a las fuentes escritas que ofrecen algunos dirigentes sandinistas —quienes relatan sus memorias y explican los hechos—, asimismo, consultamos los pocos estudios que existen sobre el tema; sin embargo, debemos advertir que estos trabajos tienen clara inclinación por alguna de las fracciones, por ser partícipes de los acontecimientos que tratan de juzgar. Bajo esta consideración, señalamos algunas fuentes consultadas, como la obra de Nayar López Castellanos —*La ruptura del frente sandinista*— cuyo análisis se inclina a favor de las propuestas del Movimiento de Resistencia Sandinista; otro texto que también explica dicho momento es *Consenso y negociación en el FSLN* —escrito por Víctor Hugo Tinoco—, donde el autor forma parte del proceso de fragmentación, lo que se nota a través de sus críticas y análisis, que carecen de la firmeza y la profundidad requeridas; otro sandinista que aborda el asunto es Sergio Ramírez, quien expresó su punto de vista en el libro *Adiós muchachos, una memoria de la revolución sandinista*, pero también insuficiente en su profundización.

En torno al periodo de gobierno de Violeta Barrios (1990-1996) existen investigaciones importantes en el campo de la economía, orden social, delincuencia, desarme militar, pobreza en el campo y la ciudad; pero estos trabajos carecen de una visión de conjunto sobre los logros y retrocesos del régimen, también es notable la carencia de un balance sobre la transición democrática del

país. Entre los trabajos con estas características destacan *Transición política y reconversión militar en Nicaragua, 1990-1995* de Roberto Cajina, *Orden social y gobernabilidad en Nicaragua 1990-1996* de Elvira Cuadra *et al.*, *La guerra y el campesinado en Nicaragua* de Orlando Núñez *et alii* y dos libros de Óscar René Vargas —*Pobreza en Nicaragua: un abismo que se agranda* y *Entre el laberinto y la esperanza (Nicaragua 1990-1994)*—, en los que presenta su interpretación sobre el crecimiento de la pobreza y marginalidad a partir de indicadores económicos. También, cabe señalar que existe una diferencia notable entre los abundantes estudios sobre el sandinismo como organización revolucionaria y como partido en el poder, frente a los escasos trabajos de su actuar en la oposición.

Hemos dividido el artículo en cuatro partes. En la primera ofrecemos una sucinta explicación de la política intervencionista, empleada por el gobierno estadounidense, en contra del régimen sandinista durante la década de los ochenta, haciendo hincapié en algunos factores —como la guerra de baja intensidad—<sup>1</sup> tanto de los grupos contrarrevolucionarios, como de las propias tropas norteamericanas, que, si bien intervinieron directamente sólo en contadas ocasiones, permanentemente ofrecieron asesoría, apoyo militar y financiero a los grupos contrarrevolucionarios a través de organismos como la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

En este apartado también se analizan dos elementos más de la política agresiva estadounidense: el minado de los principales puertos nicaragüenses y el embargo económico, acciones que repercutieron rotundamente en la maltrecha economía del país. Por otra parte, se destacan los apoyos financieros y militares del gobierno estadounidense en favor de los diferentes grupos contrarrevolucionarios, que sirvieron de base para los constantes ataques contra el régimen sandinista. Para este apartado consultamos algunos documentos del gobierno estadounidense, como los comunicados hechos por el teniente coronel de las fuerzas armadas norteamericanas, Oliver North, quien se encargó de la recaudación y operación de los recursos económicos para los grupos contrarrevolucionarios; también examinamos algunos escritos del Secretario de Defensa de la administración Reagan, Caspar Weinberger; asimismo consultamos la ponencia presentada por Néstor Sánchez<sup>2</sup> en la Universidad de Miami en enero de 1988; por último, leímos los textos de Lilia Bermúdez y Gregorio Selser, porque consideramos que ambos mostraban de manera importante la injerencia de los EE UU.

1 Forma en que EE UU organizó sus ataques contra territorio nicaragüense valiéndose del apoyo de los gobiernos de los países vecinos que permitieron las maniobras militares desde su territorio.

2 En la década de los años ochenta, Néstor Sánchez fungió como jefe de la división para Latinoamérica del Directorio de Operaciones de la CIA, y después fue delegado adjunto del secretario de Defensa para asuntos latinoamericanos.

No recurrimos a otras fuentes estadounidenses porque consideramos que ya estaba suficientemente demostrada la injerencia de este país en los asuntos del pueblo nicaragüense y, además, nos apartaban de nuestro objetivo fundamental que era destacar el desarrollo de las fuerzas democráticas internas.

La segunda parte se ocupa del FSLN como grupo político que pasó del poder a la oposición, y de ésta a la fragmentación. En esta parte hacemos un análisis de los factores y las causas por las cuales los sandinistas perdieron el poder en febrero de 1990, mencionando la caída del socialismo real, la guerra de baja intensidad, el embargo económico y el minado de puertos como causas externas que repercutieron en el ánimo y la voluntad de la gente para retirar el apoyo al FSLN. También enumeramos los errores políticos, económicos y sociales cometidos por el gobierno sandinista; un tercer factor no menos importante es el de la crisis económica que afectó principalmente a las masas trabajadoras, base fundamental del sandinismo. Es importante señalar que después de la derrota electoral privaron el desencanto y la desilusión, lo que derivó en una apatía generalizada entre los sandinistas, que no encontraban el rumbo político. Aunque las bases del partido iniciaron un proceso de críticas y propuestas de democratización, se enfrentaron a las inercias y las viejas prácticas autoritarias de las cúpulas.

La crisis económica que afectó al país en la década de los ochenta, los errores económicos y políticos de los sandinistas, así como la guerra de baja intensidad provocada por los EE UU y protagonizada por los grupos contrarrevolucionarios, deterioraron el consenso del régimen sandinista, provocando su derrota electoral.

A partir de entonces, el FSLN trató de convertir al Ejército Popular Sandinista (EPS) en un organismo garante y vigilante del proyecto revolucionario; pero el gobierno de Violeta Barrios exigió a su vez profesionalismo y lealtad a dicha institución, fue así que el EPS se convirtió en una corporación que sufrió un proceso de profesionalización y dejó de ser un aparato al servicio del sandinismo, para convertirse en un organismo de colaboración con el poder del Estado, lo que provocó que actuara en ocasiones en contra de las masas trabajadoras sandinistas, que defendían sus intereses a través de huelgas, tomas de tierras y edificios públicos.

El fracaso electoral tomó por sorpresa a los sandinistas, dejando pendientes algunos puntos importantes, como el de los bienes urbanos y rurales que se habían repartido durante su gobierno, y que no fueron debidamente regularizados.<sup>3</sup> El FSLN trató de subsanar sus errores a través de decretos expedidos en último momento, dando pie a los abusos de algunos sandinistas y a los reclamos de los antiguos dueños. Con el fin de solucionar dos asuntos de primer orden para la burguesía —el conflicto de la propiedad y el asunto de la privatización—, el

<sup>3</sup> En ocasiones, esas propiedades estaban a nombre de sus antiguos dueños.

nuevo gobierno quiso llegar a acuerdos con el FSLN, para lo cual convenció a los sandinistas de tratar dichos temas en forma conjunta, con lo que se lograría el consenso en la Asamblea Nacional y se evitarían obstáculos para el proceso privatizador.

Grave error del régimen sandinista fue no haber regularizado buena parte de las propiedades que repartió, motivando un conflicto más para el nuevo gobierno. Ante la solicitud de las masas trabajadoras de que se regularizaran debidamente sus propiedades —a fin de tener mayor seguridad y estabilidad social—, el régimen de Violeta Barrios trató de resolver el problema conjuntamente con la privatización, que era una exigencia de la burguesía, obligando a los sandinistas a aceptar su propuesta de solución, que no fue la más adecuada para las grandes mayorías. El error sandinista también motivó que, poco antes de entregar el poder, algunos de ellos abusaran adueñándose de propiedades urbanas o rurales, cayendo en el desprestigio ante el resto de militantes y ante la sociedad en su conjunto.

El fracaso electoral provocó una crisis interna en el FSLN, lo que se manifestó en el surgimiento de nuevas corrientes ideológicas, con importantes declaraciones de crítica hacia el autoritarismo y el abuso de poder. Las bases sandinistas exigieron un replanteamiento del proyecto, a fin de que se convirtiera en una alternativa viable para la sociedad nicaragüense, sin embargo, las discusiones que se generaron en las bases no encontraron siempre la respuesta adecuada dentro de las cúpulas, que seguían aferradas al viejo autoritarismo de la década de los setenta.

Otra de las consecuencias del descalabro electoral para el FSLN fue la división interna, que empezó a notarse desde las primeras reuniones en que los militantes cuestionaron a la cúpula del partido, responsabilizándola de la derrota. Las actitudes contradictorias de los dirigentes sandinistas, de colaboración y crítica hacia el nuevo gobierno, también fueron objeto de fuertes comentarios por parte de militantes. Por otra parte, dentro de la cúpula sandinista surgió una división entre los ortodoxos o principistas y los pragmáticos o renovadores; los primeros buscaban mantener las estructuras, las estrategias y la línea política del partido sin modificaciones profundas, mientras que la segunda fracción pretendía la transformación del partido, cambiando sus relaciones con la sociedad, el gobierno y otros sectores políticos.

El primer congreso del FSLN celebrado en julio de 1991 tuvo como propósitos renovar la dirigencia nacional del partido, redefinir su estructura y su nueva plataforma programática. La experiencia democrática que se vivió como preparación del congreso fue importante, con la participación amplia de militantes que se encargaron de nombrar a sus representantes para dicho suceso, pero en el desarro-

llo del congreso la cúpula sandinista echó por la borda toda esa experiencia democrática, imponiendo sus criterios y principios, evitando la libre discusión de las ideas.

Estas dos corrientes del FSLN, los tradicionalistas o ortodoxos y los renovadores o pragmáticos, tuvieron fuertes enfrentamientos. Los primeros emplearon un discurso radical de no abandonar las reivindicaciones de las masas trabajadoras, ni las viejas banderas de lucha, y señalaron como formas de lograr las demandas para los trabajadores la huelga, la toma de tierras, de calles y ciudades, incluso, no descartaron la vía armada para volver al poder. Pero en los hechos sus trabajos fueron vacilantes y opuestos a las masas trabajadoras, que reclamaban mayores compromisos de la cúpula, para tratar de evitar la imposición de la política económica neoliberal y el empobrecimiento de grandes capas de la población. A esta corriente le preocupaba sobremanera recuperar el poder, por ello se aferraba a aquellos espacios que aún conservaba, y trató de gobernar junto con el nuevo gobierno.

La otra corriente, la renovadora, utilizó un lenguaje diferente, indicando que era necesario transformar el programa y el discurso del partido de acuerdo con los nuevos tiempos, tanto del mundo como del país, también consideró necesario reconquistar el poder, pero a través de la lucha parlamentaria y democrática. Asimismo le preocupó gobernar conjuntamente con el nuevo gobierno, porque lo consideraba un gobierno de centro.

Los dirigentes del FSLN también se dividieron, principalmente por la disputa del poder político y económico; algunos intelectuales y miembros de la pequeña burguesía mostraron su descontento con las formas tradicionales de tomar decisiones dentro del partido, y consideraron que el proyecto político no era el adecuado para las circunstancias del país, por ello empezaron a cuestionar todas las decisiones de la Dirección Nacional, y empezaron a hablar de la construcción de un nuevo partido cuyas características estuvieran acordes con los nuevos tiempos que se vivían en el mundo y en la sociedad nicaragüense. La pugna de estas dos nuevas corrientes era principalmente por espacios de poder dentro del partido y del gobierno. Ambas posiciones trataron de dar respuesta a las exigencias de las masas sandinistas, que señalaron la falta de claridad en sus críticas y proyectos alternativos al gobierno neoliberal de Violeta Barrios, pero la respuesta de ambas posiciones no fue una alternativa real para las expectativas de las masas trabajadoras.

La composición social plural de los militantes del FSLN polarizó en diferentes momentos las diversas fracciones, al grado tal que tuvo que intervenir la dirigencia del partido para discernir en los conflictos entre trabajadores y empresarios sandinistas. El congreso extraordinario de mayo de 1994, fue precedido de un intenso debate entre las corrientes del sandinismo, debate que se prolongó durante algunos meses después; dicho congreso tuvo como fin, al igual que el de

1991, nombrar a la dirigencia nacional del partido, definir el programa, y reformar los estatutos. Las dos corrientes encontrarán mayores espacios de expresión después del congreso, dándose a conocer como Izquierda Democrática y Movimiento de Renovación Sandinista. Estas corrientes se separaban cada vez más en sus planteamientos. La primera fue la fracción que a principios de la década de los noventa se conoció como ortodoxa o principista, y que adoptó un discurso apegado a las demandas populares y reivindicaba el pasado del sandinismo. La segunda corriente, reconocida también como pragmática o renovadora, habló de fortalecer el régimen parlamentario, transformar la estructura y principios del partido.

La división dio origen al Movimiento de Renovación Sandinista integrado principalmente por intelectuales y fracciones de la pequeña burguesía, que habían criticado el autoritarismo de la cúpula sandinista, y que fueron objeto de hostigamiento y represión por parte de ésta; de tal manera que para las elecciones de octubre de 1996 el Movimiento de Renovación se presentó como una opción separada del FSLN, pero los resultados electorales fueron muy magros para dicha opción.

El Movimiento de Renovación Sandinista surgió formalmente el 10 de diciembre de 1994 como un grupo político escindido del FSLN; tuvo su antecedente inmediato en la corriente renovadora o pragmática; estuvo integrado principalmente por intelectuales y fracciones de la pequeña burguesía, que criticaron tenazmente a la cúpula sandinista por su falta de voluntad para cambiar, consideraron que al interior del partido no existían posibilidades de transformar el proyecto político y las estructuras del gobierno. Sin embargo, este nuevo partido no logró consolidarse como una opción viable para el país, su oferta política resultó poco atractiva para la mayoría de la sociedad nicaragüense, ni siquiera para algún sector importante de la misma.

El FSLN realizó algunos intentos por democratizar el proceso de selección de candidatos, haciendo una consulta a la sociedad, pero el manejo poco ético de los resultados de dicha consulta empañó el proceso, dando como resultado que el congreso ordinario de mayo de 1996 tuviera como tónica la impugnación y acusaciones de deshonestidad electoral; sin embargo, estos hechos no mermaron sustancialmente sus resultados electorales en el mes de octubre.

El FSLN con el fin de definir su proyecto político, su programa y su plan de acción como partido de oposición, efectuó dos congresos ordinarios y uno extraordinario: los resultados fueron magros. En las reuniones preparatorias hubo discusiones abundantes en ideas y se vivía un ambiente de participación democrática, que después contrastaba con la actividad misma del congreso, donde lo que se imponía era la disciplina dictada por la cúpula partidista, frustrando los intentos por profundizar el proceso democrático en los órganos de decisión; el Frente mantuvo su autoritarismo al interior del partido, independientemente de que en el país impulsó un proceso democrático sustancial.

El FSLN, como partido de oposición, no logró implementar una propuesta alternativa de gobierno que tuviera aceptación en la mayoría de la sociedad; los compromisos de la cúpula con el gobierno de Violeta Barrios impidieron que los sandinistas pudieran implementar una crítica férrea y coherente a la política económica del nuevo régimen, conformándose con hacer sugerencias para transformar dicha política. Además, el juego de intereses diversos de carácter económico y político, que se daba al interior del partido, fueron generando mayores diferencias entre los sandinistas de la cúpula y las masas trabajadoras o desempleadas, provocando divisiones y enfrentamientos importantes que se van a expresar a lo largo de la década de los noventa.

En la tercera parte del artículo analizamos la UNO, como un grupo político que pasa de la contrarrevolución al poder, y del poder a la fragmentación. En esta parte se analiza el origen de la UNO como una alianza de partidos y grupos político-militares que buscaron el poder a través de diversos medios, electorales o violentos, y que contaron con el apoyo económico y asesoría militar del gobierno estadounidense; en este apartado también se señala cómo los antiguos dirigentes de la contrarrevolución pasaron a ser parte del nuevo gobierno. La UNO fue desde sus orígenes una alianza muy endeble, porque los partidos y grupos antepusieron sus bienestar personales o de grupo, a los intereses generales del país, buscando ante todo beneficiarse con el poder; el proceso para la selección de su candidato a la presidencia del país fue una clara muestra de esa disputa por intereses personales, los integrantes de la UNO pusieron en peligro su unidad, logrando mantenerla mediante la intervención del gobierno estadounidense.

Surgió así la candidatura de Violeta Barrios, hija de una familia terrateniente del departamento de Rivas, viuda de Pedro Joaquín Chamorro, quien fuera militante conservador y periodista, fuerte opositor de la dictadura somocista, asesinado en enero de 1978; dicha candidatura representaba la oposición al pasado y la esperanza de un mejor futuro, su discurso de reconciliación nacional tuvo amplia aceptación entre las masas trabajadoras y las capas medias que vislumbraban en su propuesta la posibilidad de la pacificación; esta candidata representaba también la negación del somocismo y el sandinismo, con todos los aspectos negativos de dichos regímenes, como la crisis económica y la guerra permanente. La mencionada candidatura tuvo como sustento un importante grupo de asesores preparados fuera del país y empapados de las nuevas teorías tecnócratas. Durante la campaña fueron notables las diferencias entre las dos fracciones de la Unión; la moderada, representada por la candidata a la presidencia y la segunda, más radical, encabezada por Virgilio Godoy Reyes, dirigente del Partido Liberal Independiente, abogado y sociólogo, ministro del trabajo en la administración de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de 1979 a 1984; dicha fracción estaba

ligada a los grupos políticos conservadores y las fracciones que habían intentado tomar el poder por métodos golpistas. Con el triunfo de Violeta Barrios en los comicios de febrero de 1990, los conflictos internos se agudizaron al interior de la Unión.

La UNO, por su parte, surgió como producto de la unidad de varios partidos y grupos de diferentes signos políticos, pero con un objetivo común: derrotar al FSLN en las elecciones de febrero de 1990, a este proyecto se unieron los grupos contrarrevolucionarios, las cúpulas empresariales, la jerarquía eclesiástica, y el gobierno estadounidense; esta alianza electoral fue muy endeble, con frecuencia surgieron al interior fuertes disputas por el poder, donde salían a relucir denuncias de corrupción y pactos secretos, estas disputas se agudizaron después del triunfo electoral, provocando divisiones e intentos de golpe de Estado por parte de la fracción más radical, representada por Virgilio Godoy.

Entre el nuevo gobierno y el FSLN existieron algunos acuerdos de gobernabilidad; dos días después de las elecciones iniciaron las conversaciones entre ambas instancias, dando como resultado los Acuerdos de Transición que tuvieron como fin evitar conflictos políticos y militares durante los primeros meses del gobierno de Violeta Barrios, así como consolidar algunos espacios de poder en manos de los sandinistas, como las fuerzas armadas y la fracción parlamentaria; dichos acuerdos generalmente fueron suscritos en contra de la voluntad de la otra fracción de la UNO, que pretendía suprimir de todos los espacios de poder a los sandinistas.

Los Acuerdos de Transición firmados por el Ejecutivo y el FSLN, generaron diferentes expectativas para ambos organismos; para el nuevo gobierno significó orden y paz social, pero sobre todo, gobernabilidad y estabilidad, imagen y prestigio de gobierno equilibrado y maduro, signos que se mantendrán durante los primeros años. Dichos acuerdos, para el FSLN, implicaron conservar espacios de poder y mantener las conquistas de la revolución; sin embargo, para los sandinistas el sacrificio fue mayor, porque les trajo desprestigio entre las masas trabajadoras.

El gobierno de Violeta Barrios fue un régimen de transición, que trató de consolidarse como un nuevo Estado en la sociedad, pero que no tuvo la capacidad para imponer su hegemonía, porque el antiguo régimen no había perdido del todo su ascendencia; dos características fundamentales de esa administración fueron el conflicto y la negociación. Durante dicho gobierno existió un sinnúmero de conflictos sociales y políticos, que tuvieron como respuesta por parte del Estado la negociación, que en muchas ocasiones se tradujo en incumplimiento de ambas partes. El régimen de Violeta Barrios tuvo tres objetivos muy claros: la transición entre dos gobiernos de diferente ideología, la reestructuración económica de la sociedad y la pacificación, objetivos que no pudo cumplir.



El gobierno de Violeta Barrios tuvo un compromiso con la burguesía que la apoyó en su campaña, privatizar las empresas y propiedades del Estado, pero esta obligación no podía cumplirla sin antes dar respuesta a la demanda sandinista, de solucionar el problema de las propiedades repartidas por ellos, y que no fueron debidamente regularizadas. Ambos procesos generaron muchas inconformidades entre los empresarios y los trabajadores, así como, por un lado, concentración económica y, por el otro, desempleo y pauperización de grandes sectores de la población. La estabilidad económica y social prometida por el gobierno unionista se tradujo en pobreza y marginalidad; le preocupó de sobremanera cumplir con los acuerdos y compromisos contraídos con los organismos financieros internacionales, y favorecer los intereses de algunos grupos.

La UNO gobernó siempre dividida. Por un lado, estaba el grupo de Violeta Barrios y Antonio Lacayo, que mantuvo acuerdos de gobernabilidad con los sandinistas; por otra parte, estaba la fracción más radical encabezada por Virgilio Godoy, quien pretendía eliminar a los sandinistas de todo espacio de poder, pero también buscaba desplazar del gobierno al grupo conciliador, aliándose con diferentes fuerzas políticas y militares. En determinado momento organizó un grupo de alcaldes y diputados con la firme intención de desestabilizar el poder Ejecutivo y tomar las riendas del Estado; también tuvo vínculos estrechos con los grupos rearmados, llamados *recontras*, que operaron en territorio nicaragüense, con quienes compartían la misma demanda de tomar el poder para el grupo de Virgilio Godoy.

La fracción de la UNO encabezada por Virgilio Godoy trató de desestabilizar el régimen de Violeta Barrios a través de varias acciones políticas y militares. Su propósito fundamental era romper la alianza entre el gobierno y los sandinistas, exigiendo la renuncia de algunos funcionarios: el ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo, yerno de Violeta Barrios, empresario agroindustrial sin militancia política y con algunos nexos de amistad con los sandinistas; Carlos Hurtado, ministro de Gobernación, gente de confianza de Antonio Lacayo; Humberto Ortega Saavedra, jefe de las Fuerzas Armadas, hermano de Daniel con los mismos apellidos, dirigente sandinista de la vieja tendencia insurreccional; y René Vivas, jefe de la Policía Nacional, veterano militante sandinista de la Tendencia Guerra Popular Prolongada. La fracción godoyista estuvo ligada con los alcaldes y diputados que emprendieron un movimiento de conspiración en contra del gobierno en noviembre de 1990. Después de estas acciones se integró la Comisión Nacional del Movimiento *Salvemos la Democracia*, que tuvo como fin “rescatar el programa original de la UNO”, hacer cambios sustanciales en el gabinete y proclamar a Virgilio Godoy como presidente de la República; esta fracción también tuvo vínculos muy estrechos con los contrarrevolucionarios que retomaron las armas; estas tropas presionaron al gobierno con sus demandas concretas como

tierras para cultivar, apoyo para construcción de viviendas e instrumentos de labranza, pero también exigieron que el poder político pasara a manos del grupo godoyista. A partir de la segunda mitad del año de 1992, se unieron al proyecto desestabilizador Alfredo César Aguirre y Arnoldo Alemán, César Aguirre era político de familia acomodada, formado en los EE UU, que había colaborado con los sandinistas en su lucha contra la dictadura somocista, y también formó parte de la JGRN, fue también presidente de la AN de 1990 a 1992. Alemán, dirigente del Partido Liberal Constitucionalista, abogado, empresario cafetalero, ocupó el cargo de alcalde de Managua de 1990 a 1995; el proyecto desestabilizador de César y Alemán contó con la colaboración del gobierno estadounidense. Con la presencia de los grupos contrarrevolucionarios rearmados, conocidos como *contras*, la seguridad de los campesinos sandinistas se vio amenazada, por ello surgió como respuesta la organización de los *recompas*, quienes ofrecieron protección a los simpatizantes y militantes del sandinismo. El grupo *recompas*, constituido por militantes sandinistas y ex miembros del Ejército, organizados en principio como medida de defensa por el ataque frecuente de los comandos de rearmados, encontraron después puntos comunes, sus demandas eran similares: casas para vivir, más y mejores servicios para la población, tierras e instrumentos de labranza; este hecho provocó que existieran acuerdos entre ambos grupos, para levantarse en armas exigiendo al gobierno el respeto a los convenios de desarme.

El régimen de Violeta Barrios estuvo plagado de constantes levantamientos de tropas *recontras* y *recompas*, que de esa manera mostraban su inconformidad por la situación económica y social del país, que también pretendían presionar para conseguir prerrogativas económicas y políticas; la respuesta del gobierno en la mayoría de los casos fue a través de la fuerza, o cuando empleó la negociación, pocas ocasiones cumplió sus compromisos. Dichas tropas llegaron a compartir demandas y a combatir de manera conjunta, independientemente de sus diferencias ideológicas. Los movimientos de inconformidad por la situación económica del país también aparecieron de manera espontánea, tanto en el campo como en la ciudad, movimientos sociales que no tenían una dirección de los partidos políticos u organizaciones sociales concretas, pero que no compartían el proyecto económico del gobierno y sufrían las consecuencias de la pobreza y el desempleo.

El régimen de la presidenta Violeta Barrios implementó un proceso privatizador de las propiedades del Estado, favoreciendo a los grupos tradicionales de la burguesía antisomocista y al gran capital internacional, generando una nueva concentración de capital en pocas manos; como consecuencia provocó pobreza y desempleo en grandes capas de la sociedad, dando como resultado un clima de inconformidad, reflejado en las frecuentes huelgas de trabajadores, así como en los constantes movimientos urbanos y rurales que protestaban por la

política económica del régimen. La administración de Violeta Barrios tuvo también como objetivo fundamental, el desmantelamiento del Estado benefactor, al igual que en otros países de América Latina.

Las reformas constitucionales que empezaron a discutirse a finales de 1993, generaron un revuelo político importante, resultando un enfrentamiento entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, también la profundización de las diferencias entre las dos corrientes del FSLN ya señaladas, ID y MRS. El Movimiento de Renovación se reconoció como producto de dichas reformas que pretendían un mayor equilibrio entre los poderes del Estado, regular y definir de mejor manera los derechos políticos, y concedían a la Asamblea Nacional el derecho de establecer nuevos impuestos y condonar otros. El conflicto por las reformas constitucionales se prolongó hasta el mes de julio de 1995, en que ambos poderes acordaron promulgarlas.

La cuarta parte la hemos dedicado al estudio de Alianza Liberal y su arribo al poder; en esta parte analizamos las elecciones de la Costa Atlántica del 27 de febrero de 1994, que tuvieron singular importancia, porque a partir de ellas se pudo vislumbrar el comportamiento del electorado en los comicios posteriores; los resultados permitieron observar el aniquilamiento de la UNO como proyecto gobernante, asimismo se advirtió el surgimiento de una nueva fuerza electoral en el Partido Liberal Constitucionalista con Arnoldo Alemán a la cabeza; también, hemos podido descubrir cómo había afectado la división interna en los sandinistas, repercutiendo en una ligera disminución en su votación.

El Partido Liberal Independiente convocó, a mediados de 1994, a las fuerzas liberales para organizar una alianza con el propósito de presentar un candidato común para las elecciones de octubre de 1996; dicho proyecto tomó fuerza a partir de los primeros meses de 1995. Dentro de la dirección de ésta quedaron tecnócratas egresados de universidades extranjeras, y su base social estuvo constituida por campesinos de subsistencia, finqueros, artesanos, pequeños comerciantes, capas medias, además de las masas desempleadas y empobrecidas. A mediados de 1995, Alianza Liberal presentó al ex alcalde de Managua, Arnoldo Alemán, como su candidato a la presidencia de la República. Alemán representaba al nuevo empresariado, de raíz liberal, pero de pensamiento profundamente conservador. Su discurso fue antisandinista, antioligárquico y antigubernista, buscando aglutinar sectores sociales inconformes con la política económica de Violeta Barrios. El discurso de Alemán fue directo y sencillo tratando de influir en pequeños y medianos productores, en comerciantes, técnicos y profesionales de clase media, que fueron afectados por las políticas económicas de los dos regímenes anteriores.

Arnoldo Alemán logró el 51.10 % de los votos en las elecciones del 20 de octubre de 1996, un amplio margen sobre su más cercano competidor Daniel

Ortega, quien consiguió el 37.75 %. El triunfo de Alemán se tradujo en una mayoría de diputados para el Congreso (42), asimismo logró un número importante de alcaldías (91), mientras que el FSLN concentró su poder en los municipios del norte del país, obteniendo un total de 52, en cuanto a diputados alcanzó 36. Estos resultados confirman el reacomodo y recomposición de la derecha nicaragüense, integrada por fracciones de la vieja burguesía somocista, nuevos empresarios, sectores importantes de la pequeña burguesía y capas medias. Alianza también se abocó a construir una nueva ideología para la sociedad nicaragüense, auxiliándose de la jerarquía católica y de algunos intelectuales conservadores, que construyeron un nuevo cuerpo ideológico a través de la educación, la cultura y los medios de comunicación.

Para las elecciones de octubre de 1996, la Alianza Liberal, con Arnoldo Alemán a la cabeza, realizó una propuesta atractiva para las masas pauperizadas y desempleadas del país, entrando a la disputa de las bases sociales, que en otro momento fueron sandinistas. Dichas elecciones demostraron que el discurso y el proyecto político de AL convencieron a grandes sectores de desempleados e importantes fracciones de masas empobrecidas. La UNO, como opción política, fue disuelta por sus propias contradicciones, no presentando una fuerza real en el proceso electoral de 1996. Pese a la escisión de 1994 y a la ausencia de un auténtico proyecto político alternativo, el FSLN conservó una importante cuota de votantes, que lo mantuvo como la segunda fuerza política del país.

El gobierno liberal trató de establecer sus nuevos postulados que pretendían el rescate histórico del liberalismo, así como la reivindicación de la dictadura somocista; también les preocupó rescatar la dirección de la economía y beneficiar a los grupos empresariales afines con sus ideales.

Cabe señalar que la transición democrática en Nicaragua tuvo un escollo importante con la existencia de grupos armados en la sociedad. Al haber fracasado los dos intentos de pacificación de parte de los sandinistas y del régimen de Violeta Barrios, grupos importantes de la población mantuvieron en su poder las armas, impidiendo la consolidación del Estado de derecho. El gobierno liberal impulsó el diálogo y los acuerdos de gobernabilidad principalmente con el FSLN, llegando a firmar en los primeros meses de su gestión una nueva ley sobre la propiedad.

Al final de esta parte hacemos un análisis de los principales postulados del gobierno liberal, resaltando el rescate histórico que hace del liberalismo y en particular de la dictadura somocista. Asimismo, ofrecemos una reflexión sobre las limitaciones de la democracia nicaragüense, como consecuencia del fracaso del proceso de desarme y pacificación de la sociedad, destacando la supervivencia de los grupos armados en la población. Finalmente hay que señalar que en los primeros meses del gobierno liberal existieron acuerdos políticos de gobernabilidad, principalmente con el FSLN.

## COMENTARIOS FINALES

El gobierno de los Estados Unidos encabezado por George W. Bush sigue imponiendo su política intervencionista en Nicaragua, contando con el consentimiento del gobierno liberal de Enrique Bolaños, cuyo merito principal es haber impulsado una política económica afín con los intereses de las empresas maquiladoras.

En las últimas décadas, la política nicaragüense se ha significado por la ausencia de ética de parte por sus dirigentes, en particular los líderes de las tres principales fuerzas políticas: Daniel Ortega del FSLN, Arnoldo Alemán del PLC y Enrique Bolaños de la GUL (Gran Unidad Liberal); éstos se han visto involucrados en casos de corrupción, abuso de poder y tráfico de influencias.

La cultura política autoritaria se ha impuesto sobre las formas y principios democráticos; por décadas se ha avivado el culto a la personalidad de los dirigentes, desatendiéndose el fomento de principios y valores democráticos. A los partidos políticos les falta creatividad para desarrollar programas y proyectos acordes con las necesidades y problemáticas del país; están más interesados en vender la imagen de sus candidatos y dirigentes a través de los medios de comunicación. Desafortunadamente las figuras de Daniel Ortega, Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños ocupan un lugar privilegiado y determinante para el rumbo de la nación.

Las recientes derrotas electorales del sandinismo exigen una crítica rigurosa, así como un replanteamiento de nuevos programas y proyecto sociopolíticos, asimismo buscar nuevas formas de lucha, acordes con los problemas que aquejan a la sociedad nicaragüense actual, sumida en el desempleo, la pobreza y la injusticia social.

Contribuciones desde Coatepec  
Universidad Autónoma del Estado de México  
pcanalesg@yahoo.com.mx  
ISSN: 1870-0365  
MÉXICO

2003  
Jean Meuvret  
LAS CRISIS DE SUBSISTENCIA Y LA DEMOGRAFÍA DE LA FRANCIA DE  
ANTIGUO RÉGIMEN  
*Contribuciones desde Coatepec*, julio-diciembre, año/vol. III, número 005  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Toluca, México  
pp. 131-140

# Las crisis de subsistencia y la demografía de la Francia de Antiguo Régimen

---

JEAN MEUVRET

## PRESENTACIÓN

**E**l artículo que se presenta aquí traducido del francés, es considerado el texto fundador de la Demografía histórica en Francia. Como se constata en este trabajo, la Demografía histórica desde su nacimiento conjuga disciplinas, como lo son muchos de los mejores trabajos de investigación. El costo por el avance de todas las ciencias es pagado con frecuencia con la necesaria parcelación de la realidad. El pensamiento humano no puede proceder de otra forma: percibimos conjuntos pero pensamos analíticamente. Dicho pago es retribuido en las síntesis científicas mejor logradas, por supuesto precedidas de análisis e inducciones pertinentes. El proceso de síntesis no sólo se logra al interior de una misma disciplina, también se logra en el entrelace de varias disciplinas: estas síntesis pueden ser tanto o más fructíferas que las intradisciplinarias, como se revela en este nacimiento de la Demografía histórica. El autor hace historia económica, historia de los precios, y aunque no publica todos sus hallazgos nos ha dejado excelentes textos de historia económica; por ejemplo su propuesta de que hallaremos no sólo una circulación monetaria en un espacio social sino circulaciones monetarias correspondientes a clases sociales. Una parte de sus trabajos fueron recopilados, tras su fallecimiento temprano, en *Études d'histoire économique*, cuaderno 32 de *Annales*. El texto que presento fue reproducido en la mencionada compilación así como en otra recopilación de artículos publicados en la revista *Population* —donde apareció por primera vez en 1946— del Instituto Nacional de Estudios Demográficos, de Francia. Un texto clásico no pierde vigencia por haber sido superado en alguno de sus aspectos: los mejores intelectuales saben que escriben para ser superados a través del debate que promueven. Por ello lo entregamos ahora en su versión castellana.

Un texto clásico, como todo buen texto, comporta fundamentalmente una idea. Ya Romano nos recordaba lo asentado por Lucien Febvre: «En un siglo hay tres o cuatro grandes maestros que tienen una idea en su vida; hay pequeños maestros que tienen tres o cuatro ideas en el transcurso de su existencia; finalmente, hay cretinos que tienen una idea cada día.» La idea de Meuvret en este texto daría lugar al nacimiento de la Demografía histórica a partir de la conjunción de la historia de los precios y una nueva fuente utilizable: el archivo parroquial católico. Esta conjunción de variables aporta una nueva perspectiva además del establecimiento de la relación causal entre niveles alimentarios y niveles de mortalidad, mortalidad que en el Antiguo régimen determina el desenvolvimiento de las fuerzas demográficas. Esta idea, sintetizada con el trabajo de archivo parroquial junto a los precios del cereal fundamental de la economía, establece un modelo explicativo de la transición demoeconómica del Antiguo régimen a uno nuevo. Las variables en juego parecen –lo son– simples pero con la compleja riqueza de más elaboradas abstracciones. Desde ahí el modelo podrá ser discutido y, por supuesto, enriquecido con variables tal vez nuevas pero que han de ser igualmente tan simples como enriquecidas por su grado de abstracción. Los conceptos y herramientas de ciencias auxiliares de esta historia podrán, deberán, ser igualmente enriquecidas a partir del modelo de trabajo propuesto por este texto clásico. La historia, como este autor nos muestra, suma conocimientos para avanzar. Aunque hemos de recordar también con Romano: los modelos no se leen para ser aplicados mecánicamente sino como ejemplo para construir los propios en la realidad que estudiamos. Lo que está en juego es *renovar en la continuidad* datos, variables, procedimientos, perspectivas, conceptos y lógicas disciplinares.

Pedro Canales G.

## **LAS CRISIS DE SUBSISTENCIA Y LA DEMOGRAFÍA DE LA FRANCIA DE ANTIGUO RÉGIMEN\***

**Jean Meuvret**

Una excepcional alza de los precios de los cereales que coincide con un incremento de los fallecimientos y un decremento de las concepciones, ambos igualmente excepcionales, son los rasgos característicos de las grandes crisis de subsistencias como las de los años 1693 o 1709. Pero estos fenómenos no pueden ser claramente identificados si no es a través del recuento de actas por año cosecha y

\* Publicado por primera vez en *Population*, I, 4, 1946, pp. 643-650.



no por año civil. Las crisis de este tipo desaparecen desde la primera mitad del siglo XVIII. No obstante, las alzas de precios continúan ejerciendo una influencia sobre los movimientos demográficos que no resultan menos importantes por dejar de ser evidentes.

“A partir de las diferentes investigaciones que se han realizado, tenemos la prueba de que los años en que el trigo ha sido más caro, han sido al mismo tiempo aquéllos en que la mortalidad ha sido mayor y las enfermedades más frecuentes.” De esta manera hallamos presentado un problema capital, desde 1766, en un texto intitulado *Reflexiones sobre el valor del trigo tanto en Francia como en Inglaterra desde 1674 hasta 1764*, y publicado tras las *Investigaciones sobre la población por Messance*: el problema consiste en la incidencia de las crisis de subsistencia sobre la demografía francesa en el Antiguo Régimen. Problema, por otro lado, muy complejo que puede descomponerse en múltiples cuestiones, algunas de las cuales son prácticamente insolubles, al menos bajo la perspectiva con que se les analiza habitualmente; otras cuestiones son susceptibles de solución por aproximación sucesiva, tras investigaciones más o menos largas que quedan por hacer pero cuyos principios deben ser planteados.

...

¿Cómo medir la mortalidad debida a las crisis de subsistencia? Obsérvese la prudencia tan científica del autor de las *Reflexiones*. Parte de una constatación de hechos: la coincidencia de los máximos del precio del trigo y de los máximos anuales de la mortalidad, pero la completa añadiendo que esos años han sido también años de morbilidad máxima. Sería pues bastante vano querer descubrir estadísticamente una diferencia específica entre hechos tan estrechamente asociados: la mortalidad por simple inanición, la determinada por una enfermedad pero imputable a la subalimentación y, finalmente, la mortalidad por contagio, siendo este mismo contagio inseparable de la situación de carestía que contribuía no solamente al desarrollo de las enfermedades sino a su propagación por el desplazamiento de los mendigos pobres. Fuera de los casos extremos de “misericordia fisiológica”, ¿qué parte atribuir a la dificultad de abastecimiento entre las defunciones cuyas causas declaradas oficialmente no lo muestran?

Podemos, en cambio, definir con precisión años de mortalidad excepcional aquéllos para los cuales el excedente de mortalidad puede ser atribuido a una crisis de subsistencias. Es fácil identificar esos años. La magnitud del fenómeno es tal que abundan los testimonios concordantes. Aun los historiadores menos orientados hacia el estudio de las realidades económicas y sociales no pueden ignorar acontecimientos como los de 1693 o el de 1709. Por otra parte, existen sobre ellos una cantidad bastante considerable de monografías que no dejan lugar a duda sobre la existencia de una relación de causa a efecto entre el alza de los precios, la miseria y la muerte.

Empero, si intentamos precisar más y cuantificar esta mortalidad, las dificultades aparecen. El Antiguo Régimen conoció, aunque tardíamente, una estadística de los movimientos de población. Sin embargo, cuando la estadística hace su aparición en 1772, las grandes crisis de mortalidad ligadas a las alzas excepcionales del precio del trigo, ya pertenecen al pasado. Es antes, hacia la época de Luis XIV y a los siglos anteriores, a donde hay que remontarse para poder estudiar esas crisis de mortalidad.

En esos tiempos, nada de estadísticas. Poseemos, en cambio –esporádicamente y con frecuencia de dudosa calidad hasta 1667, muy ampliamente conservada y de calidad generalmente buena desde 1667–, la fuente esencial de todo estudio demográfico retrospectivo: los registros de bautizos, casamientos y defunciones. Los últimos años del reinado de Luis XIV parecen, entonces, como la época más favorable, o por lo menos la menos desfavorable a una investigación de este tipo.

Sin embargo, nos acecha una trampa, bastante burda para que nos admiremos porque tantos excelentes eruditos se hayan dejado sorprender, y bastante grave como para que la señalemos con particular insistencia. Creemos saber a qué nos referimos cuando hablamos de año de crisis. Pero, ¿qué realidad concreta recubre la palabra año? Meteorológicas, agronómicas, económicas, o demográficas, las fluctuaciones que conforman el objeto de nuestros estudios no sin inconveniente se enmarcan en el cuadro arbitrario del año civil, del 1 al 31 de diciembre.

El inconveniente es mayor. Las alzas excepcionales del precio de los granos se desarrollan naturalmente en el marco de un año cosecha y dichas alzas sólo se ven con alteraciones extremadamente molestas en el marco del año civil. Pero la experiencia prueba que sucede lo mismo con las alzas excepcionales de mortalidad en los años de carestía. El menor conteo hecho mes por mes en los registros parroquiales permite darnos cuenta de ello. El conteo de los fallecimientos del 1 de agosto al 31 de julio pone de relieve alzas que el conteo por año civil atenúa.

De esta manera, se ven señaladas como caducas, al menos desde el punto de vista en que nos colocamos, publicaciones por otro lado meritorias como las de Oursel (Introducción al tomo v del Inventario de los Archivos de Dijon), de Rossard para Bourg-en-Bresse y de Faidherbe para Rubaix. Si, como lo creemos, un conteo más amplio de los datos contenidos en los registros parroquiales debe ser hecho un día de manera colectiva y en un plan nacional, se deberá exigir que las fichas originales, que deben conservarse, comporten un conteo mensual y que la publicación de los resultados aporte totales calculados por año cosecha.

...

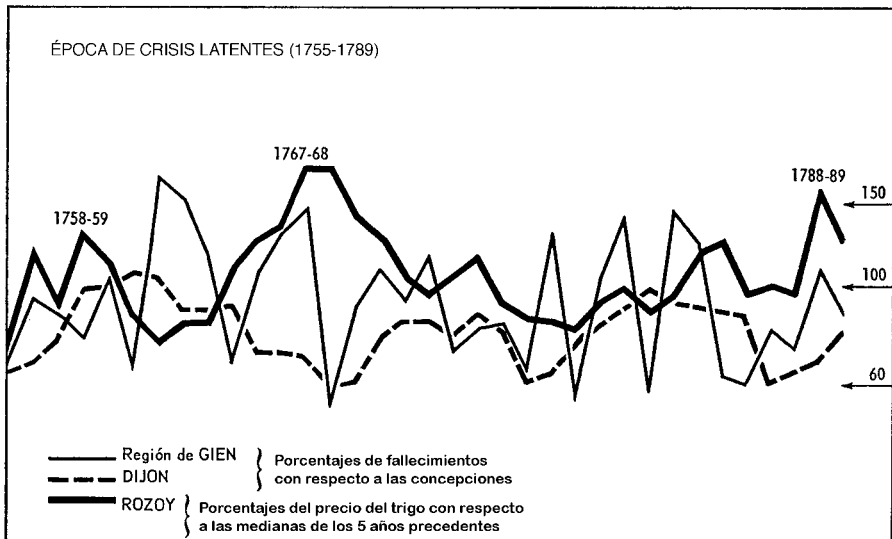
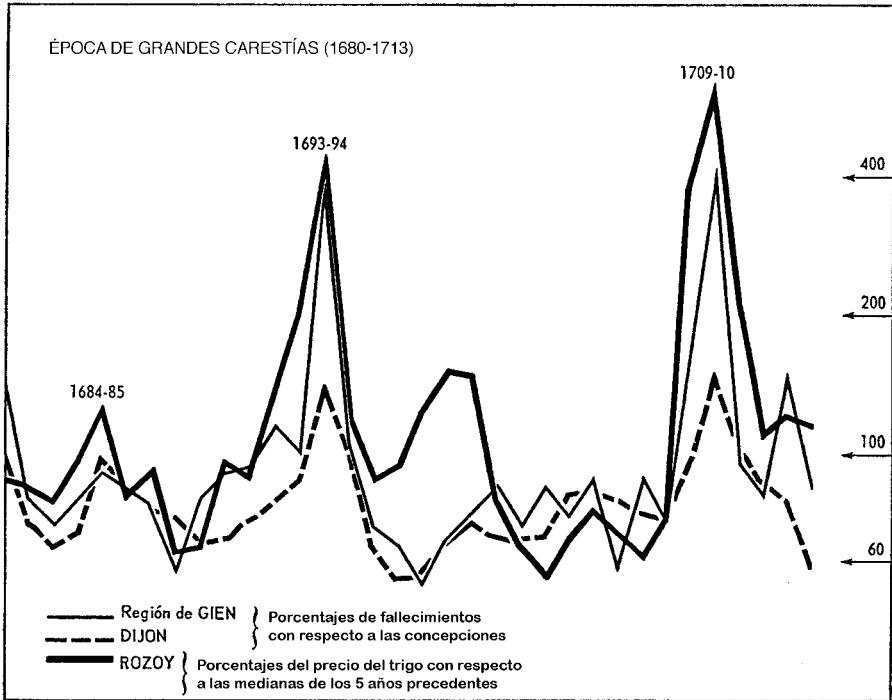
Un argumento más en favor de la reforma que nos proponemos puede inferirse del estudio de las concepciones. La baja de concepciones parece haber

escapado a la atención de los eruditos que se han ocupado de las crisis antiguas. Sin embargo, se trata de un hecho incontestable y sintomático. Esto se observará desfasando los bautizos nueve meses, siguiendo así la evolución de las concepciones. De esa manera se puede obtener una gráfica doblemente característica de un año de crisis de subsistencia: se observa, más o menos simultáneamente, el alza brutal de defunciones y la baja igualmente brutal de concepciones.

Llegamos, entonces, a considerar como el índice característico de la crisis, la relación de las defunciones con las concepciones o, lo que equivale a lo mismo, el porcentaje de las defunciones con respecto de las concepciones contabilizadas, si no mensualmente, al menos en el marco del año cosecha. Compararemos este índice, más que a los propios precios de los cereales, a porcentajes que muestren la intensidad de la alza en relación con la época inmediatamente anterior. El efecto de la alza, durante los años excepcionales que estudiamos, tenía un brutal efecto, un efecto de choque, claramente distinto de los efectos sociales de las otras fluctuaciones económicas. El alza afectaba a un grupo popular que vivía “al día” y por eso se explican las incidencias inmediatas sobre la demografía cuya rapidez tanto como la intensidad pueden resultar sorprendentes. Aun cuando los salarios y los ingresos populares hubieran sido lentos en adaptarse a un alza de precios y que, a ese respecto, toda alza, incluso moderada, fuera origen de sufrimiento, se puede pensar que al cabo de años dicha alza habría sido digerida y que el simple mantenimiento de precios altos hallaba un público apto para soportarlos. Se puede añadir que los efectos de una carestía que se prolongaba sin agravarse, se atenuaba por el hecho que los elementos frágiles de la población desaparecían desde los primeros meses. Inversamente, las facilidades de vida que un periodo de bajos precios ofrecía a los trabajadores manuales, eran desperdiciadas con frecuencia por una parte de ellos. Los textos que evocan este tipo de cuestión son, con mucha frecuencia, de espíritu parcial por no decir sospechosos. Sin duda exageran el descuido y la negligencia de los “pobres ociosos”. Empero, no cabe duda que un alza brutal, acontecida tras un periodo de precios bajos, constituía para muchos de ellos un bastante rudo despertar.

...

De esta manera se justifica el método seguido en la construcción de las gráficas anexas donde se confrontan los porcentajes de las defunciones, en relación con las concepciones en Dijon y en la región de Gien, con los porcentajes de los precios del trigo en Rozoy-en-Brie, calculados en relación con las medianas de los mismos precios durante los cinco años precedentes. Obsérvese que los porcentajes de defunciones en Dijon se muestran considerablemente atenuadas en sus fluctuaciones a causa de la transformación artificial que fue necesario apli-



INED 1946

**Consecuencias de las grandes carestías (1680-1713)  
y de las carestías latentes (1755-1789).**

car a los datos calculados en año civil, para volverlas comparables a aquellas que se habían obtenido por año cosecha.

Dicho esto, los resultados son bastante claros y la comparación entre dos épocas cronológicas, 1680-1713 por un lado, 1755-1789 por otro, nos parece sorprendente. En la época de Luis XIV, hay crisis de subsistencia que golpean de una forma de tal modo excepcional que este solo carácter bastaría para ser señaladas.

De manera correlacionada, la relación entre defunciones y concepciones manifiesta incrementos que, cuando los datos han sido recopilados según el procedimiento formulado más arriba, muestran una intensidad comparable y no menos excepcional. El carácter nacional de la crisis no presenta la menor duda y por ello la substitución de los precios cotizados en el mercado de Dijon por los precios de Rozoy-en-Brie no volvería más significativa la concordancia.

Durante el reinado de Luis XV, y más aún durante el reinado de Luis XVI, todo cambia. Ya no aparece más la correlación entre los precios máximos y los índices demográficos. Si es cierto que subsiste un problema demográfico ligado a las subsistencias, ya se trata de una dimensión y nivel enteramente diferentes y esta diferencia de cantidad constituye por sí misma una diferencia de calidad. Época de crisis mortales, época de crisis latentes, y entre una y otra ha tenido lugar una revolución. Una gran revolución que estas cuantas líneas sólo pueden señalar pero que queda por estudiar.

Sin embargo, nosotros lo único que hemos hecho, finalmente, consiste en precisar, ilustrándolos, hechos conocidos y que constituyen un control estadístico de la habitual documentación histórica. ¿Puede esperarse ir más lejos y medir un día las consecuencias demográficas de las crisis de subsistencias? A primera vista, se necesitarían recopilaciones extensas en diversas regiones ya que es muy probable que se lleguen a identificar grandes diferencias locales en la intensidad de las carestías. Empero, antes de emprender un trabajo de gran envergadura parece necesario realizar un análisis más profundo de los fenómenos.

“Enterré 1200 cuerpos este malhadado año, los perros comían cuerpos de los muertos que hallaban bordeando lo largo de los grandes caminos”. Dejemos de lado lo macabro pintoresco de esta nota con la cual se inicia el registro de Gien-le-Viel en 1709. Empero, al final de cuentas sólo hallamos 241 defunciones inscritas entre enero y diciembre. Es necesario añadir que, sobre ese total, se mencionan 17 de manera anónima, a veces con la mención de su lugar de origen, a veces sin otra indicación que “pobre mendigo”. De cualquier modo, nos hallamos lejos de la cifra de entierros indicado en la nota inicial. ¿Habría que acusar al cura de imaginación fantasiosa? Más probablemente la cifra de 1200 acaso tiene un carácter muy aproximado. Queda el hecho que muchos de los muertos no son contabilizados en los registros: muertos de fuera que ciertamente no fueron re-

gistrados en su parroquia de origen, pero que no habiéndolo sido en el lugar de su defunción, no lo han sido en parte alguna.

Para comprender el alcance de esta constatación, hay que tener presente el hecho que la antigua población de Francia comprendía, incluso en tiempo normal, una proporción enorme de “errantes”, expresión que tomamos de Georges Lefebvre, y que constituye el título significativo de uno de los capítulos de su libro sobre *El gran miedo de 1789*. Casi nos atreveríamos a decir que hay dos pueblos, el de los sedentarios y el de los nómadas. Ahora bien, todas las verosimilitudes concuerdan para permitirnos afirmar que no les son aplicables los mismos coeficientes de mortalidad, de fecundidad ni de nupcialidad. Precisamente, la hambruna que modificaba estos coeficientes multiplicaba los vagabundos sumándose, a los profesionales de la mendicidad y de “los que se las arreglan”, los desenraizados ocasionales que, a partir de entonces, permanecían como tales de manera definitiva.

De cualquier manera, un cómputo preciso de esta población flotante es imposible y por lo mismo los resultados de un conteo directo de las pérdidas debidas a las hambrunas se hallan viciadas en su propia base.

¿Nos hallamos entonces en un callejón sin salida? En realidad sólo la experiencia podrá decirlo. Disponemos, con casamientos, bautizos y defunciones, de tres series de datos escalonados en el tiempo: podemos en todo momento intentar sacar partido. Es muy cierto que, si los administradores de Antiguo Régimen habían procedido a empadronamientos completos, exactos y frecuentes, el problema, tal como lo hemos presentado, estaría resuelto. El déficit constatado entre dos empadronamientos daría cuenta, con satisfactoria aproximación, de los efectos de la carestía. ¿Podemos, a falta de mejor solución, colmar esta laguna apreciando el movimiento de la población? Hemos constatado la imposibilidad de hacerlo para el año mismo en que tuvo lugar la crisis. Empero, en tiempo normal, el peor de los vagabundos raramente moría sin sepultura debidamente registrada y los niños, por muy ilegítimos que fueran, eran bautizados. Trabajando con índices bastante diversos y sobre un periodo suficientemente largo, ciertamente es posible hacerse una idea del crecimiento o la disminución de la población. Al interior de los límites en que los coeficientes de nupcialidad, de enfermedad o de mortalidad pueden ser considerados como relativamente estables, cada una de las tres series de datos puede servir de base a una evaluación.

Empero, es muy evidente que cada uno de estos coeficientes sufre a la vez una evolución secular, de la cual la época contemporánea nos ofrece muchos memorables ejemplos y, por otro lado, puede fluctuar momentáneamente bajo influencias temporales ya sean ellas accidentales o cíclicas. Ahora bien, la carestía trastocaba la composición de los grupos humanos y, en seguida, el valor global de los coeficientes. Aun cuando resulte difícil la medición de la mortalidad

por edad, nos parece que resulta claro, por las pruebas realizadas, que la mortalidad de los años de carestía era sensiblemente diferente de la de los años normales. De ahí resulta no solamente una diferente distribución por edad tras la crisis, sino cambios importantes en las generaciones de candidatos posibles al matrimonio y en las de los matrimonios susceptibles de tener hijos, así como en la salud física promedio de cada generación cuya resistencia a la enfermedad se veía incrementada momentáneamente por una severa selección natural.

Todavía más importante nos parece la consideración de los fenómenos compensatorios que aparecen tras la crisis. Supongo que a nadie se le ocurrirá calcular las pérdidas demográficas sufridas por un país, como consecuencia de una guerra moderna, a partir de las cifras antes y después de la tormenta. Sin embargo, tras un periodo bastante largo, el coeficiente de nupcialidad, al menos en nuestro país, es uno de los menos inestables. En cambio, todo el mundo sabe que los meses siguientes al cese de hostilidades se ve un incremento de casamientos “pendientes”. Así, estas cifras conducirían a la conclusión absurda de un incremento de la población.

Ahora bien, la observación de series de simples datos permite percibir fácilmente la existencia, tras las grandes crisis, de muchos fenómenos de este tipo. Casi siempre las defunciones disminuyen fuertemente, tan fuertemente que es difícil explicar esta disminución relacionándola únicamente con el tamaño de la población. Nos vemos llevados a admitir que la carestía provocaba, anticipadamente, fallecimientos que se habrían producido durante los siguientes años. Inversamente, constatamos no sólo la existencia de casamientos pendientes sino una cantidad mucho más importante de concepciones. Este florecimiento de nacimientos combinado con la disminución de los fallecimientos contribuye, tras su alza brutal, a hacer descender bruscamente en nuestras gráficas el porcentaje de unos con respecto de los otros. Finalmente, ante la dimensión de estas acciones compensadoras, llegamos a preguntarnos si estas terribles crisis no se veían, demográficamente hablando, reabsorbidas en un número bastante limitado de años, lo que convertiría en bastante vanos los esfuerzos para calcular su intensidad con la ayuda de extrapolaciones a partir de las condiciones anteriores.

...

Resulta tanto más difícil escapar a esta objeción cuanto que ella se ve reforzada por otro aspecto. Las víctimas pertenecían, en gran parte, a un medio demográfico muy especial cuyo destino era perderse poco a poco sin dejar rastro. Medio en que la fecundidad era ciertamente débil y la mortalidad infantil fuerte, medio que alcanzaba diariamente, incluso los años normales, crisis que apenas si mermaban el cuerpo sólido de los labradores implantados en la gleba.

El autor de las Reflexiones citadas más arriba tuvo entre otros méritos, el de llevar a cabo una investigación en los hospitales. Investigación limitada, pero

cuyos resultados a este respecto, valen la pena ser señalados. Los años de alza de precio de los trigos, morían, proporcionalmente con respecto a los años normales, muchos más en el hospital que entre el resto de la población. Y ello es cierto no solamente respecto de las alzas terribles de la época de Luis XIV sino también de las de la época de Luis XV. Durante los años de 1740 y 1741, los fallecimientos entre la población parisina fueron 48 858, es decir una cuarta parte más que en un año normal. En cambio, en el Hospital-Dieu, en los mismos dos años, se contabilizaron 15 085 muertos en lugar de 9796, cifra de dos años ordinarios, es decir claramente arriba del 50% más. Ahora bien, el “hospital” del siglo XVII y XVIII debe cuidadosamente ser diferenciado de la institución que hoy día lleva ese nombre. Se cuidaba de los enfermos pero estos paciente sólo representaban la morbilidad de una parte de la población. Todos eran enfermos pobres; aquél que no era pobre en el sentido fuerte que representaba el término, es decir indigente, no ingresaba al hospital. La carestía, que destruía masivamente por los caminos, en sus cabañas, en las granjas en que buscaban refugio tanto como en el hospital, a una parte de esos seres humanos, no hacía sino condensar, en unos cuantos dramáticos meses, una historia que, en otra época, se arrastraba a través de episodios insignificantes de la miseria cotidiana.

Bajo Luis XV, la gran crisis de subsistencias ha desaparecido, aquélla a la cual uno querría etiquetar, a pesar de las confusiones que parece expresar, bajo el tradicional nombre de “hambruna”. Sin embargo, sólo es bastante más tarde, durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se observa el gran crecimiento de la población francesa, anunciadora de nuevos tiempos. Lo que sucede es que junto a la crisis aguda existía la carestía latente. Esta carestía permanecía en estado latente aun cuando los precios no se mostraban excesivos en la serie de cotizaciones. Posiblemente, esto mismo constituiría, en razón de su carácter permanente, el aspecto más interesante del problema de las subsistencias demográficas. ¿Pero acaso podemos esperar lograr resolverlo algún día? El año de carestía, en la primera época, constituye un dato preciso que permite, hasta cierto punto, rigurosas inferencias. Más allá, se extienden mecanismos de desempleo endémico y de endeudamiento creciente que conduce al embargo y al abandono de la tierra explotada fija en lo cual, ciertamente, el precio del trigo jugaba su papel: pero no mataba en seguida ni a todos al mismo tiempo. Desgastaba lentamente.



Contribuciones desde Coatepec  
Universidad Autónoma del Estado de México  
pcanalesg@yahoo.com.mx  
ISSN: 1870-0365  
MÉXICO

2003

Rubén Mendoza Valdés

RESEÑA DE "EL HOMBRE: UN SER MULTIFACÉTICO" DE MIJAÍL MALISHEV1

*Contribuciones desde Coatepec*, julio-diciembre, año/vol. III, número 005

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 141-144

# *El hombre: un ser multifacético,* de Mijaíl Malishev<sup>1</sup>

RUBÉN MENDOZA VALDÉS

**A**l iniciar este nuevo milenio, el futuro se anticipa como “desgracia”. El auge de la ciencia y la tecnología, su indebida orientación y, su aún más terrible uso, se nos perfilan como la aniquilación de la esencia de lo humano. La cultura, como quehacer artificial del hombre frente a la naturaleza, necesita, para continuar con su progreso, de la materia prima de la naturaleza, de la herencia primigenia que dio por origen al ser humano. Ante ello, ante este eminente Apocalipsis, la angustia y el miedo hacen acto de presencia en el pensamiento, de ahí surgen cuestiones elementales, preguntas vitales, que necesitan, no una respuesta, sino un sentido y una luz de esperanza ante tal situación: ¿Qué es el hombre? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? ¿Por qué sufrimos? ¿Por qué somos felices o infelices? ¿Qué es este mundo para nosotros? ¿Somos dueños de la naturaleza y por ello superiores a ella? ¿Es la cultura un don del hombre o un pecado? ¿Debemos depender de la ciencia y la tecnología para sobrevivir? ¿Qué sentido tiene la existencia en un mundo artificial? Cuestiones éstas que nos permiten tener una apertura a la crisis del nuevo milenio y a su posible superación sobre la base de la confianza; confianza que sólo se logra a través de la concientización y aceptación de un tiempo de crisis. Ningún apocalipsis está destinado, ese estado de finalidad es una elección del ser humano, por ello puede ser postergado, en la base de una mejor y más profunda reflexión sobre el ser y el quehacer del ser humano, del hombre que piensa, siente, ríe, llora, sufre, se angustia, ama, odia, etcétera.

Desde esta perspectiva, el libro de Mijaíl Malishev, como su nombre lo indica es una reflexión filosófica en torno a las múltiples facetas del hombre ante

---

1. Antología de Antropología Filosófica. UAEM, Toluca, 2003, 405 pp.

las circunstancias vitales. A lo largo de sus páginas, el autor ha sabido recoger las reflexiones que, filósofos de destacada trayectoria en la historia del pensamiento, han dejado como herencia orientadora de la existencia humana. El trabajo aquí presente es pues, una antología minuciosamente diseñada y estructurada para poder abordar las cuestiones que apremian la conciencia de nuestro tiempo. Es así, un conjunto de artículos y ensayos de diferentes autores, incluyendo entre ellos al antologador mismo de esta obra.

Qué habría que destacar de suma importancia en este libro. Todo, sin embargo, por el poco espacio que aquí se tiene para comentarlo, me referiré sólo a algunos ensayos, que ha mi parecer resultan apremiantes. El primero de ellos, se denomina: *La posición singular del hombre en el mundo*, y corresponde a una parte del texto: *El puesto del hombre en el cosmos* de Max Scheler. No cabe duda que ésta es una de las obras más importantes de este autor, pero ¿por qué precisamente seleccionar esta parte de su obra? En mi opinión, es Scheler quien de una manera clara y profunda rescata la situación espiritual del hombre moderno: el hombre es un asceta ante la vida, es quien sabe decir sí y no a la vida; a diferencia del animal que sólo afirma, así, el hombre edifica sobre el mundo de su percepción un reino ideal del pensamiento, el hombre es un ser que busca perfeccionarse. “El hombre es el ser vivo que puede adoptar una conducta ascética frente a la vida –vida que le estremece con violencia–. El hombre puede reprimir y someter los propios impulsos; puede rehusarles el pábulo de las imágenes perceptivas y de las representaciones”.<sup>2</sup>

Otro de los textos que llama mi atención es el referente a Niklas Luhmann, denominado: *La confianza como base de las relaciones sociales*. En este texto cabe destacar el sentido de la confianza frente a un mundo que se presenta como caótico. Así, si queremos mejorar cualquier situación en la base de lo social debemos partir de la confianza, ya que de no hacerlo tendemos directamente al fracaso. Ningún futuro está destinado ni determinado, el futuro será mejor si antepo-nemos un presente lleno de confianza. En este sentido, Luhmann entiende por confianza como la anticipación de un futuro en el cual se contienen mucho más posibilidades de las que podrían actualizarse en el presente. Al respecto Luhmann dice: “La base racional de la confianza en el sistema yace en la confianza depositada en la confianza de otras persona”.<sup>3</sup>

“El homo faber y animal laborans”, es un artículo de Hanna Arendt. Este texto me parece muy apropiado para el contenido del libro presente. La diferen-

2 Mijaíl Malishev. *El hombre: un ser multifacético. Antología de la Antropología Filosófica*. UAEM, Toluca, 2003, p. 40.

3 *Ibid.* p. 147.

cia entre el *homo faber* y el *animals laborans* es que, el primero diseña e inventa los instrumentos para erigir un mundo de cosas, que a la vez aligeran y mecanizan la labor del *animals laborans*, y este último, está sujeto y constantemente ocupado con los devoradores procesos de la vida. Todo útil o instrumento se diseña fundamentalmente para hacer más fácil la vida humana y menos penosa la labor del hombre, pero el valor humano queda restringido al uso que hace de ellos el *animals laborans*; de esta manera, el *homo faber* inventó los útiles para erigir un mundo y no fundamentalmente para ayudar al proceso de la vida humana. El *homo faber* es tan incapaz de entender el significado de los instrumentos como el *animals laborans* de entender la instrumentalidad. Así, Arendt dice:

Solo en la medida en que la fabricación produce principalmente objetos de uso, el producto acabado se convierte de nuevo en medio, y sólo en la medida en que el proceso de la vida se apodera de las cosas y las usa para sus propósitos, la productiva e ilimitada instrumentalidad de la fabricación se transforma en la ilimitada instrumentalización de todo lo que existe.<sup>4</sup>

Por último, un texto que nos remite más allá de lo racional, hacia una fenomenología de la pasión humana referente a la agresión, es el titulado *Inhibición instintiva y agresión humana*, de Konrad Lorenz. El hombre es un ser, por naturaleza, instintivo, pero, el uso de la razón lo llevó al mundo de la cultura, del conocimiento, de la tecnología, etcétera. Por todo ello, el mundo cultural superó lo instintivo sin que este pudiese acoplarse a este nuevo estado de vida, provocando un desequilibrio entre lo determinado y lo indeterminado; así el instinto quedó inhibido por la racionalización de la vida en sociedad, en la moral, en el conocimiento. Pero es precisamente ese estado de naturaleza originario, el que provoca el estado de responsabilidad para con los suyos, un estado de entusiasmo militante; el ser humano no es belicoso por enfermedad sino por ese estado de pertenencia al grupo, por un motivo natural.

De esta manera, se ha presentado brevemente el contenido de algunos textos contenidos en esta antología, el lector que aborde la totalidad del libro encontrará una diversidad de temas y problemas que atañen el ser del hombre actual. No podemos permanecer pasivos ante la crisis de nuestro tiempo; el problema del hombre, si es que lo queremos reconocer, es asunto sólo del hombre mismo, y debe resolverse en una reflexión responsable de su estado de vida actual en el mundo.

La antropología filosófica es una especie de comprensión que se plantea el hombre de sí mismo que, a diferencia de otros seres vivos, se pregunta por su ser

4 *Ibid.* p. 194.

y trata de entender cada vez más profundamente su existencia para dirigir su vida. En nuestro tiempo, de situaciones en constante cambio, la antropología filosófica nos ayuda a encontrar estrategias en nuestra orientación, en un mundo cada vez más complejo. Es un arte intelectual de reflexión para resolver nuestra crisis de orientación. La comprensión filosófica del hombre de sí mismo nunca va a ser plena ni completa. Sin embargo, los contornos provisionales que nos otorga la Antropología son suficientes para cumplir nuestras funciones. La Filosofía puede esclarecer la condición humana sin ser dogmática; puede servir como guía sin ser exacta; puede ser incluso clarividente y sagaz sin ser un conocimiento completo. Debemos esperar de la Filosofía el poder comprendernos un poco mejor. Y esta comprensión está en la base de toda obra, de todo trabajo humano y constituye la trama de la que está tejida la vida cotidiana y la histórica. De nada servirían los dolores y las tragedias si no pudiéramos extraer de ellos una lección; tal enseñanza puede ser formulada por la antropología filosófica, si pretende llegar a una más profunda comprensión del hombre para, a fin de cuentas, mejorar su existencia y perfeccionar su vida.

Por último, cabe destacar la función didáctica de esta antología, ya que al final de cada ensayo se presenta un cuestionario, lo cual ayudará al lector a reflexionar a acerca del texto leído y le dará pauta para cuestionar aquello que no se ha pensado: pensar lo no pensado lo motivará a marchar en el eterno camino del pensar.



# Contribuciones desde Coatepec

es una publicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Difunde los avances de las investigaciones y seminarios de la propia Facultad y está abierta a cualquier colaboración en las siguientes áreas de conocimiento: Filosofía, Estudios Literarios, Historia, Estudios Latinoamericanos, Ciencias de la Información Documental, Arte Dramático y Creación Artística. Igualmente se reciben reseñas de libros de éstas.

Se solicita a los colaboradores apegarse a las siguientes normas editoriales:

1. La extensión de los artículos académicos tendrá un mínimo de 10 cuartillas y un máximo de 25; reseñas y noticias, un mínimo de dos cuartillas y un máximo de 5, en hojas carta escritas a doble espacio con 28 líneas de 65 a 70 golpes cada una. El Consejo Editorial se reserva el derecho de aceptar artículos de mayor extensión cuando sean de especial relevancia.

2. El título del trabajo será breve e indicará con claridad el contenido.

3. La estructura de los textos será: introducción, cuerpo del trabajo, conclusiones y bibliografía.

4. Las referencias bibliográficas deben contener, en este mismo orden: apellido(s) y nombre del autor, título, editorial, lugar de edición, año de publicación y páginas. En el caso de los artículos: apellido(s) y nombre del autor, título entrecomillado, nombre de la revista, número de la misma, lugar de edición, fecha de publicación y los números de las páginas que abarca dicha referencia.

5. Cuando se usen abreviaturas, la primera vez deberá escribirse entre paréntesis y enseguida del nombre completo al que se refieren.

6. Los autores podrán acompañar sus textos con esquemas, cuadros sinópticos, fotografías y grabados necesarios al texto; asimismo, podrán sugerir viñetas alusivas.

7. Las opiniones vertidas en las colaboraciones son responsabilidad exclusiva de los autores, por lo que, invariablemente, deberá hacerse la referencia bibliográfica correspondiente. *Contribuciones desde Coatepec* no asume responsabilidad alguna por este tipo de infracciones.

8. Las colaboraciones deberán ser originales y remitirse al Departamento Editorial de la Facultad de Humanidades de la UAEM: Av. de la Universidad esq. Tolloacan, s/n., Ciudad Universitaria, C.P. 50100, Toluca, Estado de México. En este caso, se requiere la entrega de tres ejemplares (original y dos copias) de buena presentación y calidad, más un disco (en Word, Win Word o Word Perfect). También podrán enviarse a través de fax: (01 722) 2131533, o a los correos electrónicos: [reviccoatepec@yahoo.com.mx](mailto:reviccoatepec@yahoo.com.mx) y [revisccoatepec@yahoo.com.mx](mailto:revisccoatepec@yahoo.com.mx).

9. El material vendrá acompañado, en página anexa, de los siguientes datos (sin abreviaturas): nombre completo del autor o autores; domicilio y teléfono particular y/o del trabajo del autor o autores y, en su caso, fax y correo electrónico; institución, adscripción y área de especialidad del autor; título completo del texto; mención de la sección de la revista en la que se considera debe incluirse el artículo; *curriculum vitae* resumido; y una síntesis (*abstract*) en español y en inglés (de 60 a 100 palabras).

10. Se aceptan textos en idiomas distintos al español, reservándonos la responsabilidad de la traducción.

11. Toda colaboración será sometida a dictamen, de acuerdo con el reglamento vigente.

12. El editor acusará recibo de los originales y, una vez evaluados por dos dictaminadores nombrados por el Consejo Editorial de la revista, comunicará al autor los resultados de los dictámenes.

13. La Dirección se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales convenientes.

14. En ningún caso serán devueltos los textos impresos ni los discos.

**Portada:** Miguel Huerta Carreón, *Mirsoles con volcán*. Óleo sobre tela 70 x 90 cm



## FILOSOFÍA

*El problema de la síntesis cultural en Latinoamérica*

Andrei Kofman

*Aforismos morales y paradojas antropológicas*

Mijail Malishev

## ESTUDIOS LITERARIOS

*Terra nostra, de Carlos Fuentes: claves para una nueva lectura*

Park Young Mee

*Composición y solución artísticas de El águila y la serpiente, de Martín Luis Guzmán*

Aideé R. Sánchez

## HISTORIA

*Gran Bretaña y Latinoamérica en el siglo XIX: el caso de Paraguay, 1811-1870*

E. N. Tate

*Grupos sociales y mestizaje en el Estado de Río de Janeiro a fines del siglo XIX*

José Luis Petruccelli

## ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

*Los partidos políticos y la democracia en Nicaragua*

Juan Monroy García

## MISCELÁNEA, RESEÑAS, LIBROS Y NOTICIAS

*Las crisis de subsistencia y la demografía de la Francia de Antiguo Régimen*

Jean Meuvret

*El hombre: un ser multifacético, de Mijaíl Malishev*

Rubén Mendoza Valdés



*Universidad Autónoma del Estado de México*

Facultad de Humanidades

